

EL **“GURRIÓN”**

Labuerda

Noviembre de 2016

número: 145



Revista
“^{EL}GURRIÓN”

Director:
Mariano Coronas Cabrero

Han colaborado en este número:

Ana Rodríguez – Antonio Santos –
Teresa Arnal – José María Lafuerza
– Fernando Biarge – Antonio Chéliz
– Ana Coronas – Luis Buisán –
Miguel Ángel Buil – Anny Anselin
– Luc Vanercke – José Antonio
Camacho – Paco Parra – Alberto
Serrano – Carmen I. García – Pablo
Founaud – Ramón Azón – Alfredo
Mires – José Boyra – María Elisa
Sánchez – José Luis Capilla – Dani
García-Nieto – Jesús Castiella
– Rosa Pardina – Ánchel Conte
– Emilio Lanau – Enrique Satué
– Pere Cardona – Isabel López –
Eugenio López – Elena Yáquez –
Javier Gracia – Mariano Coronas

Edita:
Asociación Cultural
“El Gurrión”

Redacción y suscripciones:
Edificio Casa-Escuela
22360 LABUERDA (Hu)
E-mail:
mariano.coronas@gmail.com

Imprime:
Imprenta Coso, s.l. - Fraga
Depósito Legal: HU-7-1986
I.S.S.N.: 1130 - 4960
<http://www.elgurrión.com>

El Gurrión
Fundado en 1980



SUMARIO



• Presentación.....	3
• Radio Sobrarbe. 25 años.....	10
• Cuarenta años de la inauguración del túnel de Bielsa-Aragnouet.....	11
• Mi viaje por el mundo de los comics.....	12
• Días de aldea (X).....	14
• José Fumanal Buil, el “gurrión” que regresó al nido.....	16
• Bodas de sangre. Lorca en Labuerda	17
• Una mirada profunda.....	18
• Rincón de Mazadas.....	21
• La Morisma	22
• En el Gurrión... ..	23
• A la búsqueda de molinos	24
• Latidos de Cajamarca - Perú (IV)	28
• Noticias de Amigos y Suscriptores	29
• Viajando por el Pirineo	32
• La caza primitiva.....	34
• El rincón de Fernando	37
• Y tú... ¿Qué coleccionas?	39
• Los nogales de Fragen.....	41
• Trío de amigos curioso y raro	44
• Ciudad en el agua..., pero sin agua y sin fuentes.....	45
• Viejos mitos que están entre nosotros	47
• In memoriam Antonio Sebastián Terror	48
• Fiestas de agosto 2016 en Puyarruego.....	49
• Los libros que Me cambiaron la vida	50
• Diccionario explicativo Gurrionense (4).....	51
• Viñetas de Dani García-Nieto	53
• Desde el Ayuntamiento.....	53
• El aragonés, lengua literaria	55
• Viajando por la provincia de Huesca	56
• Romance del Obispo enamorado.....	57
• Correos electrónicos recibidos	58
• Galería de lectoras y lectores.....	58

Foto de portada:

“Los ojos de las puertas”. Tomada en Morillo de Sampietro.
M. Coronas



Presentación...

Parece que no pasa el tiempo...

Hace 36 años que El Gurrión realizó su primervuelodepruebas: el vuelo número “0”. Tenía un aspecto desaliñado y pocas plumas. Como era el primer vuelo, no salió de Labuerda, buscando ser acogido en cada casa... Era noviembre de 1980. ¡Noviembre de 1980! ¡Qué tiempos! ¡Cuánto tiempo transcurrido!... Y uno lee algunas de las cosas que ocurrían entonces y parecen de hoy. En las elecciones estadounidenses. Ronald Reagan arrolló a James Carter; en el sur de Italia murieron 4800 personas como consecuencia de varios terremotos; En Chile, Pinochet destruye el sistema público de pensiones para que sea cada uno el que se las componga y se organice para cotizar de cara a la jubilación. Millones de espectadores sintonizan la serie de televisión “Dallas” para saber quién dispara contra el personaje estrella de “JR”; mueren en un incendio en Las Vegas 87 personas y la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) es reconocida por “una gran potencia”: Vanuatu (en la Polinesia); mueren el actor Steve McQueen y la actriz Mae West y, al empezar diciembre es asesinado John Lennon...: elecciones estadounidenses, dictadura militar, terremotos, incendios, escaso reconocimiento de los saharauis, fallecimientos de artistas y músicos... Ese año, en España gobierna Adolfo Suárez; las primeras elecciones al parlamento vasco las gana el PNV y al parlamento catalán CiU; comienza

el juicio por el atentado de Atocha, perpetrado por pistoleros de extrema derecha contra abogados laboristas; en Andalucía se celebra el referéndum para aprobar la autonomía; se aprueba el estatuto de autonomía de Galicia... Breves apuntes para refrescar la memoria y ver qué pasaba cuando nacía El Gurrión.

Ahora en los EEUU ya no manda Ronald, pero mandará Donald (¡tan parecidos hasta en el nombre!) y en nuestro país mandará el que mandaba con espectáculos muy poco edificantes de corrupción y de inexplicables apoyos; en Italia siguen los terremotos y los saharauis siguen sin poder tener un estado propio y reconocido; se ha muerto Leonard Cohen y las autonomías españolas están que trinan... ¡Parece que no pasa el tiempo...

Treinta y seis años después, el pajarico se ha hecho mayor y ya capitanea una bandada de 145 “gurriónes” que, todos juntos, ocupan un espacio considerable, forman una pequeña nube cuando vuelan... Las “plumas” para vestir a tanto pajarico las han ido y las van proporcionando una larguísima lista de personas: hombres y mujeres que escriben y nos regalan sus reflexiones, sus pequeñas o grandes historias, sus aficiones, sus lecturas, sus viajes, sus observaciones, sus sentimientos, sus recuerdos, sus ganas de ofrecer relatos y compartirlos con lectoras y lectores, de manera altruista y generosa. Cada “gurrión” es, pues, un punto de encuentro entre quienes lo visten

y le dan forma y quienes lo leen y lo disfrutan. En sus “plumas-páginas” se encierran decenas de historias que nos llevan al pasado, que relatan el presente o que nos invitan a soñar con el futuro. Y contradiciendo el título de esta presentación, por esta revista sí que pasa el tiempo, pero no para envejecerla y desgastarla, sino todo lo contrario. Cuántos más años cumple parece que su aspecto mejora, se hace más rollizo y hay más personas preocupadas por convertir cada “huevo” trimestral en un pollo bien vestido y con autonomía de vuelo.

Desde estas páginas de presentación, queremos agradecer una vez más, la dedicación y el esfuerzo de quienes escriben; de quienes, cada tres meses y puntualmente, nos hacen llegar sus “plumas-artículos” para que esta aventura no se detenga. Gracias también a las suscriptoras y suscriptores que se muestran fieles a recibir en su domicilio, cada trimestre, un ejemplar de la revista. Gracias a quienes lo compran, lo leen, hablan de él y convencen a un amigo, un familiar o un vecino para que se suscriban o lo compren en la librería.

Como este número sale en noviembre y el próximo –si no hay ningún contratiempo– saldrá en febrero, aprovechamos para desear ya un buen 2017. Con lo que han deparado las últimas elecciones no será fácil, pero habrá que empujar para que así sea. Salud y buena lectura, como siempre.

Historias de vida

1. A Manuela

(Ana Rodríguez Anoro, escribió un hermoso artículo en el número 143 de El Gurrión (pp. 6-7), recordando a su abuela aragonesa, María. En el texto que sigue, recuerda emocionada a su otra abuela, Manuela, gallega de nacimiento. Las dos nacieron en 1917 y las dos estarían, ahora mismo, a unos meses de cumplir los cien años. Su nieta, Ana, nos ha dejado sendas semblanzas de sus vidas, dos hermosos homenajes)

*Adiós ríos, adiós fontes
adiós regatos pequenos
adiós, vista dos meus ollos
non sei cando nos veremos.*

Rosalía de Castro

Galicia ha sido un pueblo de emigrantes. Ya en el S XVIII se recogen los primeros movimientos migratorios importantes en la región. Principalmente fueron ellos, los hombres, quienes dejaron el pueblo y a la familia buscando un futuro mejor. De ahí nacieron “as viudas dos vivos e as viudas dos mortos” de Rosalía de Castro, a quienes dedicó varios poemas en su obra “Follas Novas”.

En mi familia varias mujeres ostentaron el título de “viudas dos vivos”, entre ellas: mi abuela. Se llamaba Manuela, nació en Xendive una pequeña aldea de Ourense en 1917. La aldea, situada en un enclave natural privilegiado, protegida por un frondoso bosque de carballos y pinos, ha visto nacer a toda mi familia paterna. Dicen que Xendive significa “xente con diñeiro”, pero nada más lejos de la realidad. La aldea estaba poblada por labriegos que explotaban minifundios como medio de autoabastecimiento, una agricultura de subsistencia que precipitaba el éxodo de sus habitantes.

Cuando pienso en mi abuela y en las mujeres de mi familia recuerdo las palabras de Manuel Murguía:

La abuela Manuela con dos sobrinas



“La mujer gallega no teme la falta de hombre, sabe vivir sola y llevar por entero sobre sí el peso diario del trabajo”.

Mi abuela Manuela se crió en un auténtico matriarcado. Su padre, Amadeo Prieto, se pasó media vida entre Cuba y Argentina en busca de una ansiada fortuna que nunca llegaría. Alicia, su madre, era una mujer culta para la época; su padre era maestro de escuela y le transmitió la importancia de la cultura como vía para salir de la pobreza y huir de la ignorancia. Alicia se encargó de que Manuela fuera a la escuela y aprendiese algo más que a leer y a escribir.

La necesidad en la familia era mucha, no entraba apenas dinero en casa y con el campo se sacaba

poco para comer. Llegó una guerra civil que pasó de puntillas por la aldea dejando, si cabe, más pobreza y miseria entre los vecinos. Entre pobreza, hambre y guerra también hubo tiempo para algo de diversión; los días de fiesta se organizaba en la aldea un baile popular en lo que hacían llamar “EL CHANGÜÍ”, un cobertizo de madera con suelo de tierra que adoptó su nombre de un

baile popular cubano originario de la clase baja. Y allí, en el Changüí, entre baile y baile empezó a mocear con Cándido, un joven inquieto que tenía las miras puestas más allá de la aldea.

Llegó la boda ente ambos y con ella el primer embarazo del que nació Auroriña, un niña rolliza, de pelo dorado y grandes ojos azules. Pero la vida, con su crudeza, decidió arrebatársela demasiado pronto; a los nueve meses fallecía bajo los Santos Oleos de la Iglesia de San Mamede, entre el llanto desesperado de mi abuela y la mirada incrédula de mi abuelo. Nunca se cerró la herida pero el paso de los años hizo el dolor más llevadero. Tendrían que esperar dos embarazos más

y sus respectivas pérdidas para que en 1946 naciese el único hijo del matrimonio: José, un niño de pelo dorado y grandes ojos azules que tanto les recordaba a su hermana Aurora.

Por entonces llegaría también la oportunidad que mi abuelo estaba esperando: un trabajo fuera de la aldea. Gracias a su cuñado, encargado en una empresa de obras públicas, se fue a trabajar por toda Galicia con el ferrocarril y mi abuela quedó al cargo de todo. Cuidaba de su hijo, la casa, picaba “as patacas”, iba a buscar la piedra para terminar su casa, cortaba leña, daba de comer a los animales...y un sinfín de tareas que parecían terminar únicamente cuando se ponía el sol.

Ella se cansó de esa vida y del título de “viuda do vivo”. Miraba a su hijo José teniendo claro que él se merecía una oportunidad y poder tener una vida mejor; así que cerró su casa, agarró a su hijo de la mano y se fue con su marido, segura de que volverían con una maleta más llena de la que entonces se llevaban.

El primer destino fue Cariño, lo que supuso un gran cambio para ellos, un pueblo grande y costero en el que mi abuelo empezaba a ser reconocido en la empresa por su buen trabajo. Con Cudillero y la construcción del espigón llegó el ascenso de mi abuelo a encargado de obra siendo trasladados a San Sebastián, ciudad que les enamoró y en la que vivieron varios años.

Durante el franquismo fue frecuente la construcción de canales y pantanos. Con la obra del canal de Monegros se trasladaron a Lanaja; lugar que, aunque ellos no lo sabían, marcaría sus vidas. Con los años su hijo José formaría allí su propia familia.

Pasaron los años y llegaron más pueblos y su hijo se criaba en un ambiente enriquecido por distintas

costumbres. Manuela había proyectado en su hijo José todos sus



Manuela en brazos de su madre, Alicia, con sus hermanos



Manuela y Cándido en Cariño.

anhelos de prosperidad viendo uno de sus mayores deseos cumplidos cuando José logró acceder a la Universidad de Madrid para cursar los estudios de Perito Industrial. Con 57 años, algún ahorro en los bolsillos y muchos kilómetros sobre

sus hombros; la delicada salud de Cándido les llevó de regreso a su aldea. Pudieron disfrutar de su casa, de su gente y de su compañía durante siete años; en 1984 mientras Cándido visitaba a su hijo José en Lanaja falleció, convirtiendo a mi abuela en “viuda do morto” con 64 años.

Manuela tuvo la oportunidad de irse con su hijo a vivir a Lanaja, pero no quiso, celosa de su independencia y de su libertad; se sentía fuerte para vivir en su aldea. La libertad tenía un precio: durante veinte años vivió en su casa esperando nuestras cartas, viendo crecer a sus nietos a través de fotografías y deseando la llegada del verano para que nosotros, su familia, fuéramos a verla.

Pero la edad acabó cortándole las alas y llegó un momento en el que los inviernos se hacían demasiado largos y los veranos demasiado cortos. Supo que había llegado el momento. Con el corazón encogido de quien sabe que se va para no volver, cerró su casa y partió para Aragón con su pequeña maleta vacía de ropa pero llena de recuerdos. Pasó los últimos años al lado de su hijo José y viendo crecer a sus tres biznietas.

Murió como vivió, lejos de su casa pero rodeada de los suyos. Como buena gallega su último deseo fue regresar a su tierra, a su aldea, a su casa...y así lo hicimos porque allí también la esperaban.

“Levaime, levaime airiños

Levaime a donde me esperan”

R.C

PD. Abuela, este es mi pequeño homenaje. Te lo debía; ahora ya puedes descansar tranquila, ya estás en casa.

Ana Rodríguez Anoro

2. Milagros

Tenía que escribir algo para esta revista, no sabía bien qué y hoy, al entrar en el portal después de dar un paseo matinal con mi perro, me he encontrado con ella, morena, como dice de sí misma, en la oscuridad. Una sombra sentada, esperando a un cuerpo que se ha quedado dormido. Se llama Milagros y es de la República Dominicana, descendiente de esclavos, como casi todos los negros de aquel país. España fue uno de los dos últimos países en abolir esa siniestra práctica. Todavía Isabel II reclamaba la propiedad de esa mercancía a los EEUU en un pleito famoso que duró años. Eso fue ayer. Esta sentada en el sofá del zaguán, lleva una ropa muy colorida y unas bailarinas rojas, ¡qué bien les quedan siempre los colores a esas pieles oscuras!. Hoy está parlanchina, habitualmente no es así.

Me cuenta que lleva 28 años aquí, siempre trabajando en la misma casa; que cuando llegó vino sola, dejando a sus cinco niños allá, en su isla. Que primero trabajó de interna y que, cuando hubo ahorrado algo se trajo a la mayor. Que con los ingresos de las dos se alquilaron un pisito y ya pudieron venir los otros cuatro. Todos viven aquí, cerca de su madre, se han casado algunos y le han dado nietos. No piensa regresar. Casi todo lo que ama está aquí, en España. Admiro a esta mujer delgada, siempre risueña, agradecida a la vida pese a lo dura que ha sido siempre con ella, desde hace tantos siglos.

En París conocí a muchos emigrantes gallegos, esos a los que la pobreza echó de su país y que tanto contribuyeron a la economía con la entrada de sus divisas. Todos pensaban en regresar. Con sus ahorros, céntimo a céntimo, se construyeron casas en las aldeas. Edificaciones pretenciosas, imitación de aquellas donde ellas trabajaban en el país vecino. Esas construcciones

eran muy importantes, una demostración de que las cosas les iban bien, una pequeña venganza, tal vez inconsciente, frente a los que, teniendo más tierras, siendo más ricos, se habían quedado.

Llegaban en verano al pueblo, bien vestidos, con ademanes de ciudad y un flamante coche de segunda mano, pero un mercedes o un peugeot, casi nada en la España del seiscientos. Los de la aldea, con su rústica indumentaria, les miraban con rencor y se lamentaban, en su fuero interno, de tener más, de no haberse marchado. Y después de tantos años, los que regresaron, viven de sus pensiones europeas que



ahora el gobierno, por la vía de los impuestos, les quiere arrebatar.

Uno de esos emigrantes, que trabajaba de portero y vivía en un cuchitril de treinta metros, la portería, con toda su familia, me contaba que cuando era pequeño se alimentaba casi solo de castañas, preparadas de todas las maneras que podamos imaginar. La leche, de las vacas que cuidaba con seis años, era para los terneros, que el amo vendía al destete. Él no la probó nunca, salvo aquella que le diera su madre de bebé. Duras vidas.

¡Cómo ha cambiado este país pese al robo y la corrupción!. Claro, siempre hay más gente buena que delincuentes.

Mi amigo, el gallego francés, nunca regresó a su pequeña patria pese a

la casa que se había construido con todas las comodidades. Ese fue un sueño que no pudo cumplir, ni siquiera una vez muerto. Él no echó raíces en la gran urbe pero otros, sus hijos y nietos, lo hicieron. Su corazón y su alma sufrieron ese terrible desgarró, la tierra por un lado y la sangre por el otro. Las dos tirando en direcciones, opuestas. Cuando falleció, lo enterraron en la banlieu parisina, todavía no se incineraba. Ni la última voluntad pudo cumplir. Cuando vivía en París leí alguna vez en los diarios que habían detenido a un negro por robar la placenta del parto de su mujer en el hospital. El periódico no daba la razón de tal hurto que yo, por lógica, no imaginaba que se tratase de un capricho. Mi amigo Boni, camerunés, me explicó el motivo. Cuando él nació su padre enterró la suya al pie del baobab de la tribu. Cuando muera, sea donde sea, su espíritu encontrará el camino de regreso y se reencontrará con sus antepasados a esperar a los que vayan llegando. ¡Fijaos si era importante esa placenta que el padre robaba para enterrarla cuando fuera a su lugar de origen de vacaciones!. Las raíces son importantes, mucho. Todos debemos tener un lugar y nadie tiene derecho a arrebatarlos como, ahora, les sucede a muchos jóvenes a los que la crisis y la corrupción han expulsado de este país, alejados de sus casas, de sus madres, que lloran en silencio la distancia. Haberles llevado a esa situación es un crimen que debería figurar en el Código Penal. Milagros está feliz, tiene a todos sus niños alrededor de ella. Su esfuerzo le ha costado pero, por lo menos ella le dobló el brazo al destino. Me gusta verla a ella y a la victoria que reflejan sus ojos brillantes y llenos de vida.

Texto e ilustración:
Antonio Santos

3. La casa fortaleza de los Villacampa en Gillué

En estos tiempos del siglo XXI se ha instalado la cultura del usar y tirar y de la obsolescencia programada. Por ello no es de extrañar que el patrimonio aragonés se halle, en ocasiones, en franco deterioro.

Vivo en un pueblo de la Guarguera, llamado Gillué (o, al decir originario, Xillué) que cuenta con una casa fortaleza dotada de una torre de defensa cuya construcción se remonta al siglo XVI.

La poderosa imagen que podemos ver en una publicación oficial aragonesa sobre las comarcas y que aparece en Internet en esta dirección:

http://www.aragon.es/estaticos/GobiernoAragon/Departamentos/PoliticaTerritorialJusticiaInterior/Documentos/docs/Areas/Informaci%C3%B3n%20territorial/Publicaciones/Coleccion_Territorio/Comarca%20Alto%20Gállego/4.PF

ha perdido hoy todo su poderío, pues casi no se corresponde con lo que hoy queda de ella.

Sin embargo, en la página oficial de patrimonio dice:

La Casa Fuerte de los Villacampa está incluida dentro de la relación de castillos considerados Bienes de Interés Cultural en virtud de lo dispuesto en la disposición adicional segunda de la Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés. Este listado fue publicado en el Boletín Oficial de Aragón del día 22 de mayo de 2006.

Yo llegué a este pueblo hace unos diez años y ya algún desaprensivo había arrancado el escudo de armas de don José Villacampa y se veía que la casa empezaba a deteriorarse. Pero todavía pude ver el interior de la vivienda y pude acceder al sótano y a la primera planta de la torre defensiva. El sótano de esta torre

tiene una bóveda impresionante. La primera planta tiene una ventana magnífica, que está a punto de caer por la acción exterior de la lengua de caballos y vacas. A la segunda planta siempre me dio miedo subir pero un día acompañé a unas visitantes de Aínsa que estuvieron mirando los grafitis de la pared, que ya venían registrados en una publicación.



Indicador carretera

Hoy, tras el accidente sufrido por un turista, hay un cartel en el casco alto que advierte del peligro de entrar en las casas del pueblo por peligro de derrumbe.

Hay que aclarar que este pueblo



Vista general con la casa cayendo

entero (sus casas y sus tierras) fue comprado por un solo propietario a finales de los años sesenta del siglo pasado. Sus esfuerzos costó al adinerado comprador de Zaragoza echar de Gillué al dueño de *casa Latorre* o *casa Tendero*, nombre que registra una publicación en el número 109 de la revista *Serrablo*,

que es como se conoce a esta casa fortaleza. Cuando Florencio Escartín Villacampa ya había accedido a vender, supongo que por la pena de tener que abandonar su tierra, murió y quedó enterrado en el cementerio de nuestro pueblo.

Tiempo después, la viuda del primer comprador vendió y a partir de allí ha habido reventas. De manera que hoy existen dos principales propietarios que andan en mutuos y constantes litigios y en principios de acuerdo que nunca se firman ni se llevan a término; esto favorece el abandono de sus propiedades, de las que no les importa un bledo el valor histórico que tengan.

Los pocos nuevos pobladores de hoy hemos sido testigos en estos diez años del deterioro progresivo, tanto de las casas del pueblo como de este monumento catalogado como BIC por el gobierno de Aragón. Hemos hecho lo que estaba en nuestra mano para denunciar la situación a los organismos de cultura y patrimonio de Aragón, pero nunca se nos ha contestado. Solo en una ocasión tuve oportunidad de hablar del tema con un técnico de la Comarca del Alto Gállego quien me dijo que sobre edificios que están en manos privadas nada se puede hacer.

La casa ya está casi perdida. Solo la torre resistía. Resistía hasta que este mes de mayo cayó el tejado. Y si cae el tejado...

Quienes hemos venido con voluntad de mantener la vida en los pueblos de la Guarguera apreciamos el legado de nuestros ancestros, valoramos su esfuerzo y su historia. Pero esto no está en consonancia con los tiempos del usar y tirar y de la obsolescencia programada.

Texto y fotos: Teresa Arnal

4. A vueltas con el coleccionismo

.. VIII Jornada de coleccionismo en Labuerda. Desde agosto de 2009, hemos venido dedicando una pequeña atención al mundo del coleccionismo. Dado que en la revista El Gurrión se mantiene una sección, denominada “Y tú..., ¿qué coleccionas?”, que se inició en el número 89, en el lejano noviembre de 2002, parecía razonable emprender un nuevo camino, como era dedicar una jornada a la exposición de objetos coleccionables de diferente valor y de distintos coleccionistas.

Este año, celebramos la VIII jornada y la propuesta tenía que ver con el juego y el juguete antiguo. Y en esa línea se estableció la exposición: juguetes metálicos, de chapa y madera; una colección de libros que trataban sobre el juego infantil, los juegos populares, recopilaciones de juegos,...;

fotografías de niños y niñas con juguetes o jugando y recortes de prensa que se referían a ello. Estuvo abierta dos días de agosto, como se había previsto. A pesar de estar anunciada en el programa de fiestas, por la radio y la prensa, el número de visitantes fue más bien escaso, lo que pone en cuestión la continuidad de la actividad para el futuro. La vida es así: unas cosas nacen y otras mueren y nada se detiene...

..Cuandolosjuguetesloshacíamos

nosotros... Cuando miramos atrás y pensamos en los juguetes de nuestra infancia, recordamos rápidamente y con claridad los que nosotros fabricábamos o aquellos elementos que, teniendo un uso diferente, reutilizábamos convirtiéndolos en objetos valiosos de nuestros juegos o en codiciados juguetes.

En Labuerda, recortábamos las cajas de cerillas y las convertíamos en CARPETAS con las que jugábamos “a arrimar” o “al montón”; recogíamos por el suelo de los



.. CHICLES BAZOOKA

A mediados de los años sesenta del pasado siglo, caí en las redes de los chicles Bazooka y sus ofertas. Con diez, once y doce años (según veo ahora en las fechas de los matasellos de los sobres de las cartas que guardo) recogía las historietas que salían en cada chicle (imagino que me las daban quienes no se sentían cautivados por la pertenencia al Club Bazooka o las encontraba tiradas por la calle) e iba cumpliendo las sugerencias que me hacían. De esa manera, enviando las historietas que te decían y un sobre con sello y la dirección, te iban enviando sucesivamente: el carnet de socio, el distintivo, la insignia, el bolígrafo, el llavero, la brújula, el banderín, la pelota de playa, la bolsa de deporte y las “42 láminas a todo color (10 X 14 centímetros) de ASES del Fútbol”; en realidad, los preseleccionados españoles para el Campeonato del Mundo de fútbol que se celebró en 1966 en Inglaterra.

Os presento aquí esta breve hagáis idea de cómo funcionaba



historia y unas fotos para que os el merchandising hace 50 años, por si alguno pensaba que era un invento de anteaer...



bases los tapones de los refrescos, denominados PLATETES, para jugar en las pocas aceras o en algún patio encementado “a tocar y ganar”; utilizábamos las esféricas agallas de los robles o “caixigos” para jugar A PITOS (o canicas) y con una buena horquilla de sarguera, de las que crecen silvestres en la glera, unas gomas de alguna cámara de bicicleta y un trozo de cuero, fabricábamos certeros TIRADORES (o tirachinas). En los bosquecillos de aneas que crecían en los “ramos” cercanos al Cinca, encontrábamos los PUROS y las FLECHAS; éstas las disparábamos con ARCOS de fabricación casera, con un palo de “sarguera” y una cuerda atada a los extremos del mismo y bien tensada. Con dos trozos de la planta del maíz hacíamos unos desafinados VIOLINES y con una caña y un mimbre, una estupenda ESCOPETA que lanzaba balines vegetales a tres o cuatro metros de distancia... Con los CANUTOS de



Juguetes antiguos

caña y los “ruejos” de los “laitones” hacíamos auténticas guerras de todos contra todos. Las cortezas de pino que el Cinca dejaba varadas en las orillas, nos servían para hacer bonitos BARCOS que flotaban y navegaban veloces en la acequia de la arboleda. Con el ARO del culo de un pozal de cinc y un GANCHO de alambre recio recorríamos las calles y dábamos vueltas por la plaza... Con un trozo de caña, un palo de sarguera y un poco de cáñamo,

fabricábamos CHIRINGAS para
remojarlos en carnaval o cuando
fuera y con dos cañas, una delgada
y otra más gruesa, unas PIPAS para
fumarnos la pipa de la paz...

Hubo un tiempo en el que para jugar no acudíamos necesariamente a la tienda: explorábamos el entorno y aprovechábamos lo que aquel nos ofrecía. A eso, algunos ahora le llaman creatividad.

Mariano Coronas Cabrero



Ecos lejanos de las fiestas. Fotos

Desfile de cabezones, público en el festival de jota y público en el baile con la sorprendente orquesta “Nueva Era”.



Radio Sobrarbe. 25 años

El número 45 de esta revista (otoño de 1991) recoge algunas informaciones sobre la inauguración el día 16 de agosto de 1991, de la emisora de Radio Sobrarbe, instalada en un ala del piso superior de la Casa-Escuela de Labuerda (la antigua vivienda del maestro). Ese mismo día, de este año, se cumplieron las bodas de plata, los veinticinco años desde aquella lejana inauguración. En todo este tiempo, la Radio comarcal ha vivido diferentes avatares y aún parece que su futuro es incierto con las nuevas normativas. El caso es que el pasado 30 de septiembre, se recordó esa efeméride con un programa de radio especial, desde el salón de actos “Pedro Santorromán” de la sede de la comarca de Sobrarbe,

en Boltaña. Tras el programa de radio en directo (de 12:00 a 13:30), hubo foto de familia con todas las personas presentes y, posteriormente, un aperitivo.

Desde esta revista, hacemos votos para que radio Sobrarbe siga siendo una radio pública, que continúe dando un servicio imprescindible o muy importante a las gentes de la comarca. A continuación, un pequeño álbum fotográfico del día de su inauguración, en la que aparecen el Ministro de Cultura de entonces, y ya fallecido, Jordi Solé Tura; el Presidente de la Mancomunidad de Sobrarbe: Ángel Luis Escalona; la delegada del Gobierno de Aragón en la provincia de Huesca: Trini Aulló; la Presidenta de la Comisión de Cultura de la DPH: Eva Almunia;

los parlamentarios socialistas: Víctor Morlán y Flor Ardanuy y el alcalde de Labuerda: Enrique Campo. Las fotos corresponden al momento de la inauguración, a los parlamentos que hicieron Escalona y el Ministro y a la entrevista que le hicieron en la radio a este último. Hay una foto, en “La escuela del ayer”, exposición que recreaba una escuela antigua, en la que se ve al Sr. Ministro escribiendo con plumilla y maguillo en el cuaderno puesto con ese fin en uno de los pupitres.

Las fotos las hicieron Paco Parra y Mariano Coronas.

La Redacción



Cuarenta años de la inauguración del túnel de Bielsa-Aragnouet

Los clubes de montaña sobrarbenses: CAS de L´Aínsa y Navaín de Boltaña participaron en una jornada montañera internacional.

El pasado 10 de septiembre, y dentro de los actos conmemorativos organizados por el Consorcio del Túnel de Bielsa-Aragnouet con motivo de los 40 años de su puesta en marcha, nuestros clubes CAS de Aínsa y Navaín de Boltaña nos adherimos a esta travesía sendero-montañera entre Francia y España, con salida en el amplio parking que hay en la boca norte del túnel en el lado francés (1.821 metros altitud) y llegada en la boca sur española (1.664 metros) realizando, al final del descenso, el mismo itinerario que viene del denominado puerto Biello de Bielsa.

Después de la bienvenida dada al acto a todos los asistentes por el Director del Consorcio, Sr. Olloqui, del reparto de camisetas para todos los participantes, y de la realización de la foto de familia, iniciamos nuestra andada, pasadas un poco las diez horas de la mañana, partiendo junto al lado izquierdo del túnel viniendo desde Francia.

Por los comentarios que pude oír de la mayoría de los participantes, por lo menos de los españoles, casi nadie había realizado este recorrido hasta el puerto de la Forqueta desde la boca francesa del túnel, y pudimos comprobar que es un camino muy bien trazado y marcado, que asciende por tasca en muchos tramos y que, a pesar de los 600 metros de desnivel positivos existentes, se alcanza el puerto en poco más de una hora. En esta

ocasión, y como no podía ser de otra manera dado el numeroso grupo de 150 personas que participó, de todas las edades y condición física, el tiempo realizado estuvo entre la hora y poco más, de los primeros y las dos horas y poco más del furgón de cola.



Al principio, en fila india

En este punto del puerto de la Forqueta (2.428 metros), un grupo de montañeros (casi todos ellos del CAS y Navaín) optaron por acercarse al más conocido puerto Biello de Bielsa (2.378 metros) por el camino que sale a la derecha de la Forqueta y cresteando por todas las lomas que hay entre ambos puertos, lo que les supuso una hora más de caminata.

Nos sorprendió que, a pesar del verano tan seco que hemos padecido, todavía quedaba abundante agua en el ibón de la Pinarra.

Muchos de los participantes optaron por ir bajando hacia nuestro programado destino, y un grupo

todavía numeroso nos realizamos una nueva foto de familia en la Forqueta, para después encarar también el descenso por el itinerario PR que desciende muy suavemente realizando buenas curvas y prácticamente todo por tasca, hasta juntarse con el otro camino PR que viene de puerto Biello.

Después de pasar por el refugio de Forato y coincidir con unas cuantas vacas pastando, continuamos nuestra caminata para llegar hasta la boca sur del túnel, en donde ya se apreciaban, instaladas, las mesas para la comida colectiva.

A la llegada nos esperaba un fresquito poncho preparado para la ocasión, y a pesar de que todavía no habían llegado los últimos caminantes, el catering empezó a servir la sabrosa paella cocinada

en el momento, acompañada de un poco de queso, jamón, empanada y tortilla, y mientras tanto fueron llegando los participantes que faltaban.

Después de la rica torta y del café, la Organización realizó un amplio sorteo de materiales variados y de montaña, que hizo que nos tocara algo a una mayoría importante de los comensales. Un poco antes, entonamos todos juntos el “Himno a la alegría”, tanto en francés como en español.

Como no podía ser de otra forma la jornada terminó con la música amenizada por nuestros amigos Antolín Santolaria (violín) y

Guillermo Planas (guitarra), que interpretaron algunas piezas de nuestra Comarca y/o valle de Bielsa; unas para bailar y otras para acompañar cantando.

Desde aquí, para terminar y en nombre de todo nuestro grupo, agradecer a nuestro amigo Andrés y demás personal del Consorcio por su buen hacer en toda la Organización (una pena que al final hubo bastante gente que no pudo participar al haberse llegado dos días antes al número máximo previsto de los 150 participantes indicados), y que con su esfuerzo lograron que pasáramos una jornada montañera muy entrañable.

José María Lafuerza -
CAS-NABAÍN



Después de la caminata,
los participantes se reúnen a comer en la boca española del túnel.

Mi viaje por el mundo de los comics

Los tres primeros años de mi vida laboral en Barcelona trabajé en las oficinas de una editorial que publicaba cuentos infantiles, los conocidos cuentos clásicos, libros de medicina, y otras clases de comics. Desde cuentos infantiles y clásicos, pasando por los personajes de Tarzán y Superman, hasta las historietas de Hazañas Bélicas y del Oeste.

Como buen aficionado a leer tebeos en mi infancia, después también me aficioné al cine, y quise probar a escribir guiones de comics. Un pasatiempo y una especie de pluriempleo. Había miles de pluriempleados de muchas clases, lo que hoy equivale a economía sumergida. Escribí dos o tres docenas de guiones de la segunda guerra mundial y del oeste americano; los publicaban en cuadernos de cien viñetas, pero a los aficionados nos pagaban poco. Además no figuraba el nombre del autor en los guiones de las historietas, excepto guionistas y dibujantes de renombre como un tal Boixcar. Por todo eso dejé de escribir guiones.

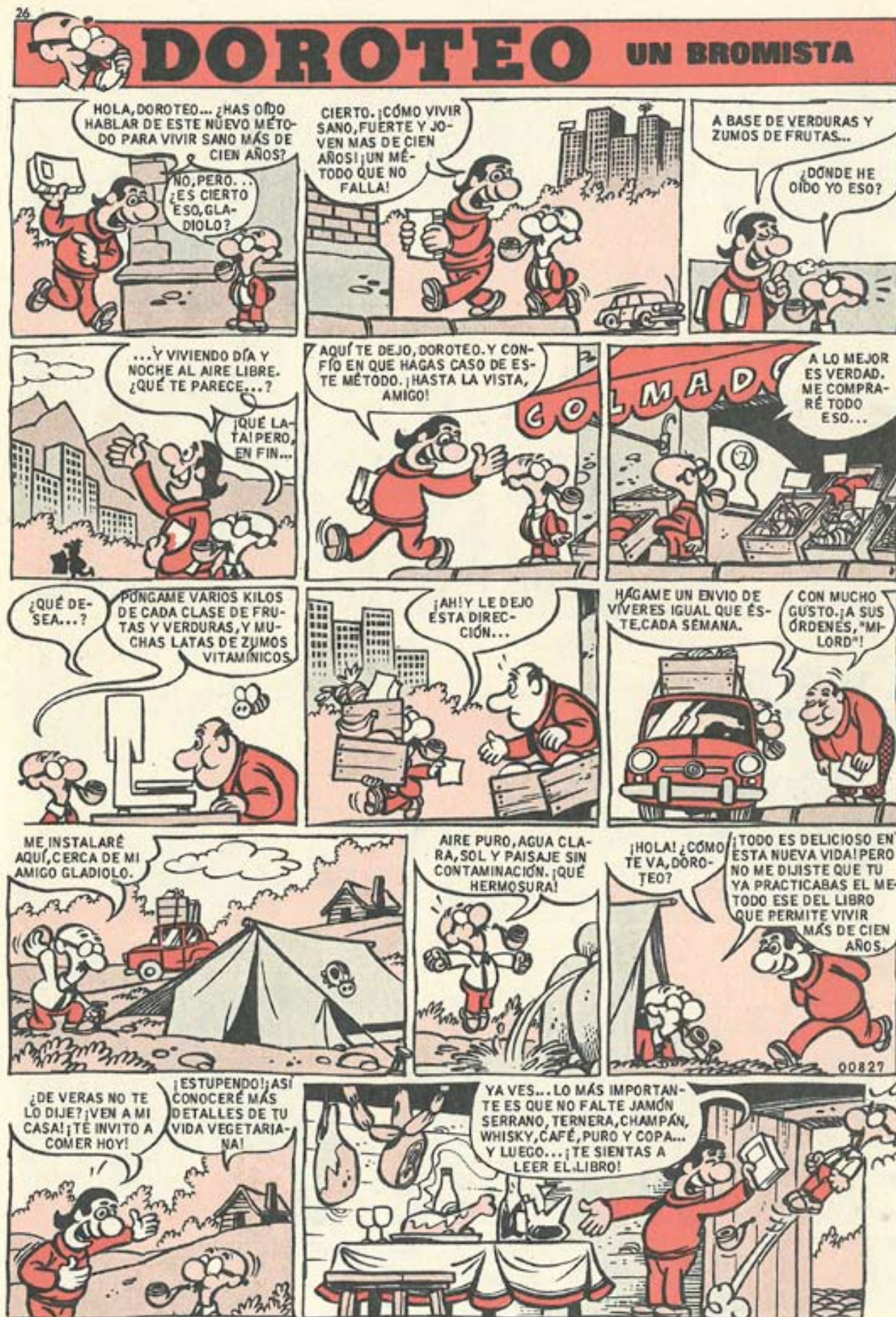
Por lo mismo hubo una reunión de guionistas en un hotel reclamando derechos de autor. De aquella reunión a la que fui con un vecino guionista hay una anécdota muy buena para otra ocasión.

También probé a escribir otra clase de guiones para Editorial Bruguera. Eran historietas de una página con personajes de humor. Un tipo de humor sano, sencillo y entretenido. Me resultaba difícil. Tengo muestras de aquella nueva aventura. Podría presentar aquí las páginas de un guión, pero creo que es mejor ver un ejemplo con dibujos y textos.

Luis Buisán Villacampa

NOTA DEL AUTOR: Mariano, hace un tiempo que tenía pensado enviarte este texto y una página de un comic de humor. Pero me daba apuro. Ahora que tengo en mis manos tu libro “Columnas de Humor”, y le estoy dando el primer repaso, me animo a que cuando menos por curiosidad veas alguno de mis pasatiempos de

juventud en los primeros años trabajando en Barcelona. Como esto del humor no es mi punto fuerte, me sorprendí que me publicaran en Editorial Bruguera dos o tres historietas de la media docena que escribí. Alguna otra descubrí que me la habían plagiado con algún arreglo. En el trabajo, el jefe me decía: “Buisán, tienes pocos golpes de humor, pero son muy buenos”. Desde hace tiempos leo el Heraldo de Aragón los domingos en Barcelona, y había leído algunas de tus “columnas de humor”. Desde siempre admiro a las personas que hacen cosas bien hechas y que yo no soy capaz de hacer. Te felicito, Mariano, por tu nuevo libro. Me gusta. En fin, que esa especie de añadido intruso, como el “Trío solidario” de aves, ahora me refiero al comic, te lo dedico especialmente. Luego a decir verdad, si te parece bien y puedes colocar el texto que trata de los comics y la historieta de humor (no sé cómo se hace) en una sola página de El Gurrión... Salud y un abrazo. (Luis Buisán)



DIAS DE ALDEA (X)

La escuela de mi madre y sus recuerdos

Yo no llegué a conocer las cartillas de racionamiento, y mi madre asegura que hasta 1953 estuvieron vigentes. Sólo he sabido de la guerra por mis averiguaciones, pues en mi casa nunca se hablaba de política, ya se ocupaban los mayores de que no llegase nada a nuestros oídos, no fuera a ser que como crías charrásemos más de la cuenta o de lo debido. Así que después de muerto el Caudillo y Generalísimo fueron destapándose aquellas secuencias tan terribles y demoledoras de la llamada guerra de Liberación.

Escucho a mi madre contarme sus tiempos de escolar en Guaso donde asistió desde los seis a los catorce años, primero el aprendizaje de las primeras letras con don Mariano Corral allá por 1933-34 en una escuela mixta a la que también asistía su hermano Ramón, pues las clases eran conjuntas independientemente de las edades. Mi madre aprendió a contar las bolas en el ábaco con ayuda de otro discípulo más mayor que ella, Sebastián Broto Palacio, hermano de su compañera de mesa, Celestina, quién con los años se convertiría en su cuñada. Don Mariano llevaba fama de repartir collejas pero no le hizo falta con aquellos dos aplicados hermanos que asistían cumplidamente a las clases diarias sin excusas. Un día Ramón cinco años mayor que mi madre, empezó a llorar. Y otro alumno, Angel Polo -el hijo del molinero- le espetó al maestro:

- Don Mariano, Ramón está llorando.

- Vamos a ver, Ramón ¿qué te pasa, por qué lloras?

- Porque mi hermana no va a saber hacer lo que usted le ha mandado.

- No te preocupes Ramón, ¿no has aprendido tú?. Pues igual que tú has aprendido aprenderá tu hermana.

Varios cursos antes de la guerra, don Mariano solicitó traslado y se marchó junto con su esposa y toda la cuadrilla de hijos que tenían -debían de ser muchos- al

Casa del Herrero.

Así llegó aquel curso de 1936 para mi madre. Fue un acontecimiento importante. Todavía conserva en su memoria aquella función de teatro que organizaron don Narciso y doña Julia como final de curso con la participación de los chicos y chicas y en la que ella también tenía un papel. Para su carácter vergonzoso y tímido, los aplausos de todo el pueblo asistente, incluido mosén Macario que felicitó a su padre -mi abuelo-, significaba y significa algo muypreciado. Ella no ha olvidado que el teatro se hizo en la escuela de los chicos, un aula grande y espaciosa.

La guerra sorprendió en Guaso durante las vacaciones a los buenos de don Narciso y a doña Julia. Al terminar la contienda volvieron a sus puestos de maestros y con doña Julia mi madre completó su enseñanza hasta los catorce años, en que salió de la escuela para ganarse la

vida honradamente y hoy hacerme partícipe de los recuerdos de unos tiempos en los que reinó la ceremonia de la confusión.

Mi tío Ramón terminó los estudios primarios con don Narciso, podía haber cursado cualquier carrera universitaria porque tenía capacidad para ello, pero por cosas del destino y circunstancias le llevaron a trabajar para ganarse el sustento primero en una fragua con Marcos Mur, el herrero de Guaso, después en Casa Cheliz con el señor Joaquín Arcas, y finalmente en Casa L'Albeita o Albéitar, sacando madera de los pinares, hasta que



zaragozano pueblo de Zuera.

A Guaso llegaron para el curso 1934-35 don Narciso y doña Julia para repartirse el trabajo. Don Narciso como maestro de niños y doña Julia para las niñas. Por aquel entonces el alumnado sumaba más de cuarenta entre chicos y chicas. Doña Julia era una maestra viuda muy buena. Había recalado en Guaso por un curioso error, porque al pedir la plaza sin darse cuenta se comió el rabito de la letra “a” pues había solicitado destino en Guasa, y este despiste le llevó a Guaso, donde junto a su hermano Gregorio estaban muy contentos alojados en

le llegó la hora de la milicia con destino en Caballería en Zaragoza. Su suerte en la vida cambiaría con el esfuerzo, el tesón y la laboriosidad que le dieron sus frutos.

La historia nos muestra los altibajos y cambios sociales y económicos del comienzo del siglo XX. Cansado el Rey de unos y otros dejó el país en manos de un Directorio Militar que estuvo presidiendo la nación desde 1923 hasta 1931 en que la II República se asienta como modelo de estado. Pero a decir verdad, la II República no se consolidó porque aquello era un caos. Solamente durante su vigencia hay veintitrés nombramientos de ministros de Instrucción Pública¹, porque en los cargos sólo duraban unos meses. Así que como diría mi admirado Pérez-Reverte aquí la liaron parda.

Los movimientos sociales y el colectivismo agrario del Alto Aragón pusieron a Guaso en el punto de mira. Con malentendidos, jaleos y embrollos la guerra saltó moviendo a los hombres en huracanes de odio entre izquierdas y derechas, rojos y nacionales, republicanos y monárquicos. Guaso fue ocupado por las fuerzas republicanas y la torre de la iglesia del Salvador se convirtió en un puesto de transmisiones.

No cerraron la escuela sino que pusieron al frente de la misma a un miliciano valenciano, al que todos denominaban “Che”, decían que era natural de Elche y entre otras labores además de enseñante se ocupaba de las transmisiones militares que desde la Torre de la Iglesia de Guaso enviaban a las restantes posiciones o avanzadillas. También estaba encomendada esta

misión a un tal Balaguer y tres o cuatro más compañeros de armas. Cuenta mi madre que este hombre el “Che” se bañaba en pleno invierno en el agua helada de alguna poza cercana del río Ena..

Un día algunos chicos pretendieron engañarle con unas acerolas o acerollas, que todavía estaban verdes con su aspecto tan bonito de peritas coloreadas por el sol:

- *¿Quiere probar unas peras de éstas, don “Che”?*. -pensando que iba a caer en la trampa de probar

sería de aquellas personas que los habían creído en sus mítines, que habían apostado por ellos y ahora eran promesas baldías? Ardía el Registro Parroquial, los Libros del Ayuntamiento y el miedo se apoderaba de los vecinos. Aquellos que les prometieron un mundo más justo ahora entraban en sus casas y se llevaban lo que podían para destruirlo, ni siquiera era para su aprovechamiento, los víveres se consumían en una gran hoguera y el fuego era el protagonista de esta fiesta endemoniada.

Después llegaría la cohorte de los vencedores que originaría una depuración y una represión ilimitada para hombres de bien, que sin anticiparse al desdichado futuro habían defendido un mundo más igualitario y se habían posicionado como militantes en el bando republicano. No tardarían en llegar las requisas, cárceles y multas para los más pudientes esperando

con suerte el sobreseimiento de unos expedientes en plena era del estraperlo y la miseria. Los más pequeños eran testigos asustados, como lo fue mi madre a la que no le gustaría con sus ochenta y nueve años volver a presenciar tanto desmán y sufrimiento. Por eso quizá ahora convendría, que aunque el contexto social no es el mismo que en la primera mitad del siglo XX, nuestros jóvenes nacidos en un primer mundo de holganza y bonanza económicas asimilaran esta experiencia, aunque ya es sabido que el hombre es el único ser que tropieza dos veces en la misma piedra.

Carmen I. García



La torre de Guaso, desde L'Aínsa. Foto. M. Coronas

alguna y la boca se le pusiera como el cartón-.

- *A la escuela se viene a estudiar, no a comer.* Esa fue la respuesta del maestro conociendo de antemano la pillería.

El alumnado asistía a las clases y permanecían atónitos e impávidos cuando empezaban a escuchar el estallido de las bombas. Los proyectiles surcaban el cielo en aquel verano de 1938 y la gente, asustada en sus labores agrícolas, ganaderas o artesanas, corrían temerosos buscando cobijo para guarecerse de aquella violencia. Los republicanos abandonaban sus puestos en una retirada cruel, saqueando y quemando lo que encontraban a cada paso. ¿Qué

José Fumanal Buil, el “gurrión” que regresó al nido.

El pasado 5 de agosto, a la edad de 84 años, falleció en el Hospital de Barbastro José Fumanal Buil. Nacido en Labuerda en 1932, estaba pasando el verano en su casa natal y quiso la fatalidad que en ella, en casa Benita, le visitara, ¿o acaso estaba allí escondida aguardándole?, la innombrable en forma de un casi fulminante derrame cerebral. No hacía ni veinte días que había compartido inolvidable cena con él y su familia, en donde la generosidad estuvo representada por una casera tortilla de patatas, una amplia fuente de ensalada a la que no le faltaba de nada porque tenía de todo y, haciéndole sería competencia, otra amplia bandeja de longaniza, de Aragón, por supuesto. Todo ello regado con recio vino de la tierra servido en porrón.

La vida de José no fue fácil. Como muchos de los pobladores de esta hermosa pero dura comarca sobrarbense, emigró, aunque no a edad temprana, bien es cierto, a Madrid. Empleado en la Confederación Española de Cajas de Ahorro (CECA), ya desaparecida y que agrupaba a las cajas de ahorros españolas, logró reunir un pequeño capital con el que terminaría haciéndose propietario de un piso en la Villa y Corte. Atrás quedaban los tiempos en los que con su furgoneta Citroën 2CV viajaba por esos recónditos pueblos de alta montaña, entonces aún habitados, que sólo figuran en los mapas de gran precisión y mayor escala, por definir con gran detalle la realidad que representan. Llegar a esas aldeas en los años cincuenta del pasado siglo se me antoja una aventura épica digna de ser novelada. Con razón, alguien le denominó “el último buhonero de los Pirineos”, buhonero en la acepción de

vendedor ambulante (de frutas, pero también de variada mercancía que incluía el pescado y la carne). *José Fumanal Buil, el último buhonero de los Pirineos*, ¡Vaya título para un libro! Sí, esa aventura bien hubiera merecido tener detrás un biógrafo, un cronista que recogiera sus andanzas y malandanzas por pistas intransitables, tantas veces con una climatología adversa y en donde nunca faltaron las averías mecánicas y de las que siempre



José Fumanal Buil

salió victorioso. Hubiera resultado, sin duda, un apasionante libro de costumbres de época y anécdotas del tipo del escrito en su día por José Satué Buisán (1907-1986), otro emigrante que al igual que José estudió en la “Universidad de la Vida”, como se trasluce de la lectura de *Memorias de un montañés. De la montaña a la tierra llana: vivencias de un altoaragonés*.

Atrás quedaba también su experiencia musical en los años cuarenta como músico trompetista en la Orquesta “Perlas Blancas” (véase *El Gurrión*, números 39-40, agosto 1990, que contiene un suplemento especial a ella dedicado así como a sus musicales secuelas), un referente musical del Sobrarbe y una de las que recorrieron, como si de una compañía de cómicos

de la legua se tratase, la comarca, acudiendo allí donde se les llamase y, en todo caso, animando siempre las fiestas del patrón o de la patrona del lugar. ¡De cuántos de esos bailes habrá salido una promesa de matrimonio y hasta, quién sabe, si alguna que otra boda...!

Lo anterior es sólo un pequeño, un muy pequeño bosquejo del itinerario vital de un hombre noble, sencillez, honesto, hábil y trabajador, cariñoso y buena persona que se llamó José Fumanal Buil... ¡No de cualquiera se puede decir lo mismo!

Su viuda, Justa Vispe Mur, sus hijos José Joaquín y Ana María y su nuera Ana María Castillón le mimaron y acompañaron con gran celo durante los últimos años, desde el momento en que le fue diagnosticada su enfermedad.

En lo que a mí se refiere, siempre te recordaré tío José. Cuando me acerque por Labuerda y por la que fue tu casa, pediré ver esa bodega en la que atesorabas tantos cachivaches y utensilios varios de un tiempo que ya pasó y que durante años adquiriste con paciencia y acumulaste en un encantador desorden hasta convertir ese fresco y oscuro espacio en un inocente y divulgativo gran museo doméstico que, si no se me acusara de plagio, calificaría como “de la Inocencia”. Llegado ese momento, intentaré, entonces, que no se me escape esa resbaladiza lágrima que, en mayor o menor medida, acechante, todos llevamos en el lacrimal. Que la tierra le sea leve a este viejo suscriptor de *El Gurrión*.

Miguel Ángel Buil Pueyo

BODAS DE SANGRE. Lorca en Labuerda

El día 6 del pasado mes de agosto, a partir de las 22:30, en la Plaza Mayor de Labuerda, pudimos degustar la tercera de las tragedias lorquianas: Bodas de sangre, interpretada por el **Teatro de Robres**. Con la citada obra se cerraba el círculo de interpretación, en Labuerda, de la trilogía de Federico García Lorca: Yerma, La casa de Bernarda Alba y Bodas de Sangre. El director de la compañía, Luis Manuel Casás Abadías explicó que Labuerda era el quinto lugar donde se completaba la citada trilogía, junto con un teatro de Torrelavega (Santander), el teatro Olimpia de Huesca, Robres, naturalmente, y el santuario de Magallón en Leciñena. Al finalizar la actuación, él mismo, hizo entrega a una representante del Ayuntamiento (organizador del evento) de un obsequio por ese motivo: un cuadro con fotografías de los actores y actrices y otras fotografías de diversas representaciones de obras de su repertorio. El Teatro de Robres recorre la geografía peninsular ofreciendo actuaciones memorables y recibiendo múltiples galardones. El empeño del Concejal de Cultura, Emilio Lanau, respaldado por el Ayuntamiento, ha conseguido que este grupo robresino, haya visitado Labuerda en media docena de ocasiones, ofreciendo otras tantas representaciones de obras diversas y siempre deleitando al público que se ha acercado a verlas.

Ésta era una ocasión especial, como ya se ha dicho, puesto que completaba un ciclo, una trilogía del gran Federico García Lorca: un escritor y poeta excepcional, asesinado por los fascistas a comienzos de la guerra incivil. Un crimen que nos privó de uno de los talentos más preclaros del siglo

XX español (como si nos sobrara talento...)

La noche fue espléndida y el marco de representación, un lujo. La obra

se adaptó al escenario natural de casa Notario, iluminada por los focos de la compañía, en una noche cerrada, en la que las luces, las sombras y los claroscuros proyectados sobre las piedras y los balcones, generaban un ambiente apropiado en el que enmarcar una nueva tragedia: las pasiones desbordadas, devoraban a sus protagonistas y, de nuevo, las navajas teñían de rojo la vida y la muerte. Los actores y actrices se movieron con soltura y profesionalidad en el escenario improvisado y ofrecieron su esfuerzo y su talento para que quienes asistimos a la representación, no la olvidemos en mucho tiempo.

Texto y fotos:
**Mariano Coronas
Cabrero**



Precisamente, el Teatro de Robres, ha editado unos talonarios con participaciones de lotería para este año, con la particularidad de que, en cada una de ellas, se reproduce una fotografía de su actuación en Labuerda el pasado mes de agosto, interpretando las “Bodas de sangre” lorquianas. Un detalle que les agradecemos de verdad. Aquí al lado, reproducimos la referida participación:



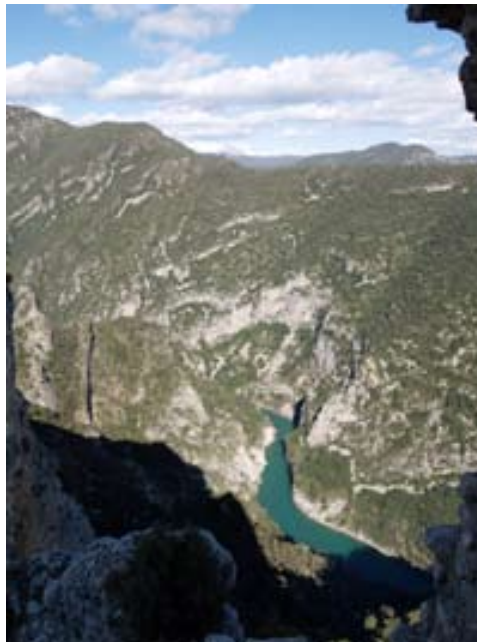
UNA MIRADA PROFUNDA

El desfiladero del Entremón

El Sobrarbe es un resumen concentrado de paisajes. También, en materia fluvial, vertebrado por un gran río, el Cinca y varios de sus afluentes, Yaga, Bellós, Ara, Barrosa, Cinqueta, Irués, La Nata, Ena y un buen número de barrancos. La red hidrográfica pirenaica sigue, normalmente, una dirección general norte/sur, perpendicular a la estructura geológica. Los ríos, a lo largo de su cauce, cortan sucesivamente los diversos afloramientos de rocas blandas y duras, alineadas en estrechas bandas, orientadas de Este a Oeste. Como las rocas duras, caliza en este caso, son gastadas a un ritmo más lento, la reducción del cauce lo convierte en angostura. Cada afloramiento calcáreo se convierte así en una hoz encajada, de reducida anchura, con profundo cauce y elevadas paredes laterales que se han denominado genéricamente desfiladeros o congostos. Notables, no sólo por su agreste fisonomía, sino por la originalidad de sus construcciones.

El congosto o paso del Entremón marca el lugar, el nexo de unión entre los dos puntos en los que el río Cinca pierde, por muchos kilómetros, su nombre para convertirse en los pantanos de Mediano y El Grado. El topónimo Entremón es de claro significado por ser una paso situado “entre montes” o “entre peñas” y hoy está muy extendida su denominación. Madoz, no obstante, utiliza el nombre de Tremor, nombre similar y con bastantes letras coincidentes, hoy casi olvidado. Es importante para comprender los niveles del agua, conocer el funcionamiento imbricado de los dos pantanos. Siempre lleno, de ser posible, el

inferior (El Grado), con lo que la cola se adentra, de forma considerable, en los entresijos del desfiladero, y el superior (Mediano) ejerciendo de regulador y facilitando con su absorción de arrastres, la limpieza aguas abajo. La presa de Mediano procede ya de los años sesenta del



siglo pasado, tras el largo periplo de un proyecto, que se remonta a los años veinte.

En el pórtico de entrada del desfiladero se levantaba el muchas veces mencionado y poco conocido, puente del Diablo de Mediano, hoy bajo las aguas del pantano, al parecer a escasos doscientos metros de distancia del punto de máxima concavidad de la presa. Mediano estaba construido sobre una terraza en la orilla derecha del Cinca, unos cincuenta metros por encima del cauce del río. Por eso Briet, al describirlo, comienza por descender al nivel de las aguas. Servía al muy utilizado camino de Palo. *El curioso paso comenzaba*

entre dos masas rocosas unidas por el puente que, con su suelo ligeramente abombado, parecía un arco de triunfo sobre el Cinca. Con el fin de aligerar el peso, habían intercalado tres vanos en los estribos, uno en el de la derecha y dos en el de la izquierda, como arcos de desagüe, destinados a disipar el empuje de las crecidas, capaces de arrastrar con su fuerza la construcción. En la parte inferior, muy cerca del basamento y entre los pilares, había dos filas de agujeros que debían haber servido para emplazar las vigas del andamiaje. El conjunto alcanzaba en su punto máximo, una altura de veinte metros sobre el nivel de las aguas, con una longitud que oscilaba entre los cuarenta y cincuenta metros. El paso, mal que bien empedrado, tenía escasamente los dos metros de anchura. Bastantes años antes, Madoz ya le había dedicado una entusiasta descripción. Era una gran obra que aguantó imperturbable los embates de un río, del caudal del Cinca. Se comentó –y Briet lo recoge– estar incluido entre las joyas arquitectónicas de la península, afirmación de dudosa credibilidad, aunque lo fuera, en realidad, por méritos propios. Y el diablo hizo de las suyas, pero no en la construcción sino en su desaparición, bajo las aguas del pantano, sin ninguna consideración ni la más leve referencia a su posible salvación.

El congosto se sitúa en la zona prepirenaica del Sobrarbe, dentro del municipio de la Fueva, que absorbió el de Mediano. La zona figura declarada de “Alto valor ecológico”, con algunas recomendaciones, de obligado cumplimiento, en el período de diciembre a mayo,

para salvaguardar la crianza de rapaces y otras aves rupícolas. De geografía abrupta, más ondulada que escabrosa, muestra una cierta uniformidad en su vegetación, en la que predomina la encina, con pies jóvenes, de troncos delgados, mezclada con algunos pinos y frondosas, con abundancia de bojés y otros arbustos. La saturación de humedad es proclive a permitir una flora variada. En primavera y comienzos del verano se podrá disfrutar de un buen número de especies rupícolas, entre las que destacan la corona de rey o la ramonda, la aparición de rusco y la especial presencia de otras más xerófilas, como el madroño o el lentisco. La curiosidad de encontrar excrementos de distintos tipos, en los albores del camino. Ponen sello de vida, certifican la presencia de fauna diversa y hacen sonreír por esa marca del territorio propio, por otra parte también, tan humana. Son muy agradables, a lo largo de todo el recorrido, los abundantes y variados gorjeos de los numerosos pájaros.

El sendero figura bien trazado y marcado, con algún tramo incluso de suelo apelmazado. Alterna zonas con trazas más antiguas con otras, de más moderna resolución. Con algunos pasos que señalan los puntos más delicados, un corto tramo colgado, excavado en la roca, un paso facilitado con grapas sin demasiada emoción, la parte del Foricón que aprovecha una balma arreglada y algún tramo, al final, que discurre por la misma base del acantilado de Picatiecho. Es bastante llano, con mínimas subidas y bajadas y sigue la cornisa inferior, a buen nivel, unos treinta metros por encima del cauce, en

todo momento repleto de un agua quieta, de un precioso color verde esmeraldino, como si le faltaran pocos días para madurar.

No es fácil acertar con el gusto de la mayoría, pero se puede recomendar no madrugar en exceso. A primeras horas de la mañana, por la situación de la senda, al oeste de la pared, reina una densa sombra, con contrastes muy fuertes, que facilita una cómoda travesía pero puede esconder una buena parte del camino. El paisaje tiene su notable parcela de belleza, singularidad y



extrañeza.

La impresión del camino es la de aprovechar el único espacio posible, al aparecer resaltes calizos por encima y la pared vertical por debajo. Pero lo hace con soltura, sin demasiadas exigencias, manteniendo el nivel y no presenta otras dificultades que las derivadas de la elemental prudencia. Es como una cornisa o faja natural, sólo que acondicionada por la mano del hombre. Un largo paseo colgado, de algo más de tres kilómetros de andadura, con un mínimo de aventura y las gotas precisas de emoción, en un grato y atractivo entorno.

Cuando la cola del pantano no alcanzaba, como ahora, la profundidad del río, convirtiéndolo

en una lámina horizontal, uniforme de nivel y color, se podía apreciar la complejidad del fondo y el increíble trabajo de la erosión fluvial, al albur de la corriente y la fricción del agua en una u otra pared. La vista, entonces, buscaba antes el fondo que las alturas. Hoy, aunque se insinúan oquedades, marmitas, balmas y otras figuras, la vista tiende hacia arriba, hacia el protagonismo de las inmensas paredes, que desarrollan todas sus formas, atractivos y colores. Además, con las horas del día y la orientación, luces y sombras

jugarán a destacar unos u otros relieves y darán vida diferente al agua y a sus forzados guardianes.

Es un camino para disfrutar, para gozar con las sensaciones. He visto a la gente correr en demasía, como si sólo contara llegar hasta el final. Hay que procurar situarse en la tesitura del espectador y lograr sacarle a este paisaje, de consideración especial, lo mejor de sí, para lo que nosotros también, por estricta necesidad, deberemos

aportar sensibilidad y capacidad de observación. Es suficientemente largo como para tener que contar y prever tiempos, con paradas y observaciones, más aún si nos acompaña la familia.

El trayecto no es ni mucho menos, como pudiera parecer, rectilíneo. Sigue por la orilla izquierda las sinuosidades y quiebras que el río ha debido realizar en la búsqueda de los puntos de debilidad. Grandes espolones de roca van marcando los cambios de dirección. Hay que pensar que este trayecto era el punto de mayor dificultad en la travesía que las navatas debían realizar en su dura andadura, dirección sur, hacia El Grado y Monzón. El fondo del río estaba cubierto por una espectacular sucesión de marmitas de gigante y

concavidades, consecuencia de la erosión helicoidal del agua, lo que obligaba a utilizar los períodos de aguas altas, como el mayenco, para su travesía. Los distintos pasos se individualizaban con nombres propios, para su control, según su función o fisonomía, como Peña del Reloj, el Coro, los Salitones, el Cantal de Palo, los Talladores, la Huela, las Ventosas, las Ollas... No sólo los navateros, también algunos ilustres visitantes se acercaron a contemplar el Entremón. La falta de senda por su interior no les permitió realizar su travesía, pero eso no fue óbice para que desgranaran algunos epítetos de sincera admiración. Briet recorrió la zona en julio de 1904, de la mano del Sr Carruesco, del mesón de Samitier. *Habla de fama de grieta inaccesible, poco fiable, dramatizada por la leyenda y, con pasos arriesgados, de difícil cruce...* También *de larga fisura, estrecha y tortuosa, que se abre, con una gran uniformidad, en un tajo gigantesco, de belleza sobria... Como paisaje, la salida, con su formidable pórtico, es muy superior a la entrada.* También se acercaron a la salida el conde de Saint-Saud en 1885 y Albert Tissandier, entre los pirineístas de renombre.

Las paredes de roca se cierran y estrechan. En la altura, en la estricta vertical del precipicio, la ermita y el castillo de Samitier, asomados al abismo, marcando los difíciles y enriscados lugares que otorgaban defensa y seguridad en el Tozal de la Corona (894 m.). Castillo y ermita porque debió haber tanto que defender como penar. Presencia de escarpes, de mucha longitud y belleza, muy espectaculares por su gran desarrollo vertical. Por encima de la senda, en el final de la larguísima y empinada ladera, trufada de estratos calizos, las

antenas y el repetidor de la cima del Tozal de Palo (1171 m) marcan el tremendo desnivel de más de seiscientos metros.

Con unas buenas dosis de imaginación, podremos reflexionar en el increíble trabajo del agua, a la largo del tiempo y de los siglos. Son varios cientos de metros de corte vertical, para hacernos una idea fácil, un rascacielos de más de ciento cincuenta pisos. Aquí la piedra se ha hecho roca, la roca, pared, la pared, peña y la peña, el relieve humilde, se hizo grande y lo llamaron acantilado. Un corte profundo, abrupto, regular, impecable, en algunos momentos turbador. Pero, aunque aceptemos la facilidad e insistencia del trabajo del agua, por disolución de la



caliza, deberemos reparar no sólo en la profundidad sino también en la notable anchura, que nos hacen pensar en los siglos, las dificultades y las vicisitudes de la excavación, cuál sería el caudal y la fuerza del río, hoy domesticado en buen número de represas y pantanos, cómo el río se abrió paso horadando peñas, hundiéndose terreros, cambiando de dirección, unas cuantas curvas oportunas, en la búsqueda de los puntos más débiles. Lo abrupto de la zona contribuye a exagerar los desniveles y a intensificar las sensaciones. Todo es de impronta fluvial, realizado por la fuerza

combinada del agua. En suma, un valioso paisaje natural.

Al revés que en las cimas y otros espacios abiertos, en el desfiladero atrae el carácter inmediato y restringido del espectáculo. La naturaleza nos rodea, sin llegarnos a oprimir, el horizonte no existe, todo está allí, próximo y aprehensible. Ya en la zona final, estrecha y grata, se van abriendo las paredes, la luz y el paisaje exterior adquieren fuerza y Ligüerre se enmarca, en un buen golpe de efecto, en las paredes del cañón, silueteado sobre el farallón ocre que lo sostiene.

Lugar tan llamativo y poco accesible tenía que ser proclive a diversas historias, leyendas y curiosidades. Es preciso en la sierra, arcano de mitos, dejar ilustrar a la leyenda el extenso listado de preguntas sin respuesta. Suelen estar impregnadas de ambigüedad e imprecisión y remontarse a tiempos pretéritos, para permitir sabias ingenuidades y pintorescas invenciones. Aún se recuerda, por muy generalizada, la historia del paso subterráneo que debía unir la torre del castillo de las alturas con una cueva al nivel del río, con el fin de asegurar, por una parte la salida y, por otra el avituallamiento. Hoy es difícil de creer, por la absoluta verticalidad y la dificultad del recorrido. Extrañas historias se han cernido durante mucho tiempo también, como pájaros de mal agüero, sobre las dificultades para atravesarlo y los innumerables obstáculos y peligros que debían afrontar los navateros. Se llegó a creer que a la vuelta de un espolón, los almadieros caían en picado con sus navatas, por una enorme cascada hasta el fondo de un pozo, de donde volvían a salir, empapados de agua y blancos del susto. El desnivel no da para una cascada de buen tamaño, pero en lo de las marmitas de gigante y en salir empapados de agua, no debían ir muy alejados de la realidad. De hecho se conoce la muerte de algún

navatero, en estos problemáticos pasos. Se añadía que los navateros se cuidaban muy mucho de desmentir estas historias para evitar la competencia o darse importancia. No obstante, mejor no cometer la imprudencia de tirar piedras.

Se intenta la travesía aguas abajo por considerar básico no terminar con el impacto visual de la obras, con algún destrozo, de la presa de Mediano. No negaremos su valor como capacidad productiva, incluso hito en su momento y contexto histórico, pero siempre saco la impresión, desde el punto de vista paisajístico, que algo, en algún momento pudo hacerse mejor o con más cuidado. Quizás sea pedir demasiado.

Caso de un solo vehículo, con la necesidad de volver sobre nuestros pasos, es más conveniente abordarlo por el sur, carretera de Ligüerre a Palo, cruzado el puente, un centenar de metros a la izquierda.



Conviene seguir hasta escasos doscientos metros después del paso característico, excavado en la pared y regresar (hora y media, ida y vuelta). La proximidad a la presa y central hace perder, en gran medida, el interés y dificulta el camino. Con

combinación de vehículos, creo es mejor seguir la dirección de las aguas, partiendo de la presa de Mediano, cuidando los primeros metros, un tanto laberínticos, por un túnel camino de la central. Puede llevar una hora larga, en función de ritmo y paradas. Posibilidad de niebla. Agua, imprescindible.

Pocas comarcas pueden aportar tan notable inventario fluvial como Sobrarbe, en cantidad, calidad, variedad y peculiaridad. Ya sé que hay otros desfiladeros más espectaculares y otras gargantas, deportivamente más exigentes, las conozco Pero hay que reconocer, en voz bien alta, que el Entremón mantiene un elevado nivel de dignidad y que su oferta de naturaleza y paisajística es de primera línea. Sin exigencias ni especiales dificultades.

Texto: Fernando Biarge

Fotos: M. Coronas

RINCÓN DE MAZADAS

Un cargo es una carga: Sufre el cargo o deja el cargo - No tener la pasión de comprar es una renta (Cicerón) - La vida es una montaña rusa en la que tú decides si subirte o no - ¡Qué sabios son aquellos que únicamente son tontos en el amor! (James Cook) - Acordarse de Santa Bárbara cuando truena - *No em parli de Suárez ni del rei, la transició l'ha feta el 600* (Joan Sardá)- Me interesa el futuro porque es allí donde pasaré el resto de mi vida (Woody Allen) - Al buen entendedor pocas palabras bastan - Quien no es dueño de su pensamiento no es dueño de sus actos (Víctor Hugo) - No duermas para descansar, duerme para soñar, porque los sueños están para cumplirse - Para triunfar

en el mundo no es suficiente ser estúpido, hay que tener buenas maneras (Voltaire) - El muerto al hoyo y el vivo al bollo - Estoy harto de denuncias que impiden que gente de valor colabore con nosotros (Francisco Franco, 1962) - El talento gana partidos, pero el trabajo en equipo y la inteligencia ganan campeonatos (Michael Jordan) - Dame un punto de apoyo y moveré el mundo. (Arquímedes) - Hay que ahogar el mal con exceso de bien - *Els banquers no son més que usurers distingits* (Joan Sardá)- No quiero sobrevivir, quiero vivir - No quiero necesitarte, porque no puedo tenerte (Clint Eastwood) - Lo más grande que te puede suceder es que ames y seas correspondido

- El sabio no dice nunca todo lo que piensa, pero siempre piensa todo lo que dice (Aristóteles) - Un hermano puede no ser un amigo, pero un amigo será siempre un hermano (Benjamin Franklin) - Pensar es el trabajo más difícil que existe. Quizá sea ésta la razón por la que haya pocas personas que lo practiquen. (Henry Ford) - No vale la pena llegar a la meta si uno no goza del viaje - Nunca vayas por el camino trazado, porque este sólo conduce adonde ya fueron otros (Alexander Graham Bell) - Nunca te olvides de sonreír, porque el día que no sonrías, será un día perdido. (Charles Chaplin)

José Boyra

LA MORISMA

Es difícil hablar de las pasiones, se está muy cerca de la hipérbole o de la grandilocuencia. Tampoco es fácil hacer de crítico teatral. (¿Existen los críticos teatrales?) Lo que aquí va a leer no le traerá conocimientos pero le ayudará a vivir la Morisma y le animará a escucharla. ¿Cómo empezar? Los habitantes de Aínsa somos conocidos como moricos y nuestra tradición más querida es La Morisma.

La portada del número 55 de la revista VIVIR SOBRARBE presenta el retrato de una chica joven. Muy joven y muy guapa. Viste de mora y sonríe a la cámara. Para casi todos los lectores de esa publicación es una desconocida, como lo son los actores de la Morisma para casi todos sus espectadores. En Aínsa es la hija de quien hace de Rey Moro, pero el papel de Princesa Mora no existe, así que podemos admitir que es una mora más o que es una princesa de incógnito. El caso es que la revista titula “*Moros contra cristianos en Aínsa*”. Debería de ser al revés pues se dice que los moros ocupan el pueblo y son los cristianos quienes vienen contra ellos. Estas dos imágenes, la Princesa Mora iluminando Aínsa o la contradicción de poner por delante a los que pierden, recalcan el carácter festivo, que no es original ni exclusivo, que nos identifica.

Parece que hemos llegado a que la Morisma es teatro y también una fiesta, donde se representa una victoria sobre los moros para que todos sigamos siendo moricos. La primera parte, el teatro donde se glorifica la aparición de la Cruz, es la parte subvencionada por el poder

desde hace cientos de años. Según Antonio Peiró, se debe a que en aquel teatral Siglo de Oro, de Lope y de Calderón, dentro de la Corte en Madrid, se quiso aumentar con nuestro milagro el prestigio de la



Corona de Aragón frente a la de Castilla. Para este tipo de cosas son las subvenciones. Una lectura de carácter festivo lleva a la pregunta: Puestos en milagros, ¿por qué no se apareció la Virgen? La debieron esconjurar los de Guaso. Ese milagro de la Cruz es hoy el escudo de Aragón.

Aquí aparece una cuestión nueva: ¿Quién está en La Morisma? Guaso,

Morillo, Coscojuela, Buil, Arasanz o Gerbe, no. Boltaña, Labuerda. Banastón, Araguas o Tierrantona si. Todos sus representantes son cristianos algo paletos y graciosos, que presentan su apoyo a Garcí Gimeno. Quienes muestran su apoyo al Rey Abderramán son moricos de Aínsa. Comerciantes, ricos o pobres, traidores o fieles, pero de Aínsa. El teatro hace explícita la fantasía, y aquí es muy contundente la imagen del Pecado con su humareda infernal llenando la plaza, o muy tierna y universal la de los niños, grande el moro y pequeño el cristiano, escondiéndose, reconociéndose, riéndose. La Loa a la Cruz es la parte formal, pero seguramente sin ella la representación se habría suspendido hace mucho tiempo. En el siglo XIX el cura de Aínsa pidió amparo a su Obispo por el mal comportamiento que los actores de la Morisma tenían al entrar en misa una vez vencidos. Con esto, son muy oportunos sus versos: - “*Y si alguien lo lleva a mal, que no muestre su venganza*”. La fiesta lo disculpa todo. Se hace chanza a consta de la Iglesia con una cuestión muy profunda: si la guerra va de religión, que luchen los curas.

La Morisma es fiesta y la fiesta tolera irreverencias, desmanes, equívocos. Y es teatro, que hace que la mayor parte de los figurantes quieran estar del lado de los que pierden. En el lado de los cristianos, los vencedores, están la ropa sobria y pobre, de paño áspero, y la Cruz que es sacrificio. En el otro trono están el lujo, la voluptuosidad y las mejores fotos.

Texto: **Antonio Chéliz**
Fotos: **Ana Coronas**

EN EL GURRIÓN...

HACE 25 AÑOS...

Para estas fechas de noviembre de 1991, publicamos el número 45, con 44 páginas. Un ejemplar monográfico, dedicado a “La escuela del ayer”, aprovechando la exposición que habíamos organizado en agosto de ese mismo año. Encontramos varios artículos relacionados con ese tema: En la sección “Así lo cuentan”, tres recuerdos infantiles; una reseña del libro “Historia de una maestra” que hace Ana Fumal; Una descripción, basada en los recuerdos de “Un día de escuela”, que recrea Mariano Coronas; el mismo autor describe “Doce momentos escolares”. Emilia Juste, escribe un texto, recuperando algunos juegos y canciones, titulado “¿Fue algo más que un sueño?”. Le sigue una descripción pormenorizada de los contenidos de la exposición mencionada y dos páginas reproduciendo las dedicatorias y firmas en

el Cuaderno de visitas, entre las que destacamos, la del Ministro de Cultura de entonces: Jordi Solé Tura. Seguidamente, aparecen siete páginas con textos recordando la escuela que vivieron ilustres personajes, como George Orwell, Pío Baroja, Benito Pérez Galdós, Juan Goytisolo, Charles Dickens, etc. Textos tomados de la revista Cuadernos de Pedagogía, con la correspondiente autorización. Un amplio capítulo de hemeroteca, recoge titulares y noticias aparecidas en la prensa el día 17 y siguientes de agosto, hablando de la inauguración de Radio Sobrarbe, de la estancia del Ministro y de la exposición. Noticias d’o-

lugar, un texto en aragonés, tres páginas sobre “Historias de la fiesta”, un artículo sobre “Puzzles, atlas y nacionalismos” y para abrir la revista un paseo por Sobrarbe, esta vez en Oto, firmado por Victoria Trigo.

HACE 10 AÑOS...

En noviembre de 2006, publicamos el número 105, con 44 páginas. La portada reproduce una fotografía del Monasterio de San Beturián y la Peña, desde la aldea de La Mula. El Paseo por el Sobrarbe transcurre

lado a recordar a Enrique Pardina (Enrique de Terrero), fallecido unas semanas antes. María José Fuster nos regala un nuevo capítulo de su serie: “Conociendo a nuestros antepasados”, contándonos la tragedia de los hermanos Arasanz. Hay reseñas de tres libros relacionados con la comarca y unas coplas escritas por Lorenzo Cebollero sobre “Nuestros adelantos y las formas de vivir”. LuisBuisán Villacampa escribe sobre “La vida en la montaña”, por un lado y sobre “Carreteras encantadas”, por otro. José María

Lafuerza escribe la primera secuela del artículo del número 104 sobre “El partido más largo del mundo” y Santiago Fernández Olivares, desvela los entresijos de su colección de diccionarios. Siguen artículos sobre la Asociación Cultural “Cocullón”, las noticias “Desde el Ayuntamiento” o las Noticias de amigos y suscriptores. Hay poemas de Luis Romay, de Joaquín castillo y de Joaquín Martínez. Yolanda Sallán y Ana Coronas explican su trabajo como guías en las “Visitas

guiadas para mostrar el patrimonio arquitectónico de Sobrarbe”. Leemos también un artículo sobre “Abizanda y los Titiriteros” y la segunda parte de la vida de Águeda Mata Torres, en un nuevo artículo sobre “La vida de las mujeres en el Sobrarbe”, escrito por Irene Abad. Los correos electrónicos recibidos, la Galería de lectoras y lectores y el artículo de contraportada, de la serie “Rincones con magia”, sobre “Los barrancos de Labuerda”, cierran este número.

La Redacción



por Cotatuero y el artículo sobre juegos tradicionales, se ocupa del “salto de gayata”. Hay un pequeño artículo sobre las fiestas mayores y un detallado balance de las mismas. Miguel Ángel Buil nos cuenta “El viaje a Italia de una botella” y José Antonio de Juan escribe un amplio artículo también sobre “El impresor aragonés, Joaquín Ibarra”. Otro artículo desvela algunas curiosidades de la “Cofradía de Nuestra Señora del Santo Rosario de San Vicente de Labuerda” (II). Unas fotos sorprendentes del tamaño de cebollas, patatas y tomates, recogidos en la huerta de Labuerda nos dejan asombrado. Otro artículo está dedi-

A la búsqueda de molinos

¿Qué tal el molino de ...?

Troncedo – agosto 2011

En esta serie de nuestras búsquedas de molinos tratamos generalmente los aspectos técnicos de los instrumentos que encontramos, la historia de una cierta marca o clase de aparato, las piedras de moler o particularidades en el edificio, el canal o el azud. Pero a menudo, cuando bastante tiempo después de nuestra visita a un molino, estamos escribiendo el artículo para El Gurrión o completando nuestro sitio web, nos preguntamos: «¿Qué tal el molino de Lacabazonada, o el de Abizanda, de Buetas, de Cortillas, Grustán...?» En esta entrega damos un breve informe de cómo están los molinos que visitamos hace varios años.

Troncedo: buenas noticias

Cuando vimos el molino de TRONCEDO por primera vez en junio de 2003, lo encontramos escondido bajo una capa de vegetación como si fue en una selva tropical: una abundancia de espi-

nos y plantas trepadoras que habían invadido el techo y lo cubrían casi totalmente. El molino fue construido a principios de los años 1950, bajo el impulso de una decena de casas del pueblo. Apenas un poco más de diez años después, tenía que cerrar cuando un

periodo de fuertes heladas acabó con la producción de olivos en la zona.

El edificio se encontró en mucho mejor estado que el molino de TORRES DEL OBISPO (ver más lejos) que cerró sus puertas casi en



Entrada

Troncedo — 2003



Prensa y torno

Troncedo — 2003



Después de la renovación

Troncedo — 2011

el mismo momento. Posiblemente eso es porque el molino de Troncedo es relativamente nuevo en comparación con el edificio de Torres, casi cien años más antiguo.

Por dentro, todos los aparatos se quedaron bien conservados, sin rastros de vandalismo. Eso fue una agradable sorpresa porque en general los molinos abandonados se convierten muy pronto en edificios medio destruidos con cristales rotos, puertas y otros materiales rotos, o lleno de desperdicios. ¿Es realmente necesario tratarlos así?

Vimos un torno completo con muela, tolva y corredera y una

prensa de 150 años de edad de *La Maquinista Terrestre y Marítima* (MTM, ver El Gurrión 127). Solamente tenía la base desmoronándose y gastada, pero en cuando al resto, parecía que el molinero volvería pronto, tras una breve visita al bar del pueblo. Este molino merecía ser conservado.

Afortunadamente esa fue también la opinión de unas personas entusiastas de la zona, porque la siguiente vez que visitamos el sitio, en 2011, el molino estaba completamente renovado y listo para volver a ejercer su antigua función. Lo interesante es que no se ha convertido en un museo, sino en un molino que funciona perfec-

tamente y que prensa las olivas como antes, con ocasión de la *Jornada de Molienda* anual del pueblo —organizada por las Asociaciones *Los Molinos de La Fueva* y *Amigos del Castillo de Troncedo*.

Buera: va por buen camino

La división del antiguo molino de LOS CORRALES (Buera) es muy parecida al de Troncedo. A la izquierda de la puerta hay también una prensa de la marca MTM, aunque se trata de una versión más moderna de metal. Al lado había un hogar para calentar el agua. Enfrente se encontraba un torno rodeado de suficiente espacio para



Buera, Los Corrales — 2010



Buera, Los Corrales — 2010



Limpiado de vegetación y escombros; parte del techo renovado

Buera, Los Corrales — 2016

hacer trabajar al mulo, y atrás un cuarto separado con un pesebre.

Cuando visitamos el sitio por primera vez en agosto de 2010, fue difícil acceder a él, a causa de la exuberante maleza y los arbustos. También en el interior la naturaleza había reclamado sus derechos. Zarzas, espinos y pequeños árboles nos molestaban bastante. Además, las gruesas capas de escombros de hasta un metro, procedentes de la techumbre, escondían muchos detalles de la división y los instrumentos (comparar las fotos).

Desde entonces, la situación ha mejorado mucho. Cuando volvimos al lugar en octubre de 2016, encontramos el antiguo camino y el molino limpio de toda vegetación, con una parte del techo renovado y sin escombros en el interior del recinto. Ahora podemos ver con claridad su división del interior.

Por debajo del borde del techo, sobre la ventana a la izquierda de la entrada, se encontraba probablemente un reloj de sol. Por encima de la misma ventana está escrito 1880. No se corresponde con la fecha sobre la

puerta y de la prensa: 1867. Esto puede indicar que quizás una importante renovación tuvo lugar 13 años después de la puesta en marcha inicial del molino. Tal vez aprenderemos algo más sobre el asunto cuando haya terminado la renovación, algo que esperamos con mucha ilusión.

No hay motivo para la alegría

En **Torres del Obispo** está ubicado un conjunto de tres molinos cuyo actividad se terminó en los años 1960, tal y como en Troncedo. El complejo está construido en varios niveles y adap-



Buera, Los Corrales — 2016



Buera, Los Corrales — 2016



Antes

Torres del Obispo — 2006



Después

Torres del Obispo — 2015

tado al terreno inclinado, y además aprovechando las diferencias en pendiente del barranco del *Río Sarrón*. El embalse se encontraba arriba, un poco más abajo el harinero, en la parte inferior el molino aceitero con muelas cónicas, y finalmente la central eléctrica.

Nuestra primera visita, en agosto de 2006, la documentamos ampliamente en *El Gurrión* 137 de noviembre 2014. El conjunto ya había sufrido mucho por el tiempo y la más reciente construcción de una nueva carretera hasta GRAUS, sin embargo valía la pena explorar las ruinas. Un detalle interesante es que este molino está —con razón— en el **Catálogo de Patrimonio Arquitectónico** de Aragón (www.sipca.es: ref. 1-INM-HUE-004-117-263).

Cuando volvimos en 2015,

todo el conjunto estaba derribado y el embalse y el cárcavo cegados. Ni un rastro de las antiguas instalaciones. Lo único que encontramos fue la parte en madera del bancal de las piedras de moler del harinero, pudriéndose en soledad sobre una de las terrazas donde se alzaba el molino.

Como recuerdo del molino y de su historia queda solamente la cercana *Fon Roda del Molino* que —hasta la década de los sesenta suministró agua corriente a las casas de Torres— era una de las fuentes importantes de agua potable para los vecinos del pueblo.

Según información en el boletín local (*El Gallet* N° 55, marzo 2015), el conjunto fue derribado en 2013. Está claro que estar en el listado del Catálogo no garantiza la conservación.

En **El Grado** el Molino de Chuaquín, en la carretera a Barbastro, hoy día un museo (con unos restos del antigua sistema del molino) y oficina de turismo, es bien conocido. Pero lo que pocos saben, es que no lejos de aquí, al lado de la misma carretera, se encuentra todo el equipo de un aceitero, totalmente olvidado y oxidándose.

Nuestra foto data de enero 2011 y muestra todos los aparatos en su configuración original. Identificamos todas las piezas que comentamos en el artículo anterior sobre BANASTÓN. A la izquierda vimos la bomba de aceite; a su derecha la prensa hidráulica que, como la de Banastón, procede de la empresa *Gabriel Pujol Parés* de REUS. A la derecha notamos un torno con dos piedras cónicas. Fíjense también en las ruedas de polea



Antes

El Grado — 2011



El final está cerca ...

El Grado — 2016

y las ruedas dentadas que indican que el sistema funciona por un motor, tal como en Banastón.

No obstante, aquí en El Grado, la automatización es mucho más desarrollada. La prueba de lo que decimos es la presencia de la pieza justo a la derecha de la prensa: una batidora.

En la batidora se rompe la emulsión aceite/agua presente en la pasta y se van agrupando las pequeñas gotas de aceite que se forman. La batidora es el punto crítico en el proceso de la obtención del aceite, a causa del control

de temperatura (20-25°C) —se puede ver una bonita batidora en el Torno (museo) en el pueblo mismo de Buera.

El aparato de El Grado es algo particular, porque es un MODELO LETY N° 92 de la empresa *Huarte*. Y un Huarte-Lety no es simplemente una batidora sino una batidora-extractora, que al mismo tiempo que realiza el batido de la masa de aceituna va extrayendo el aceite que ha quedado en libertad. Es una instalación compuesta de dos cámaras que comunican entre sí: la primera una termobatidora y la otra una envolvente cilíndrica en

la que verticalmente va moviéndose lentamente la pasta batida para que, por su perímetro, vaya confluyendo el aceite. Un Modelo Lety podía tratar 1 000 kilos de molienda por hora.

Hasta hace poco tiempo, pensábamos que este sitio, también equipado con vía y placa giratoria para la vagoneta, quedaría conservado. La última foto muestra lo contrario. Ponen en venta la parcela y el torno con las piedras ya ha desaparecido. ¡Qué lástima...!

Luc Vanhercke & Anny Anselin

Nota: De los muchos molinos que mencionamos en esta serie, encuentras más fotos (en color) en nuestro sitio web sobre los molinos del Alto Aragón: <http://www.elve.net/mol/mollist.htm>

.....

LATIDOS DE CAJAMARCA - Perú (IV)

El libro y la madrugada¹

*“!Oh! Padres, huacas y uilcas,
antepasados, abuelos y padres
nuestros.
Atun Apa huallpi huanatayna, Apo
aya atun,
acerca al Hacedor a vuestros hijos
y a vuestros pequeñitos
y a vuestra flor y a vuestros hijos deles
ser
para que sean dichosos con el
Hacedor,
como vosotros lo sois.*

Oración quechua

Nuestros pasos son frutos de una minga. Esos frutos son para compartir y volver a sembrar en minga. Y hemos de seguir caminando en el rescate y afirmación de los saberes y tradiciones del campo.

Cuando uno revisa aquello tan difundido del mundo andino

comprendido en Hanan Pacha (mundo de arriba), Kay Pacha (mundo de aquí o lo que se ve crecer) y Uku Pacha (mundo interior o submundo), puede darse cuenta que es una trinidad muy sospechosa. Y es que falta el “cuarto mundo”: el Sawa Pacha (mundo de afuera) o Huac Pacha (mundo de allá). Pero sabemos, además, que ese afuera o allá es parte del mundo.

En castellano, a los personajes “fantásticos” suele llamárseles “del más allá”. Pero ellos están muy cerca de nosotros, desde el principio de los tiempos; por eso son los seres del más acá. Ellos están.

De muchas maneras estos seres son maestros de la ética, del cuidado ecológico, de la ayuda al pobre, de

la ayuda mutua. Y son literatura de presencia, resistencia y recreación. Esta es la gran riqueza de la cultura popular.

No pretendemos hacer nada en función de especialistas o eruditos: también existe el privilegio para las mujeres y los hombres del campo. Además, ya está bueno que se conozca un poco más a Apullayqui o al Chullachaqui, que al Unicornio, a Hércules o a Supermán.

Que no todo es noche, que por sobre todo, por cualquier grieta, siempre se filtra la madrugada.

Alfredo Mires

1- 1988 Los seres del mas acá - Muestras sobrenaturales en la tradición oral cajamarquina. Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca. Caja

Noticias de *Amigos y Suscriptores*

● **150 felicitaciones.** El pasado mes de agosto, recibimos unas cuantas revistas “hermanas” de diferentes lugares, con las que realizamos habitualmente un intercambio. La que más nos llamó la atención fue **EL PIMENDÓN**, de la localidad de Robres, porque el ejemplar recibido era el que hacía el número 150. Además, recibimos una carta con una invitación a participar en una fiesta-celebración que iban a realizar (y que realizaron) el 13 de agosto, con un cóctel de bienvenida, la presentación del libro-álbum conmemorativo y el visionado del vídeo: “28 años de actividad cultural por Robres”. Desde Labuerda, les enviamos unas coplas de felicitación, que reproducimos aquí:

Desde las tierras altas del Cinca,



Mariano sostiene El Pimendón y Luís, El Gurrión, como símbolo de hermanamiento

*cerca de la raya de Francia,
os mandamos una felicitación,
llena de admiración y fragancia.
Hacer 150 “pimendones”
en las tierras monegrinas,
es tarea de titanes,*

faena comprometida.

*Bien lo sabemos aquí,
en el corazón de Sobrarbe,
donde alimentamos un “gurrión”
para que no pase hambre.
Cada trimestre lo empujamos
para que lleve en su vuelo
palabras hechas historias,
palabras de vida y consuelo.*

...

*El Pimendón y El Gurrión
son dos revistas hermanas;
la una vive en Monegros
y la otra en la Montaña.*

...

*Os damos la enhorabuena
a todos los “pimendones”;
larga vida y un abrazo
de parte de los “gurriones”.*

● **Fallecimientos.** Por Tere, su hermana, nos enteramos con evidente retraso, del fallecimiento de **José Luis Pueyo Lascorz**, a quien deberíamos de haber recordado en el anterior número de la revista... José Luis recibía la revista en su domicilio de Badalona. Era un veterano suscriptor que, de esa manera, apoyaba este proyecto editorial.

Ya en el mes de agosto, falleció en Labuerda, **José Fumanal Buil** (conocido en el pueblo como Pepe de Benita, pues era originario de dicha casa). José vivía en Madrid y, aunque la enfermedad había mermado sus facultades, el desenlace fue inesperado. José, en su juventud, fue el trompeta de la orquesta local Perlas Blancas.

También **Benjamín Cortina**, casado en casa de Buetas, terminó sus días cuando finalizaba agosto, tras sufrir un accidente cardiovascular.

Benjamín dedicó su vida al trabajo de albañilería. Reseñamos también el fallecimiento de **Presentación Arnal** (casa Chorche), quien murió con los 96 años cumplidos y el de **Mariano Buil Bernad** quien recibía puntualmente en su casa de Eripol (Viello Sobrarbe) cada uno de los números de la revista, pues llevaba ya varios años suscrito a la misma. A los familiares de todos ellos, les hacemos llegar nuestro sentimiento.

● Hace unos meses, se desplomó la “caída” norte del tejado del **molino harinero de Labuerda**. No por esperado, dado el estado de abandono en el que se encontraba, deja de ser menos significativo. Merece que dejemos constancia del hecho, aunque a alguien pueda parecerle un asunto menor. Tenemos en “nómina literaria e investigadora” a dos personas que están realizando un trabajo increíble y ejemplar en torno a los molinos harineros y aceiteros de la comarca (Luc Vanhercke y Anny Anselin) y, aunque solo sea por ellos y por la incansable labor que realizan, anotamos aquí esta circunstancia –negativa, desde luego- de un paso más hacia la ruina del patrimonio artesanal-industrial que heredamos.

● **Meteduras de pata....** Es muy probable que haya lectoras y lectores que no se dieran cuenta, pero cometimos un error en el anterior número de El Gurrión. Las prisas son malas consejeras y el número de agosto siempre pilla en vacaciones. A la hora de aquilatar el número, cuadrar páginas, guardar artículos para el siguiente o realizar cambios de última hora, pueden ocurrir estas

cosas. Y esta vez pasó con uno de los artículos de Fernando Biarge. En la página 33 del pasado número se publicó, en la sección “El rincón de Fernando”, el que lleva por título: “Bielsa y Pineta. Anécdotas”. Pues se da la circunstancia que dicho artículo ya se había publicado en la página 11 del número 138 (febrero de 2015). Y como las cosas, a veces, vienen a pares, pues el capítulo de la serie “Días de aldea”, de Carmen I. García que debía ser el número IX, lo titulamos XIX. Es evidente que el que tiene boca se equivoca y “al que escribe en revistas, también le saltan chispas”.

● En un terrible accidente de coche, ocurrido el pasado 13 de septiembre, en la autovía Zaragoza-Huesca, falleció el compañero **Ángel Ramírez** y su esposa, **María Jesús Buil** (conocida y muy reconocida galerista oscense). Ángel era profesor de instituto y agitador cultural y social de su entorno. Compañero en el MRP. Aula Libre y receptor, últimamente de la revista El Gurrión. Rescato uno de los correos que escribió, dando acuse de recibo de la misma:

Hola, Mariano.

*Con tardanza (tengo muchas cosas más atrasadas) doy acuse de recibo de la revista. Interpreto como una muestra de cariño que me hayas incluido en el listado de receptores de la revista **El Gurrión**. Gracias.*

Una vez asentada mi cabeza después de este pequeño barambán de mi final definitivo de las clases, ya me plantearé enviarte algún escrito.

Un abrazo. (Ángel Ramírez – 22 de junio de 2015)

Aunque era natural de Logroño, sus años de trabajo y vida en Huesca, le hicieron integrarse hasta el punto de aprender aragonés y escribir en esa lengua minoritaria. Pues nada, ese escrito que anunciaba en uno de sus e-mails, nunca llegará porque la fatalidad hizo que un año después

de jubilarse, perdiera la vida en aquel fatal accidente. Y es que la vida presenta muchos desenlaces inesperados y, en ocasiones, desgraciadamente, el futuro termina mañana.

● Celebramos la publicación del libro “*La comarca de Arcos de Jalón y un epistolario documental del siglo XIX*”, editado por la Diputación Provincial de Soria y del que es autora, nuestra veterana colaboradora **Carme I. García**. El libro invita a conocer la comarca de Arcos de Jalón (Soria), a través de más de 150 documentos como cartas, manuscritos, contratos o pleitos. Carmen opina que es una obra “para estudiantes y estudiosos”. Carmen I. García se incorporó hace veinte años a la nómina de personas altruistas y colaboradoras de la revista y, desde



entonces, ha escrito en casi todos los números editados. Su primer artículo se tituló “*Aportaciones documentales para la historia de Guaso*” y se publicó en dos partes, la primera en el número 65 (noviembre de 1996). Nos alegra que una de nuestras colaboradoras haya publicado un libro y la felicitamos por ello.

● **Altoaragoneses del año 2016.** Desde hace ya muchos años, el Diario del Altoaragón organiza este evento, en el que propone 40 nombre de personas, colectivos o entidades de la provincia de Huesca, merecedoras de un reconocimiento. Tras dos meses de votaciones para elegir a los ganadores de cada uno de los cuatro apartados, se celebra una fiesta, donde todos (los 40 nominados cada

año) reciben un reconocimiento. Este años, celebramos la nominación de tres entidades de la comarca. En el apartado de Cultura, “*Pirenostrum. Feria Pirenaica de luthiers (Boltaña)*”. En el apartado de Deportes, el “*Club Atlético Sobrarbe – 40 años*” y en el apartado de Sociedad, el “*IES Sobrarbe de Aínsa – 50 años*”. Si tenéis oportunidad de votar, no dejéis de hacerlo por estos tres colectivos o entidades comarcales. Recordamos, ya de paso, que fue en febrero de 2006, en la fiesta anual, cuando recogimos la distinción de “Altoaragoneses del año 2005” a El Gurrión (en el número 102 de la revista, de febrero de 2006) se recoge ampliamente una crónica de aquel acto.

● El pasado 29 de octubre se entregaron en Aínsa los premios a los ganadores en el **IX Certamen de Cuentos y Relatos Breves “Junto al Fogaril”**. El asturiano Carlos Fernández Salinas consiguió el primer premio, con un relato titulado “*Crónicas de la inocencia*”. El segundo fue para el riojano Ernesto Tubía Landeras, con su relato “*Los claveles de Zihuatanejo*”. Y finalmente, el accésit José Antonio Labordeta, de temática de Sobrarbe, viajó hasta Molins de Rei, ya que lo consiguió José María Panadés López con el relato titulado “*Al final se hizo la luz*”.

En esta edición se habían presentado 125 relatos; han participado veinte lectores realizando un expurgo previo. Las obras finales que se seleccionaron fueron leídas y valoradas por un jurado formado por escritores principalmente y por otras personas relacionadas con el campo de la cultura en nuestra comarca, Oscar Sipán, Mariano Coronas, Severino Pallaruelo, Ánchel Conte, Irene Abad, Antonio Vila, Víctor Castillón y José Ramón Biescas.

LIBROS DE SOBRARBE

En esta ocasión, después de algunos números en los que ha estado ausente esta sección, hacemos una breve reseña de tres títulos que han visto la luz a lo largo de este año que se aproxima a su final:

.. **Las comunidades judías en Sobrarbe** (2016), de **Francisco Andrés Lascorz Arcas**. El libro lo publican la Comarca de Sobrarbe, los Ayuntamientos de Aínsa-Sobrarbe y La Fueva, con la colaboración de algunas empresas comarcales. Tiene 190 páginas. El libro aborda el establecimiento de esas comunidades en la comarca, desde sus inicios y las posteriores relaciones establecidas con los grupos islámicos y cristianos, compartiendo un espacio común. Se habla de la organización de las aljamas, de las juderías más importantes, de la cruzada salvaje de los “pastorelli” franceses (de los que ya se habló en algún número anterior de nuestra revista y también en otras páginas de este mismo número); de las conversiones a la fuerza; del proceder y el impacto de la inquisición... Los textos elaborados por el profesor Lascorz se refieren también a la vida cotidiana, a las relaciones que establecieron con otros agentes sociales y con los reyes aragoneses y también se ocupa de algunos hallazgos de objetos significativos y de los sefarditas (descendientes de aquellos judíos que fueron expulsados de España). Un glosario explicativo y un amplia bibliografía cierran este libro.

.. **Caminar hora a hora Sobrarbe. Barbastro al Hospital de Parzán** (2016). El autor del libro es **Daniel Vallés Turmo**, descendiente de

Labuerda por vía materna. Tiene 122 páginas. El libro no tenía, en principio, edición en papel. Puede descargarse, pinchando en el siguiente pdf: <https://drive.google.com/file/d/0B65zgDg-cr7NNXFVdnpuNi1YQIE/view> El documento es una invitación a recorrer el camino que une esos dos puntos geográficos señalados al principio, echando una mirada también a las cabañeras, torreones, fortalezas, tradiciones,



centrales hidroeléctrica y canales que el viajero o el caminante irá encontrando en su periplo. Cada etapa está minuciosamente explicada, dibujada y fotografiada y cada caminante puede recorrer aquella distancia que esté más acorde con sus posibilidades y su estado físico. Está dividido en seis grandes etapas y un epílogo: Barbastro a Naval; Naval a Entremón; Entremón a Banastón; Banastón a Escalona; Escalona a Tella y Tella a Hospital de Parzán. El epílogo es un alargamiento que nos lleva hasta Francia: Hospital de Parzán a Sarrancolín.

.. **Revista SOBRARBE, nº 15** (2016). Es la revista del Centro de Estudios de Sobrarbe (190 páginas). Este número ha sido coordinado por el actual Presidente del CES: **Manuel López Dueso**

y se compone de ocho artículos. **Eugenio Monesma Moliner**, con profusión de interesantes fotografías, habla de “*El conjunto rupestre de Esplubiello*”, cerca de Hospitalet (en el Viello Sobrarbe); **Jean François Tessier** escribe “*Por el honor de San Victorián*”, reproduciendo al final del artículo el texto (traducido del latín por **Julio Briosó**) de una visita que realizó el Visitador Fray Gaspar Ram en 1554; **Félix Fantova Ocaña** escribe sobre “*Los topónimos Terra terrantonensi de los textos de donación y testamento del obispo de Huesca Vincencius*”. A continuación, se reproducen tres artículos firmados por **Jesús Cardiel Lalueza**. El primero lo titula “*Infanzonía y heráldica del apellido La Plana – Plana – Laplana*”. El segundo lleva por título: “*Casa Plana de Puidecinca*” y el tercero se ocupa de “*El apellido Campo en Sobrarbe*”. **Saúl Gazo Borrue**, escribe sobre “*Indignaciones intrascendentes. Reflexiones en la posguerra*”, con una presentación sobre el autor (fallecido en 1957) y la reproducción de un artículo que escribió en 1954. La revista termina con un conjunto de “*Documentos del pasado de Sobrarbe*”, documentos pertenecientes al archivo de la Casa del Valle de Broto. Parte de la documentación allí guardada está hoy digitalizada y es accesible en el portal de Internet del Gobierno de Aragón (<http://dara.aragon.es>). Quien esté interesado en adquirir la revista tendrá que dirigirse al Centro de Estudios de Sobrarbe, Plaza Mayor, 1 – 22340 Boltaña.

Mariano Coronas Cabrero

VIAJANDO POR EL PIRINEO: de Navarra a Huesca

Quiero recordar que acababa de cumplir los 17 años cuando visité por primera vez los Pirineos. Todavía con mis padres y con mi hermana, antes de que me emancipase y comenzase a hacerlo con los amigos, con Juan, mi primo del alma, o con mi querida Elisa.

Desde esa primera ocasión, quedé absolutamente prendado (o prendido). No sé cuál de los dos verbos se acerca más al sentimiento experimentado. Porque aquella primera visita comenzó, nada más y nada menos, que con Jaca, Canfranc, Candanchú, Hecho, Ansó, Panticosa, Sallent de Gállego y... Ordesa. ¡Qué maravilla!

Desde pequeño siempre había disfrutado mucho del campo, de los ríos, de la montaña. Mis padres eran de pueblo y les encantaba la naturaleza. Así que, raro era el fin de semana que no salíamos a pasar una jornada campestre. Pero aquello era otra cosa. Acostumbrado a la Meseta Castellana, la Mancha, la Alcarria o, como mucho, a las sierras del norte de Guadalajara, los Pirineos eran algo verdaderamente salvaje. Y en verdad que aún lo eran, hace 40 años.

Aquel descubrimiento me llevó a viajar, caminar, recorrer... Pero mucho más a través de los mapas, los libros y mi propia imaginación, que sobre el propio terreno. Ríos, barrancos, macizos, picos, parajes y aldeas fueron

naciendo y creciendo en mi diario de viajes: Arazas, Gállego, Cinca, Bidasoa, Lumbier, Añisclo,



Mirador de Zamariain

Aigües Tortes, Aneto, Maladeta, Els Encantats, Torla, Benasque, Sallent de Gállego... Imágenes que poco a poco se fueron haciendo realidad con el paso de los años.

Pero los Pirineos son tan ricos, tan vastos, que siempre hay algo nuevo por descubrir. En los últimos años, además de esas aventuras de juventud de las que hablaba al principio, hemos



Ochagavía

retomado nuestras visitas anuales a los Pirineos con nuestros amigos más entrañables, aquellos a los que conocimos en la universidad y con los que venimos compartiendo experiencias de hace casi 40 años.

Este año tocaba meterse en uno de esos nombres cargados no solo de encanto y belleza, sino de misterio: la Selva de Irati.

Cada vez que preparamos nuestras visitas pirenaicas, lo primero, después de elegir la zona, es encontrar el alojamiento: una casa con capacidad para cuatro parejas, amplia, con cierto encanto y, a ser posible, en una hermosa localidad. Este año la encontramos en Abaurrea Alta, el pueblo,

según dicen los lugareños, más alto de Navarra. Y en verdad que encontramos un alojamiento con encanto: Enekoizar, donde Mikel y Edurne regentan una antigua casona rehabilitada y de la que disfrutamos durante cuatro días.

El primero decidimos adentrarnos directamente en la Selva de Irati, desde Ochagavía: hay que superar un hermoso puerto, llegando a cotas en las que se pierde la vegetación arbórea, y quedan solo amplias zonas de pastos de las que disfrutaban los rebaños de vacas y caballos. Desde el alto de Tapla, unas hermosas vistas hacia el valle del río Irati nos descubren ya la magnificencia de uno de los bosques mejor conservados de Europa. Al llegar a las casas de Irati, donde se encuentra el centro de información y la ermita de la Virgen de las Nieves, reponemos fuerzas con un pequeño refrigerio, calzamos nuestras botas y, con la mochila a la espalda y los bastones, nos adentramos entre un sinfín de

hayas del monte Zabaleta, que nos evocan los fantásticos cuentos que nos contaban de pequeños y donde habitaban los seres más extraños. Hasta llegar al embalse de Irabia hemos recorrido un sendero tortuoso y atractivo. La vuelta la hacemos por la pista que discurre paralela al río. Después del almuerzo de medio día, la tarde la dedicamos a remontar el río Ulbetza, disfrutando esta vez del rumor de unas aguas encajonadas, que nos llevaron hasta El Cubo, uno de esos rincones en los que nos gustaría permanecer horas y horas, sumergidos en la melodía de bosque: rumores de las copas de los árboles, sonidos variopintos de las aves y la fuerza de una bonita cascada, al final de la cual una amplia poza nos permite disfrutar de una baño relajante a la caída de la tarde.

El segundo día, nos dirigimos hacia la ruta oeste de la Selva de Irati, la de Orbaiceta. Pero antes hicimos una parada en Garaioa, desde donde caminamos durante una hora hasta llegar a otro de esos puntos cargados de magia: el mirador de Zamariain, una roca que vuela en el vacío sobre el río Irati, dando vistas a un amplio valle a la altura de Olalde. Tomando de nuevo los vehículos, volvimos a serpentear, como el día anterior, el río Irati hasta llegar a Orbaiceta, donde se conservan las ruinas de la que en su tiempo fue una de las más importantes fábricas de armas españolas. Desde allí iniciamos el paso a Francia, a través de la Muga 212. Ya en el país vecino nos desviamos de la ruta para llegar a un nuevo rincón perdido (de esos que todo el mundo conoce gracias a la extensa información con la que contamos en el siglo XXI): la cueva de Arpea. Un cobertizo gigantesco, formado en el interior de un anticlinal que el capricho de la naturaleza nos regala con un triángulo casi perfecto, para deleite de los sentidos. Tras descender por

una estrecha y vertiginosa carretera desde el Col d'Amosteguy, disfrutamos de la gastronomía y de las calles y monumentos de la hermosa localidad de Saint Jean Pied de Port, donde muchos peregrinos inician la primera etapa del Camino de Santiago, entrando en España a través de Roncesvalles.



Cueva de Arpea

El tercer día, perfectamente orientados por el personal de la oficina de turismo de Ochagavía, nos animamos de nuevo a saltar a Francia, esta vez para recorrer dos impresionantes barrancos. Al primero, la Gorge d'Holzarte, llegamos después de atravesar el puerto de Larrau. Este barranco lo recorrimos por la parte superior, hasta llegar a una pasarela ante la que uno se pregunta: ¿a quién se le ocurriría esta joya de la ingeniería y quiénes serían los valientes y aguerridos trabajadores que arriesgaron su vida para que nosotros podamos disfrutar de esta experiencia? Colgados a más de 200 metros, allí al fondo, vemos correr las aguas salvajes del arroyo Olhadibi. Por la tarde, sin embargo, la Gorge de Kakueta la recorrimos por un sendero, por el mismo cauce del río, en el que a lo largo de decenas de metros, se han construido pasarelas por las que poder caminar

ya que la orografía solo nos permitiría navegar por las aguas en una canoa o hacer barranquismo entre dos paredes rocosas que en muchos tramos no están separados más de seis u ocho metros. Por otra parte, las condiciones de luz y humedad, hacen que crezcan plantas autóctonas que nos trasladan más a las selvas colombianas o centroafricanas que al país vecino. El retorno lo hacemos por una nueva ruta, pasando por el Col de la Pierre Saint Martin y terminando la jornada en la bonita localidad de Isaba, en el valle del Roncal.

Después de unas jornadas agotadoras, tanto por las largas caminatas como por las muchas horas de automóvil, la cuarta la dedicamos a disfrutar de la localidad de Ochagavía: de sus callejuelas, de sus casonas centenarias con magníficos blasones, de su paseo junto al río Arduña, que atraviesa el caserío de norte a sur; de la iglesia-castillo, reconstruida en el siglo XVI y dedicada a S. Juan Evangelista; de una agradable caminata hasta la ermita de Muskilda, un paraje desde el que podemos contemplar todo el término, enclavado entre los valles del Zatoia y el Arduña. Y como no, también disfrutamos de la excelente gastronomía del lugar, deleitándonos con unos magníficos chuletones de buey, acompañados de un excelente rioja.

Pero en esta ocasión, como en otras, no quisimos terminar nuestra incursión en el Pirineo sin dar un salto del navarro al aragonés y pasar también un par de jornadas junto a nuestros grandes amigos y magníficos anfitriones Mariano y Mercè. En su compañía, como guías veteranos de estas tierras, íbamos a descubrir otros nombres de esos que yo guardaba en la memoria. Uno de ellos era el valle de Chistau. Aseguraría que de mis lecturas jóvenes recordaba que uno de los pueblos de más difícil comunicación del Pirineo Oscense

era el de Gistaín, donde solo se podía llegar en caballería o a pie, a través de un intrincado sendero. Cuál fue mi sorpresa cuando, al tomar el desvío en Lafortunada para remontar el río Cinqueta, me encuentro con una magnífica calzada que va recorriendo todo el valle hasta llegar a Plan, donde existe una oferta hotelera que poco tiene que envidiar a los pueblos de mayor renombre. Pero mayor aún fue mi sorpresa cuando llegamos a Gistaín por una amplia y recién asfaltada carretera, de moderno trazado. Bien es verdad que no les arriendo la ganancia a los vecinos del lugar cuando tengan que salir de la localidad en pleno invierno con veinte o treinta centímetros de nieve o con un tapiz de hielo.

Con un sol radiante pero... más bien con fresquito, nos internamos por una pista que va bordeando el Cinqueta desde San Juan de Plan. Una pista tan hermosa como angosta que en alguna ocasión nos obligó a realizar maniobras de experta al volante al tener que

cruzarlos con otros automóviles o incluso con algún camión. Pero mereció la pena llegar a ese bucólico rincón donde el valle se ensancha y donde están enclavadas las bordas que servían de refugio a



Viados

los ganaderos que llevaron durante siglos sus animales a pastar en verano y donde hoy se enclava el refugio de Viados. Lugar desde el que los montañeros inician rutas tan

emblemáticas como las que llevan hasta el Posest o hasta los ibones de Lenés y Millás. También aquí, en este bucólico enclave, pudimos disfrutar de los excelentes guisos que preparan los encargados de mantener como “un hotel de cinco estrellas” este refugio de montaña.

La tarde, además de gratos paseos por distintos lugares donde íbamos parando a la bajada, nos trajo un soberbio atardecer, con imágenes inolvidables de todo el valle, tanto desde Gistaín como desde Plan, donde estábamos alojados. Nos quedamos con la miel en los labios ante las propuestas que nos hizo la encargada de la oficina de turismo de esta localidad: paseos hasta San Juan, Serveto o el mismo Gistaín y rutas casi de alta montaña hasta el ibón de Plan, la colladeta del Ibón o el puerto de Sahún. Una vez más, habrá que dejar ríos, barrancos, picos y collados para nuevas ocasiones. Los Pirineos son inabarcables en una sola vida.

José Antonio Camacho Espinosa

(julio de 2016)

LA CAZA PRIMITIVA

Creo haber escrito que en los pueblos de nuestros valles pirenaicos, la caza con trampas al estilo primitivo fue una actividad libre y lícita, por derecho natural y por necesidad, además de ser una afición y un deporte o pasatiempo, pues la caza menor, conejos, perdices y alguna liebre, eran una plaga como hoy los jabalíes, ya que arruinaban la sementera, trigos y cebada, en las orillas de los campos. Era necesario diezmar aquella plaga, sobre todo los conejos. Y a la vez, la caza alegraba la cocina y contribuía a rellenar y enriquecer la despensa durante el otoño e invierno, con la que se ahorraban los productos domésticos elaborados de la matanza del cerdo,

las conservas, y también de ovejas y cabras destinadas a la salazón para cecina, así como pollos, conejos caseros y algún cabrito o cordero.

Alguna vez ya dije que nunca tuve escopeta; cazaba con trampas, y solamente en la época legal. Empezaba a mediados de septiembre, cuando la bandada de perdices eran ya igualonas, y también los conejos y liebres. Solamente una vez se me ocurrió poner lazos en el mes de marzo, y cacé dos conejas que estaban criando. Me causó tristeza pensar que los gazapos perecerían en la madriguera. Nunca más puse lazos en época de veda.

Las trampas eran de varias clases. Las más primitivas,

clásicas y rupestres, o sea las de cazar pájaros, desde gorriónes a zorzales y perdices, se fabricaban con materiales rústicos, piedra y palitos para sostener las losetas. Para las perdices había una clase de trampas de madera llamadas *xuelos* o *ixuelos*, que se ponían en el suelo de los senderos a la entrada en los campos, sobre un hoyo disimulando las tabletas con hojarasca menuda. Se sujetaban los lados con piedras. Al pasar la perdiz con su peso se abrían las tabletas, caía la perdiz y se cerraban atrapándola. Un sencillo mecanismo de muelles a base de cuerda retorcida accionaba las tabletas hacia arriba. Existían además los lazos de pelo de cola

de caballo para las torcaces, y también para las perdices. El ixuelo de la foto es de reciente factura lo fabriqué en Aínsa como recuerdo. Por último existían las trampas de materiales metálicos, como los lazos de alambre dorado y los cepos de hierro, que servían para cazar conejos y liebres, incluso zorros y garduñas.

En cuanto al cazador, no nace, se hace, a base de instinto y capacidad de observación, voluntad y constancia, luego la experiencia. Pero no sé de donde salió mi afición a la caza desde los siete u ocho años, si en mi casa (que yo sepa) no hubo cazadores en el siglo XX. Si acaso los genes debían venir silenciosos y ocultos desde bastante más lejos.

Como ya he tratado el tema de la caza con trampas en algún capítulo de mis libros, aquí únicamente pretendo narrar momentos extraordinarios, lances puntuales y curiosos que me ocurrieron en aquella época de mi afición a la caza, solo y acompañado, en la práctica de dicha actividad al estilo primitivo, entre los quince y veinticinco años.

1.- Tenía quince años cuando cacé el primer conejo con lazo y la primera perdiz con ixuelo; no me lo podía creer. Y recuerdo siempre el sitio concreto (la senda) donde había puesto las trampas como si lo estuviese viendo ahora mismo.

2.- Fuimos a cazar conejos al rastro en la nieve. Pronto vimos huellas que salían y se metían en una manga de tierra (madriguera). Probé a meter la mano y el brazo. Toqué pelo y piel caliente. Agarré, tiré hacia fuera y saqué dos conejos de un zarpazo, ante la sorpresa e incredulidad de mis amigos que pensaban cómo actuar.

3.- Otro día salí con uno de aquellos vecinos al rastro. Había buena nevada. Vimos la nieve trillada de rastros de conejo junto a una vieja pared de un bancal

yermo, en una finca de terrazas. Era imposible atar cabos con tantos agujeros en la pared. Taponarlos y adivinar por donde entrarles a los conejos era imposible. Metí la azada en un punto bajo de la pared, hice palanca, y la pared se desmoronó. Por entre las zaborras salieron garreando dos conejos. Extendí los brazos, salté como un



Familia de perdices

lince, y agarré un conejo con cada mano. Mi amigo y vecino que era poco aficionado a la caza y poco experto no se lo podía creer.

4.- A mediados de septiembre puse unos lazos de conejo en los balates de las fajas abancaladas con rastrojeras donde crecía ricio (granos de trigo perdidos en la siega que germinan).



Un ixuelo mostrado, no colocado como trampa

Fui al alba a mirar los lazos. Vi de lejos un bulto grande inmóvil en mitad del rastrojo. La luz del día era escasa y aquello me dio un poco de susto. Me fui acercando y... ¡Sorpresa! Era una liebre joven, grande, que había caído en un lazo de conejo.

5.- El otro vecino y amigo tenía escopeta. Una mañana temprano salimos al rastro de una liebre que hacía dos noches bajaba a los huertos de coles junto al pueblo. Fui a moverla de unas matas grandes de boj. Saltó rauda, y mi amigo que la esperaba más arriba le disparó un poco lejos. La liebre no paró. La estuvimos persiguiendo durante todo el día por los cerros entre Ginuábel y Sasé, de un lado al otro, con medio metro de nieve. Agotados ya nos íbamos a casa. Se ponía el sol. De pronto vi el rastro reciente en la nieve. Alerté a mi compañero y se adelantó caminando con sigilo, se detuvo, apuntó y ¡pum! “Anda, cógela”, me dijo. Llegamos a casa contentos.

6.- Salimos otro día los tres amigos. Empezamos a cobrar piezas de varias formas: en una pared, una madriguera, y a tiro de escopeta. Al final del día habíamos cazado doce conejos. Fue la mayor cacería. Y nos repartimos tres conejos para cada familia. Con los otros tres restantes organizamos una lifara en una casa, con familiares y amigos.

7.- Regresábamos de cacería mi amigo el de la escopeta y yo al mediodía, hartos del mal tiempo. Cayó aguanieve toda la mañana. Habíamos cazado un conejo. Cerca del pueblo vimos en el camino el rastro reciente de las perdices. Mi amigo no era muy ducho en tirarles al vuelo, y apenas le interesaban. Yo le animé: “anda, pasa delante y mira...” Caminé despacio espiando por entre unas matas, vi que se echaba la escopeta a la cara, y disparó. Cayeron dos perdices que estaban juntas, posadas sobre un zarzal aplastado por la nieve. Salimos a perdiz por barba. El conejo lo partiríamos por la mitad una vez despellejado.

8.- Un día de enero puse lazos de liebre. Por la noche cayó

una ligera nevisca. Invité a salir de cacería a otro vecino y amigo no habitual. A lo primero le dije lo de mis lazos de liebre, y fuimos a mirarlos. Podría haber ido yo solo aquella mañana, pero quise compartir la suerte (si la había) con aquel mozo poco cazador. En una de las sendas vimos rastros de liebre. Más allá uno de los lazos no estaba... Eran lazos de alambre de pacas de paja. El alambre de los lazos se unía a una cuerda, y esta se ataba a una piedra suelta. A unos diez pasos estaba la liebre tiesa, pues había arrastrado la piedra con el lazo al cuello. Era muy grande, la metimos en el saco y ya no tuvimos ganas de seguir cazando.

9- Cuidando las ovejas un día de llovizna y niebla, de pronto vi un conejo encamado entre unas aliagas. Al instante le puse el pie encima. Pensé que le había roto el espinazo. Levanté el pie, fui a cogerlo, pero salió corriendo. Mi perra Canela salió detrás ladrando, y el conejo desapareció. Me llevé buen chasco. Llevaba unas botas katiuskas, y entre el tacón y la suela había hueco. El suelo era blando, de hierba, y el conejo se salvó.

10.- Otra vez me sucedió algo parecido con una perdiz. Las perdices caían vivas en el hoyo de los ixuelos. Al cogerla le di un golpe y la dejé en el suelo, mientras me disponía a disimular de nuevo la trampa. De pronto me pareció que se movía. Fue ver y oír aletear la perdiz en tierra, y sin darme tiempo a cogerla levantó el vuelo y desapareció.

11.- Otro día vi unos rastros de conejo entre unas matas de boj. Por allí dentro estaría el conejo encamado. Acertar a verlo sin mover los bojes no era posible, y menos adivinar dónde estaba encamado. ¿Para qué? ¿Si hubiese estado allí mi amigo el de la escopeta! Calculé un punto en mitad de la mata de boj y lancé allí

la azada como arma arrojadiza. Estuve mirando y esperando unos minutos, y nada. No debía estar el conejo en aquella mata de boj. Entonces me acerqué, abrí las ramas del boj para mirar y recoger la azada, y vi la tripa blanca del conejo que aun garreaba. Acerté de chiripa. ¡Oh, casualidad!



Liebre corriendo

12.- Algunas veces en aquellos otoños e inviernos cuidando las ovejas en los alrededores del pueblo, al atardecer llegaba a casa con un conejo en la mochila, cazado por azar de una pedrada, un garrotazo, un salto de lince de mi perra Canela, un descubrimiento casual en un marueño estando sentado encima de las piedras, el hallazgo fresco de un conejo recién degollado por una comadreja, y otros lances por el estilo.

13.- Otra vez fuimos de caza con un vecino al rastro en la nieve. El único rastro de conejo que vimos en toda la mañana se metía en una madriguera. Escarmentado por lo del sapo, hice un palo de boj con la navaja, lo metí hasta el fondo y note que topaba con algo blando. Pero en vez retorcer y tirar hacia fuera para ver pelo, saqué el palo confiado en ponernos a cavar, y tras el palo salió el conejo como un rayo huyendo.

14.- También recuerdo que una vez de madrugada al mirar las trampas vi saltar un conejo que huyó a la carrera, pero cayó en un lazo y dio la candeleta.

15.- Un día en un ixuelo había caído un ave extraña del tamaño de una codorniz y con un pico muy largo. Un vecino cazador muy experto me dijo que era una becada.

Estos curiosos lances de caza extraordinarios, experimentados en Ginuábel, tuvieron lugar en distintos años, en las temporadas de otoño e invierno. Pero ocurrieron muchos más lances parecidos que aún recuerdo. Aquí solo tenemos la muestra. Además, en todos los pueblos y aldeas había algunos cazadores que tenían escopeta, pero también había tramperos como yo. Y todos éramos una especie de lince.

Cuando dejé la caza con trampas al estilo primitivo, empecé a estudiar por correspondencia y a escribir, retomando la afición que había tenido desde los cinco a los doce años. Y con el tiempo, cuando tuve la primera cámara de fotos, me dediqué a la caza fotográfica. Hasta hoy. Y a pesar de haber sido cazador, fui también ecologista o conservacionista, y mantengo esa actitud, aunque para los puros ecologistas, quizá no sea compatible la caza con el ecologismo. Eso se puede explicar con argumentos sólidos y precisos, dependiendo de lugares y épocas, lejos de justificaciones desde la manipulación interesada.

En fin, la verdad es que al recordar para escribir este artículo no me reconozco. Menos aún habiendo pasado dos tercios de mi vida en la ciudad, dedicado a labores de contabilidad y administración en dos o tres empresas, durante treinta y cinco años. Un trabajo totalmente distinto al del mundo rural en los pueblos y aldeas, y en un ambiente que no tiene nada que ver con aquella vida de pastor de ovejas, agricultor y cazador.

Luis Buisán Villacampa

EL RINCÓN DE FERNANDO

La irrupción de los Pastorells

Ya en el siglo XIV se monetariza la economía, con el recurso generalizado al endeudamiento, tanto entre los grupos dominantes como entre el campesinado. Los registros ofrecen órdenes de alargamiento de los plazos de pago que, en algunos casos, parecen destinados a aliviar el peso que recaía sobre numerosas familias humildes. La generalización de esta situación crearía el ambiente propicio para un estallido social como el que desencadenó la irrupción de los Pastorells, en el verano de 1320 en Sobrarbe, como demuestra que uno de los objetivos de la ira popular fuese la destrucción de los libros en donde se dejaba constancia documental de los débitos. Sin libros, desaparecían las deudas. Podían ser humildes pero tenían las ideas muy claras. El movimiento es conocido como “La Croissade des Pastoureaux”. Jaume Riera, autor de *“Fam i fe. La entrada dels pastorells”* de quien bebemos, recoge que han pasado a la historia con mala nota. No fueron propiamente cruzadas sino movimientos, más o menos organizados, para luchar contra los infieles sarracenos, redistribuir la riqueza y llegar a Tierra Santa. Las cosas se complicaron cuando las quisieron poner en práctica, al incorporar expoliar a los ricos, eliminar a los clérigos

comodones y degollar a los judíos que no aceptasen el bautismo. En julio de 1320 algunas bandas de Pastorells gascones hicieron una incursión por tierras de Sobrarbe. Bandas formadas por una multitud de pastores y rústicos a las que se les unieron gentes de toda condición, hombres, mujeres y



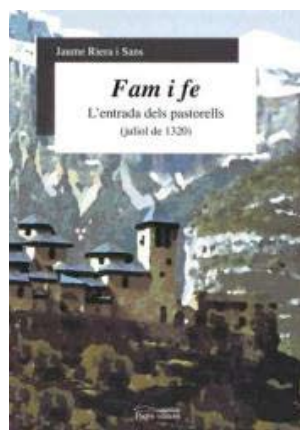
Aínsa 1930. copia del 2011 del negativo original del archivo Zerkowitz

niños. Al parecer entraron por los puertos de la cabecera del Cinca, tanto belsetanos como chistavinos, de forma más o menos inopinada y con el propósito de caminar hasta la frontera de Granada. Se concentraron a las afueras de Aínsa el 2 de julio. Llegaban con la fama de exterminar a los infieles y con ellos a los judíos. Eran un fermento de subversión y, por consiguiente, un peligro próximo y real. El día 3, de buena mañana, un buen grupo llegó a la población de Monclús, paso obligado, donde

había una pequeña aljama de judíos. Asaltaron la población, prendieron a los judíos y asesinaron a los que no aceptaron el bautismo, tras requisarles los bienes. La cifra de judíos asesinados llega hasta 337, que a todas luces parece excesiva. Después siguieron camino hacia Barbastro, con saqueo de la morería de Naval. Estamos hablando de una cifra máxima de 5000 personas entre participantes y simpatizantes, y de 3000 las que se desplazan hacia Barbastro. Todo un ejército que necesitó comida y cama y que debió arramblar a su paso con todo lo posible, con grave perjuicio de los pueblos.

Desde Barbastro y cancelada la expedición a Granada, vuelven hacia su país, perseguidos por la justicia. Por diferentes rutas y muy divididos, señalados, empujados y con órdenes de detención. Se les sigue hasta por Rodellar. Hay que castigar a quienes realizaron las matanzas. Considerar lo que debió suponer dar de comer y propiciar estancia a tal número de personas, con los consiguientes problemas de saqueos, robos y latrocinio en general. Las plagas como se aprecia, no sólo fueron de peste, presentes unos años más tarde.

Se establecen distintas comisiones para verificar hechos y responsabilidades. La más efectiva fue la de Sobrarbe, con una formulación muy dura. Se dice, incluso, que los comisarios se extralimitaron. El 13 de julio



hay una primera comisión de dos jueces para instruir procesos contra los oficiales y regidores de Ainsa por su participación en los hechos considerados delictivos. El mayor contingente de hombres encartados por asesinato es de Ainsa con 26 y del mismo Monclús con 7. Surgen 37 más, 10 de Puértolas, 6 de Boltaña, 4 de Olsón, 3 de Silves, Sieste y Espierlo, 1 de Troncedo, Buil, Arcusa y Aineto, con personajes de toda condición, como los alcaldes de Troncedo u Olsón o notarios como los de Boltaña y Naval. Lo mejor de cada casa, de un amplio y extenso territorio. Los ataques a los judíos fueron inducidos por los pastorells pero a ellos se sumaron de buen grado simpatizantes de todo el entorno. Muchos se expatriaron y como pueden imaginar la cosa terminó en una apreciable multa. La dureza de la exacción queda patente en el número de pueblos y las cantidades a satisfacer: Lugares del Monasterio de San Victorián, 2000 sueldos; Ainsa, 1000 sueldos; Boltaña, 700 sueldos; Naval, 500 sueldos; Muro y Tierrantona, 500 sueldos; Montclús, Mediano, Arasanz y Plampalacios, 450 sueldos; Palo y Morillo de Monclús, 450 sueldos; Troncedo 400 sueldos; Olsón, 400 sueldos; Puértolas, 300 sueldos; Tella, 300 sueldos; Trillo, 300 sueldos; Buil, 300 sueldos; Arcusa, 300 sueldos; Samitier, 200 sueldos; Bestué, 200 sueldos; Escanilla y Lamata, 200; Castellazo, 120 sueldos; Ligüerre, 100 sueldos; Revilla, 100 sueldos y Coscojuela de Sobrarbe, 50 sueldos. Toda una fortuna. Hasta el extremo que en una carta del Justicia de Aragón al rey, en solicitud de “benignidad”, se habla de peligro de despoblamiento. Pocos lugares de Sobrarbe se libran. Me llama la atención la amplitud del territorio

afectado, la dureza con pueblos lejanos y diminutos como Muro, Arasanz, Troncedo o Revilla, la desigualdad entre importe y población. Sufrir los estragos y encima pagar fuertes multas. Pagar casi todos por la algarada de unos cuantos, para llenar las arcas del Estado. Un tipo de justicia que ha sido, por desgracia, bastante frecuente.

Fernando Biarge

Curiosidades con gorriones

Después de varios números sin aparecer esta sección (y no por falta de materiales), publicamos este breve aparecido en el Heraldo de Aragón este pasado verano:

**Aragón de leyenda por
Alberto Serrano Dolader**

**Los gorriones
de Marcuello** 14/
18/
16
Heraldo de Aragón

El gorrión es un pájaro muy listo, o a mí me lo parece. Quizá por eso a los habitantes de Labuerda —con fama de despiertos y agudos— se les conocía en todo el Sobrarbe por un cariñoso apodo: ‘gorriones de canalera’. En la comarca del Jiloca, los de Castejón de Tornos utilizaban el calificativo ‘gorrión’ para aplicarlo a las personas traviesas e informales. Como se ve, amplitud de significados.

Vuelvo a ocuparme del ‘ave del año’, elegida como tal por la Sociedad Española de Ornitología. Ya saben que, en las tres últimas décadas, la población de gorriones ha descendido un 65%, según estimaciones de los naturalistas, que andan preocupados —con razón— por la manera en la que tratamos al medio ambiente.

Siempre que me entretengo observando a estos pajaricos, me viene a la mente la gracia que tuvieron los taxistas zaragozanos cuando, en el 2003, el AVE comenzó a prestar servicio en la estación de Delicias: lo bautizaron como ‘el gorrión’ y así se consolidó en el argot durante algunos años.

He repasado mi biblioteca en busca de otras anécdotas. Francisco Mar-

cuello nació en 1572 en Daroca. De linajuda familia, estudió jurisprudencia en Huesca, ciudad en la que manifestó «sus sabios conocimientos en la historia, la poesía y ciencia de la naturaleza», según indica el bibliófilo Latassa. Publicó una ‘Historia natural y moral de las aves’, volumen que tiene mucho de fabuloso y en el que dedica un capítulo al gorrión, ave «que es muy cálida y libidinosa» (más claro: «Son lujuriosísimos»).

«El macho es celosísimo, y pelean muchas veces unos con otros por las hembras», anota Marcuello, que se detiene en sus curiosas apreciaciones en torno a la etología o normas de comportamiento. Entre ellas, destaca su sociabilidad: «Vuelan siempre juntos» y «cuando sacan a volar sus hijos, los acompañan otros gorriones, para animarlos y favorecerlos».

En el tratado, el eclesiástico también destaca insospechadas manifestaciones de solidaridad. Una de ellas, demasiado sorprendente, se refiere a lo que ocurre cuando un gorrión cae en una trampa o cepo. Lean con atención: «Si por alguna desgracia acontece que los gorriones que crían, y tienen pollos, caen en algún lazo o trampa, de las que a cada paso les paran los hombres, en advirtiéndolo los otros gorriones vecinos a su nido, que no acuden los padres, toman tan a su cargo el criarles sus hijos, como si fueran propios suyos y si cuando el que dio en el lazo puede gritar, lo hace levantando la voz cuanto puede, y al punto que el oyen, acuden todos a ver si le podrán favorecer y sacar de aquella prisión y cautiverio, pero en viendo que no son de provecho huyen y se recogen».

Y TÚ... ¿QUÉ COLECCIONAS?

Ramón Azón: Siglas

(Hemos invitado a Ramón para que nos hable de una colección, sin duda, singular. Porque singular y raro es que un tipo colecciona nada menos que siglas; es decir, letras mayúsculas que encierran un significado determinado y constante. El autor nos explica seguidamente algunos secretos de su curiosa colección y nos pide ayuda para que si algún lector o lectora es conocedor o conocedora de alguna rara –porque ya posee un número considerable de ellas, se la puede hacer llegar. Agradecemos a Ramón Azón su disposición para contarnos su secreto, que ya ha dejado de serlo.)

Una forma diferente de pasar el tiempo, un entretenimiento sano, que cultiva la mente, el espíritu, la cultura y muchas cosas más, es coleccionar algo: cromos, botellas de cerveza, tebeos y un largo etc. En mi caso concreto la colección que poseo desde el año 1968 es “las siglas”. Alguien quizás se pregunte qué es una sigla. Según el DRAE (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española) una sigla es la abreviatura que se forma a partir de la letra inicial de cada una de las palabras que forman un conjunto de un partido político, institución, banco, club deportivo, etc. Si al unir estas podemos leer o pronunciar una palabra se denomina acrónimo. Por ejemplo IBI, es una palabra que puede ser un animal o bien “Impuesto de Bienes Inmuebles”. Aproximadamente, a partir de 1985 se eliminó el punto entre cada letra de la sigla, que antes era obligatorio. A partir de esa fecha se dejó de emplear el punto para abreviar el trabajo de copistas, mecanógrafos, etc.

¿Por qué nació el uso de las siglas? Sencillamente para ahorrar palabras, tiempo y espacio en la escritura: prensa, libros, informes, actas, revistas, etc

¿Por qué comencé con esta colección? Por curiosidad y casualidad. Leí un artículo de

una revista mejicana en la que hablaba de un profesor de ese país que había publicado un libro con más de 5000 siglas. Comencé a investigar y copiar en un bloc las siglas que iba encontrando en periódicos nacionales, revistas y libros. Tenía un cuaderno en el que en cada página de la “A” a la “Z” iba anotando las siglas que veía. Pronto, las páginas de algunas letras como la “A”, “C”, “I”, “P” y “S” quedaron repletas de anotaciones por lo que tuve que añadir más hojas. Cuando llegaron los ordenadores comencé a crear archivos para cada letra y en estos momentos sobrepasan las 3.500. Las primeras 1.200 estaban escritas a mano en mi cuaderno por lo que las transcribí al ordenador. Actualmente llevo siempre en mi bolsillo una carpetita para anotar las que veo por la calle, en anuncios, revistas de economía, en estaciones de tren, en el teletexto de TV. No me importa preguntar a la gente, que está detrás de un mostrador, o a un guarda jurado de una estación de tren, por poner un ejemplo, el significado de una sigla. Una vez, pregunté a un vigilante de metro por una determinada sigla y, amablemente, respondió a mi pregunta y, como



tenía ganas de hablar, hasta me explicó cómo funcionaba el freno de la locomotora, y así media hora más sin poderle cortar.

Es divertido este tipo de colección porque sirve para ampliar conocimientos geográficos, históricos, económicos, ya que hay siglas, por ejemplo, de islas remotas como Sry Lanka (antigua Ceilán), países desaparecidos o que han cambiado de nombre, policía de dictadores como las de Chile de Pinochet (DINA) o la rusa KGB en tiempos de Stalin y Kruschev, fábricas, editoriales, investigaciones científicas, asociaciones, partidos políticos, enfermedades (ELA), afectados por el terrorismo o hipotecas y un larguísimo etc. en donde entra, cómo no, el denostado tratado económico y social de los Estados Unidos con la UE, el TTIP.

Hasta ahora el único uso que les doy a algunas de las siglas es

ir repasando algunas para ampliar conocimientos cuando se trata de un tema, como por ejemplo la guerra de Siria, los kurdos y cómo van cambiando las fronteras.

Sólo hay dos personas que me envían siglas que creen que no tengo y que me pueden interesar: un familiar y un amigo. El resto son de mi propia cosecha o búsqueda pero ninguna de internet salvo consultar allí para saber el significado de alguna que aparece en el periódico o revista que he leído y no está reflejado el significado o interpretación.

Como curiosidad he localizado la sigla más larga que existe y tiene relación con una sección fiscal de Méjico: FEPAHPCDFCDISPCVMSP, cuyo significado es: “Fiscalía Especial Para la Atención de Hechos Probablemente Constitutivos de Delitos Federales Cometidos Directo o Indirectamente por Servidores Públicos en Contra de Personas Vinculadas con Movimientos Sociales y Políticos del Pasado”. Cortas de una sola letra, por lo general, son señales informativas como “P” de parquin, “A” de Anarquía o “H” de hotel. Las hay con las cinco vocales, “AEIOU”; otras tienen doble significado como SEAT: “Sociedad Española de Automóviles de Transporte” o también “Siempre Estarás Apretando Tornillos”, en plan de broma. Las siglas con la inicial que más abundan son las que empiezan por “C” de las que tengo recopiladas 512. Le sigue la “A” con 476 y la última la “X”, con un solo “ejemplar” que responde a: XCG (Xuventudes Comunistas Galegas).

La sigla más cercana es CAS, (Club Atlético Sobrarbe) de Ainsa y CES (Centro de Estudios

Portapapeles	Id	Fuente	Id	Alineación	Id	Nombre
A		B				C
2573	PCC	Partido Carlista de Cataluña				España
2574	PCCH	Partido Comunista Chino				China-Pekin
2575	PCE	Partido Comunista Español				España
2576	PCEI	Partido Comunista Español Internacional				
2577	PCE-PCV	Partido Comunista de Euzkadi-Partido Comunista Vasco				España
2578	PCF	Partido Socialista Francés				Francia
2579	PCG	Partido Comunista Gallego				España
2580	PCI	Partido Comunista Italiano				Italia
2581	PCM	Partido Comunista Mexicano				Méjico
2582	PCOE	Partido Comunista Obrero Español (de Lister)				España
2583	PCP	Perfil Completo de Personalidad (documento de espías USA)				E.E.U.U.
2584	PCPE	Partido Comunista de los Pueblos de España (part.polit.)				España
2585	PCU	Partido Comunista de Unificación				Cataluña
2586	PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética				Rusia
2587	PCV	Ventilación Positiva del Carter (motores, en su sigla en inglés)				
2588	PD	Plano Detalle (planimetría y delineación)				
2589	PDF	Producto de Degradación de la Fibrina (restos de coágulo sangre disuelto)				
2590	PDK	Partido Democrático Kurdo				Irán
2591	PDL	Partido Demócrata Liberal				Japón
2592	PD-LIBRA	Part.Demócrata-Libra Sociedad de Estudios S.A. (Libra todas comunidades España)				España
2593	PDM	Partido Demócrata Mexicano				Méjico
2594	PDP	Partido Demócrata Popular				Nigeria
2595	PDP	Partido Democrático Progresista (partido en la oposición)				Taiwan, China Nac.
2596	PDUP	Partido Democrático de Unidad Proletaria				Italia
2597	PERISA	Pesquerías Españolas de Bacalao S.A.				España

del Sobrarbe), en Boltaña. La más lejana creo que es ACT (Australian Capital Territory), que significa “Territorio de la Capital Australiana”, un distrito federal de Australia. Las Hay de Japón, China, Bolivia, Islandia, Sudáfrica, Corea... No sería capaz de decir cuáles fueron las primeras siglas que entraron en la colección pero sí algunas de las últimas, como MSN (Messi, Suárez Neimar) que ha sido invención de los periodistas deportivos al igual que la BBC del Real Madrid (Benzema, Bale, Cristiano), ZEC (Zaragoza En Común) partido político al que pertenece el actual alcalde de Zaragoza, ISIS (grupo armado que comete atentados terroristas)

Algunas son muy curiosas como la WAWWJ (Asociación

Mundial de Periodistas y Escritores de Vinos y Licores), la UEA (Asociación Esperantista Universal), LAMAR (Lucha Antiautoritaria de Mujeres Antipatriarcales Revolucionarias de España), LUCA (Último Antepasado Común Universal) del cual somos todos “hijos” suyos. Mucho más conocidas como siglas son la EVA (Escuela de Verano de Aragón), la TAC (Tomografía Axial Computerizada), la RTVE, etc

Aprovecho la ocasión para invitar a los lectores de El Gurrión a que, si conocen alguna sigla curiosa, me la remitan a mi correo electrónico ramazon@hotmail.com. Gracias anticipadas.

Ramón Azón

Colabora:



CONSEJO
SOBRARBE

LOS NOGALES DE FRAGEN

El nombre del pequeño pueblo de Fragen o Fraxen (32 habitantes en padrón del 2015), en el valle de Broto procede, según algunas teorías, del latín “Fraxinus”, que significa *fresno*, pero no es este árbol, como podríamos pensar, el de mayor presencia en este pequeño lugar. El *nogal* o “*noguera*”, ha formado y forma parte del paisaje humanizado que rodeada a Fragen, con grandes campos abancalados en suave descenso hacia el fondo del valle del Ara. Su ubicación a poco más de 1100 metros de altitud, con buenos suelos y un clima húmedo ha favorecido el desarrollo de este árbol hasta alcanzar ejemplares centenarios de gran tamaño, y que según los vecinos hacían falta tres o cuatro hombres para abrazarlos. Su presencia se limitaba a los lindes entre campos y con los caminos de herradura, pero en cantidad suficiente para desarrollar con ellos un negocio en un pasado reciente ya casi olvidado.

La recolección y venta de las nueces y la comercialización de su preciada madera, en especial la de los mayores ejemplares, contribuyeron a completar una economía familiar de subsistencia basada principalmente en la agricultura (cereales y pastos) y la ganadería lanar hasta los años sesenta del pasado siglo XX.

La recolección y venta de nueces

Con la llegada de las fiestas patronales para la Virgen de la Asunción, el quince de agosto, (actualmente trasladadas al fin de semana próximo a Santiago) aparecía por el pueblo el comerciante o intermediario que se interesaba por la compra de la cosecha de

nueces. Tras reconocer los nogales para ver la calidad y cantidad de las nueces y con la experiencia de años anteriores, se reunía en la *Casa del Pueblo* conjuntamente con los dueños de todas las casas para ofrecerles un precio y cerrar un acuerdo por la compra de su cosecha. No existía contrato escrito alguno, simplemente un acuerdo verbal cerrado mediante un apretón de manos. Como señal del pacto adquirido por ambas partes el intermediario pagaba un adelanto en efectivo, aproximadamente la mitad de la cosecha. Un dinero que era muy esperado por las familias



del pueblo.

Hacia mitad de Septiembre el tiempo comenzaba a cambiar en la montaña. Las temperaturas bajaban y la lluvia hacía acto de presencia con más frecuencia. En Fragen, sus vecinos estaban impacientes por el inicio de la recolección. Recordemos que las nueces ya maduras caen del árbol, especialmente tras los días de lluvia y viento, limpias o recubiertas parcialmente de una cáscara verdosa, fácil de quitar. Puntualmente se podían ayudar con varas.

Para la Feria de Broto (25 de septiembre), las primeras nueces, según los años, podían haber caído

al suelo, y atentos estaban los vecinos de Fragen para madrugar ese día más que cualquier otro y evitar que los vecinos de Linas de Broto, que bajaban por el sendero a la Feria, no les quitaran ninguna de las nueces que pudieran haber caído durante esa noche previa.

Los meses de octubre y noviembre eran los de mayor actividad. Todos los días los miembros de las casas salían temprano con cestas para recoger las nueces que habían caído de sus nogales durante la noche. Algunas nueces conservaban tras la caída parte de la cáscara que las protegía, debiéndose limpiar antes de guardar en las cestas. Esta cáscara tiene la particularidad de que su color verdoso-negruzco manchaba mucho las manos y luego era difícil de limpiar. Este hecho hacía muy sencillo identificar a los vecinos de Fragen cuando se desplazaban a otros pueblos del valle; fácilmente se podía escuchar “*ese es de Fragen*”, con solo mirarles las negruzcas manos. A modo de curiosidad debemos comentar que las mujeres

guardaban las cáscaras, también llamadas “*Berfollos*” (de aquí procede el apodo de “*Berfolleros*” según algunos vecinos), por su propiedad de teñir la ropa. Una vez hervidas las cáscaras en una caldera con agua, si se introducía ropa blanca esta adquiriría un agradable tono marrón.

La propiedad de las nueces que caían en el camino también trajo la polémica al valle, al no existir una regla clara y aceptada sobre la propiedad de un fruto que cae en un camino público procedente de una árbol ubicado en una propiedad privada. Llegaron incluso a presentar denuncias los vecinos de

Fragen, cuando vecinos de Broto subían con cestas a buscar nueces a los caminos, sabedores de la cantidad y calidad, poniendo en peligro la cosecha comprometida.

Acabada la recolección las nueces debían secarse antes de que el intermediario viniera a por ellas; para ello se extendían en el suelo de los patios y galerías durante varias semanas, removiéndolas cada varios días con un rastrillo (“rasquil”) para favorecer su secado.

El intermediario aparecía semanas después para recoger y comprobar la cosecha de nueces. Visitando casa por casa autorizaba, una vez había constatado que estaban secas, limpias y en buen estado, que se guardasen en sacos. Se recogían con palas de madera para meterlas inicialmente en un capazo de mimbre y posteriormente volcarlas en los sacos, que generalmente proporcionaba el intermediario. Con una romana o “carrazón”, propiedad del Ayuntamiento de Fragen, se pesaban los sacos y se pagaban las cantidades pendientes de abonar. Los vecinos calculan que se sacarían de Fragen aproximadamente entre 15.000 y 20.000 kg de nueces al año con lo que el comerciante tendría que realizar varios viajes, ya que los camiones no transportaban en esa época más allá de 4000 ó 5000 kilogramos.

Entre los intermediarios que se recuerda acudieron a Fragen en los comienzos de los años sesenta y durante varios años estaba Santiago Navarro Tornos, vecino de Alpartir (Zaragoza), que llevaba con su camión las nueces a Zaragoza para luego distribuir las en los comercios del Mercado Central y sus alrededores. También en Huesca en el Coso 53 (Alimentación Cavi) se recuerda poder adquirir nueces de Fragen.

Son nueces pequeñas pero de gran sabor que nada tenían que ver con

las que posteriormente llegaron desde el exterior e inundaron los mercados, como las nueces de California.

La emigración de muchos vecinos de Fragén a mediados de los sesenta hacia las ciudades, la venta de cientos de nogales y la introducción en los mercados de nueces desde el exterior fueron algunas de las causas que pusieron fin a este curioso negocio en el valle.

La venta de los Nogales

Acabada la Guerra Civil, el valle de Broto se encontraba en una complicada situación. Con buena parte de los pueblos destruidos por la Guerra, comenzaba la tarea de reconstruirlos y en muchos casos de volver a empezar de nuevo. La llegada de los empresarios maderistas o “nogalistas” como fueron también llamados, constituyó una oportunidad para mejorar la economía de la casa con la venta de los nogales más grandes. Recordemos que la madera de nogal era muy apreciada debido a su color oscuro que se acentúa conforme el árbol es más viejo. Los maderistas, llegados desde las grandes ciudades, especialmente Valencia, vieron en la madera de los viejos nogales un buen negocio tanto para la construcción de muebles macizos como para la fabricación de laminados.

La adquisición de los nogales seguía siempre un desarrollo similar. Con un paseo alrededor del pueblo, el nogalista localizaba aquellos ejemplares que le pudieran interesar y posteriormente preguntaba para tratar con el dueño del campo su compra. Para calcular cuánto ofrecer por cada árbol, el nogalista debía estimar previamente los metros cúbicos de madera que podía obtener. Para ello

se ayudaba de un calibre especial (forcípula) para calcular su grosor, de su experiencia para estimar la altura aproximada, y además con una pequeña barrena y de forma muy discreta, realizaba un pequeño agujero para conocer con las virutas que sacaba el color de la madera, su calidad, e incluso intuir si estaba hueco el tronco con lo cual el precio bajaba considerablemente o podía llegar a no interesar. Es fácil imaginar al empresario nogalista, elegante y bien vestido, sacando un fajo de billetes para intentar convencer a los vecinos de Fragen para que vendiese el nogal elegido al precio que él estimaba y que, según algunos vecinos, no siempre conseguía.

Una vez adquirido el árbol, al nogalista le quedaba una difícil tarea, sacarlo de los campos de Fragén y llevarlo hasta el camión más próximo. Los nogales no se cortaban con hachas o tronzadores, sino que se derribaban. La toza o parte del tronco que se introduce en la tierra formando el comienzo de las raíces era la parte más apreciada. Era como el corazón del nogal, la parte más valiosa (“el coral” como lo llamaban en Fragén), con el color más oscuro y al que más rentabilidad iba a sacar el empresario maderista.

Una cuadrilla de trabajadores traídos por el nogalista o a veces contratados entre vecinos del pueblo, comenzaba a realizar con rudimentarias herramientas (picos y palas) una gran agujero alrededor del árbol, que podía alcanzar los dos metros de radio y más de un metro de profundidad. Cuando ya se consideraba suficiente se estudiaba la zona donde debía caer el árbol, cortándole las raíces que le sujetaban para derribarlo en la dirección deseada. Entre uno y dos días se invertía en abatir el nogal. Una vez en el suelo con hachas y tronzadores se cortaban las ramas y

raíces que no se iban a aprovechar y se preparaba el tronco y las ramas principales para ser transportadas. Las ramas que quedaban en el campo eran recogidas por el dueño para leña.

Con varias caballerías y atando los troncos con cadenas se arrastraban por el descendente sendero hacia Broto hasta alcanzar la carretera. A la salida de Broto hacia Torla, poco más allá de la actual gasolinera, se almacenaban los troncos a la espera de los camiones donde se cargarían para su traslado hasta las industrias de transformación maderera. Para subirlos al camión se utilizaban planos inclinados formados por troncos y tablas desde el suelo hasta la superficie de carga. Luego unos operarios tirando desde arriba con sogas y cadenas y otros desde abajo empujando y ayudándose con cuñas y palancas, conseguían con gran esfuerzo y paciencia subirlos. Los viejos camiones apenas podían llevar dos o tres troncos en cada viaje, por lo que el resto de nogales debían esperar junto a la carretera para un nuevo viaje días después.

No solo Fragen sufrió este acoso por los nogales. Otros pueblos del valle también vendieron sus nogales centenarios, como es el caso de Sarvisé (en Casa Blas), Buesa (un ejemplar) y especialmente Bergua, donde la unión de dos factores, su ubicación en zona umbría con orientación norte y buenos suelos, favorecieron el desarrollo y la posterior venta de decenas de nogales.

Un caso extremo para conseguir nogales lo encontramos en Escartín, en el corazón del Sobrepuerto a 1340 metros de altitud, donde a comienzos de los sesenta, hacia 1963, antes de que sus últimos vecinos marcharan del pueblo, se

vendieron los dos nogales más grandes, uno de Casa Satué y otro de Casa Pedro Escartín. Para sacarlos de Escartín debían llevarse inicialmente hasta el entorno de las Pasarelas de Bergua en el Barranco de Forcos por senderos de herradura y tirados por caballerías, para posteriormente descender siguiendo una tiradera junto al barranco hasta llegar el río Ara en el fondo del valle, y finalmente remontar los troncos junto al cauce para llegar al lugar más próximo donde pudiera llegar el camión, en las proximidades de los Llanos de Planduviar. El ansia de negocio y dinero que les proporcionaba la madera de nogal y los pocos ejemplares que quedaban tras intensos años de explotación les llevó a acceder a los sitios más inaccesibles como Escartín con tal de conseguir su objetivo, aunque



dudamos mucho de la rentabilidad que pudieron sacar de estos dos nogales ante el gasto y esfuerzo realizado.

Un negocio que acabó con todos los grandes nogales del valle de Broto y especialmente en Fragen, pero que ayudó en su día a mejorar la economía familiar de muchas casas en aquellos momentos difíciles de la postguerra.

Actualmente podemos seguir viendo muchos nogales en los lindes de los campos de Fragen, aunque los vecinos mayores del pueblo

me aseguraron que no tienen nada que ver con aquellos arboles que durante la década de los cuarenta y los cincuenta del siglo pasado se arrancaron. Una pena que hoy no podamos disfrutar de estos árboles que seguro se habrían convertido en un buen reclamo turístico dentro del bello paisaje humanizado que rodea el pequeño núcleo de Fragen.

Nogales es Tobed (Zaragoza)

A punto de acabar este artículo, pregunté a mi tío Gregorio nacido en 1932 en Tobed (Zaragoza), pueblo ubicado en pleno sistema ibérico zaragozano en la cuenca del río Grío, sobre la existencia de nogales y la comercialización de nueces y madera. Esperando una respuesta negativa a la pregunta, mi sorpresa fue mayúscula cuando me contó una historia similar a la venta de los nogales y nueces de Fragen, que él vivió antes de marcharse al servicio militar en 1952. Los nogalistas y comerciantes no solo se movieron por los pueblos del Pirineo sino que buscaron nogales en todos los pueblos de nuestra comunidad con terreno forestal, con los que hacer negocio.

Agradecer a los vecinos de Fragen: Manuel de Casa Aznar, Rafael de Casa Jorge y Antonio de Casa López; en Buesa: a Fina de Casa Muro y José de Casa Alonso; a Luis y José María Satué de Casa Ferrer de Escartín; a Pedro Allué de Broto; a Carlos Saleto de Alpartir y a Gregorio Aladrén de Tobed su amabilidad por compartir sus recuerdos que me han servido de guía para rememorar este singular negocio y poder escribirlo.

Pablo Founaud

Trío de amigos curioso y raro

José Boyra en el “Rincón de mazadas”, n° 143 de esta Revista, cita a Brooks Adams y dice: “*Un amigo en la vida es mucho, dos son demasiado, tres imposible*”. Eso es clavado a lo que yo pienso, a lo que he vivido, y por suerte la cosa sigue. Trataré de explicarme acerca de esa sentencia y de algunas curiosidades y cosas raras de la vida.

No tengo un amigo ni tres, tengo dos, los de siempre y para siempre. El amigo Miguel Duaso Lardiés de Ginuábel, desde que empezamos a ir a la escuela, y el de Barcelona, Lluís Soler Viñals, que nos conocimos cuando empecé a trabajar en la empresa donde me jubilé. Llegamos a trabajar juntos dieciocho años en el mismo departamento. Con ninguno de los dos he tenido jamás un simple tropiezo. Nunca un reproche del por qué nos vemos tan poco, pues dejamos de vernos largas temporadas viviendo en la misma ciudad. Y el día que por fin nos vemos nos alegramos y nos abrazamos sin extrañar nada.

Cosa rara y curiosa es que ellos dos no se conocen físicamente. Pues apenas alguna vez de pasada quizás llegué a mencionar algo de un amigo de mi pueblo, así como de un amigo en el centro de trabajo en Barcelona sin más, pero sin pronunciar sus nombres. Lluís ha ejercido de ejecutivo y Miguel de taxista, y no sé cómo, ellos no se han visto ni nos hemos vistos los tres. No hay forma incluso de que nos veamos más de dos

veces al año. Pero ahí están y ahí estoy si fuese necesario, sin faltar a la felicitación de alguna fecha señalada, o alguna clase de cita por suerte o por desgracia de alguno de los familiares, sin coincidir los tres. ¿Y nuestras mujeres? Pues lo mismo que nosotros. Las de mis dos



amigos no han llegado a conocerse. En cambio mi mujer ha conocido a las mujeres de mis amigos.

Ellos, Miguel y Lluís,



siendo mis amigos pertenecen en su base a dos culturas diferentes. La cultura rural agropecuaria, y la urbanita de estudiante, mientras que yo conozco la cultura rural y he sido estudioso y estudiante autodidacta. El primer año de mi vida laboral en Barcelona tuve que volver al

pueblo para ayudar en la siega y la trilla de la última cosecha, y otras faenas agropecuarias. Y cuando lo dije en la oficina no me creyeron. En el pueblo tampoco se creían que había empezado a trabajar en una oficina.

Mientras que escribo estas líneas se me ocurre que podría intentar reunirnos los tres un día por primera vez. Pero, ¿cambiar las cosas que funcionan para empeorarlas quizás? Hay en la vida experimentos que sería mejor no haberlos hecho. Creo que mi idea podría ser un desacierto, y para eso es mejor dejar las cosas tal como están.

¡Qué historias de vida!

A los veinte años pastor de ovejas con mi amigo Miguel en los veranos, cerca del Monte Perdido. En la foto soy el de la camisa blanca y Miguel a mi izquierda. Hay otros pastores de Ginuábel. Y a los treinta de administrativo en una empresa de Barcelona, con mi amigo Lluís, en los edificios más modernos de la ciudad durante las décadas de 1970 y 1980. En la otra foto cenando con nuestras mujeres en la Escala de Barcelona, estoy en primer término y Lluís al fondo con gafas, una de las veces que salimos a cenar con ellas y de juerga por las noches. Qué increíble me resulta, y sin embargo es cierto. ¡Qué tiempos tan distintos y buenos hemos vivido en el pueblo y en la ciudad!

Luis Buisán Villacampa

CIUDAD EN EL AGUA..., PERO SIN AGUA Y SIN FUENTES

No todas las sociedades por complejas que sean contaron desde el principio con tanpreciado bien como es el agua.

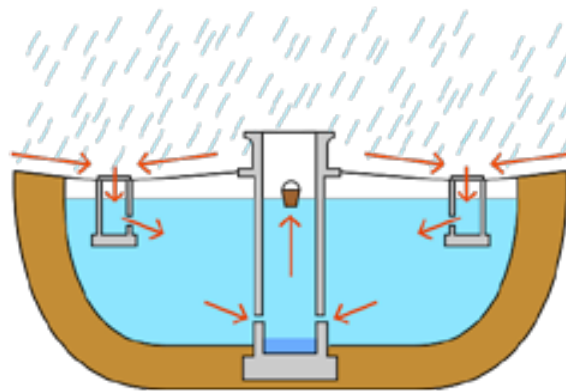
La época renacentista fue muy significativa para la construcción de notables obras hidráulicas. Los gobernantes de la época estuvieron realmente interesados en mejorar la higiene y las condiciones sanitarias de las gentes y se lanzaron a acometer las obras necesarias para dotar a la mayoría de las ciudades importantes con fuentes, si no monumentales (como la de los 20 caños de Daroca, por ejemplo), sí dignas, bellas y útiles para abastecerse de agua de boca (potable) y evitar, así, ir a buscarla a los manantiales, en algunos

casos, retirados de las villas. Ya veremos en otra entrega varias fuentes, muy semejantes de factura, de las existentes en la provincia de Huesca y realizadas durante los siglos XVI y XVII.

Sin embargo, una sociedad tan sofisticada y artística como fue la ciudad de Venecia ha carecido de fuentes públicas hasta hace un siglo y medio en que el agua pudo ser canalizada desde tierra firme (*Terraferma*) por el Ponte de la Libertà hasta la isla. No pudo rivalizar en tiempos pasados con Roma u otras ciudades italianas y, por supuesto, con las europeas coetáneas a su esplendor. Pero no renunció a seguir en su emplazamiento y a contar con agua potable.

Venecia se asienta en medio del mar. Está rodeada de agua en abundancia como es obvio. Pero su agua es salada y, por tanto, no apta para el consumo humano. No es un agua potable.

Así que, los venecianos tuvieron que hacer grandes esfuerzos técnicos para conseguir el agua imprescindible para vivir. Agua que, no brotaba de la tierra



Cisterna Veneciana. Funcionamiento

y la del mar tampoco era posible consumirla. Marin Sanudo definió bien esta situación: “*Venecia está en el agua pero no tiene agua*”.

Puede parecer provocador crear una ciudad en esta situación tan precaria. Sin embargo, la antigua Venecia nació como consecuencia de su inmejorable situación estratégica: los invasores no conseguían llegar navegando hasta ella pero los nativos tenían asegurada su travesía. Otra cosa fue, después, la desviación de los ríos de la península italiana, la construcción de puertos para que la Laguna no quedase cegada a cambio de que, antes o después, vaya hundiéndose cada año algún centímetro y pueda desaparecer bajo las aguas del mar. Ciertas

obras, no obstante, han conseguido, mediante cinco Lidos, que los sedimentos se alarguen en bancos arenosos. Y hoy en día se siguen perfeccionando las intervenciones para la conservación de sí misma y de su patrimonio.

Por tanto, a los primeros habitantes no les quedó más que una sola opción: acumular todo el agua posible que cayera del cielo. Es decir, dependían por completo del agua de lluvia. Podía arrastrar polvo y gases que la hicieran corrosiva pero esta es un agua que no se contamina por bacterias.

Aun con todo, cubrir la demanda de agua era complicado. Asentados sobre pilotes de madera en una laguna salada, perforar pozos y adecentarlos como aljibes solo se hacía viable en algunos puntos muy concretos de la isla, emplazamientos, a ser posible, alejados lo más posible del mar.

Cuentan algunos historiadores italianos que los pobladores de Venecia no tenían suficiente agua acumulada en esas cisternas y también tuvieron que hacer acopio en tierra firme (surtiéndose de los ríos Brenta y Sile), trasladándola en barcos hasta la ciudad véneta.

Por otra parte, estas primeras obras que permitieron contar con depósitos donde almacenar la lluvia, corrían grandes riesgos cada vez que subían las mareas con peligro de inundación. Y esto en Venecia, la llamada *acqua alta*, ocurre entre seis y ocho veces al año, llegando a una altura de 90 cm por encima de la marea

normal. Porque, además, influyen ciertas condiciones meteorológicas. Así, cuando baja la presión atmosférica, sopla el siroco desde el mar Adriático, hay luna llena o nueva y es otoño o invierno, son muchas las posibilidades para que el agua marina entre en la Laguna Veneciana.

Observado el fenómeno desde hace muchos siglos, ya desde la Edad Media comenzaron a trabajar en la mejora de las instalaciones llevadas a cabo hasta entonces. Tuvieron en cuenta que si se construían aljibes para almacenar el agua de lluvia, cuanto más grandes se hicieran, más acopio de agua podrían acumular. Los no venecianos los denominamos “pozos”, pero, en realidad, son cisternas. Un pozo toma el agua de una corriente freática. Y en Venecia eso no es posible. Los venecianos, más bien, los denominan tanques subterráneos porque recogen, purifican y almacenan agua. Sin embargo, no cualquier espacio libre era adecuado. Tenían que reservarse los puntos más altos de la ciudad para que las inundaciones periódicas del mar no contaminaran el agua potable procedente de la lluvia. Es decir, evitar en la medida de lo posible que el agua salada se mezclase con el agua dulce. Y se trabajó desde dos flancos: el agua pública en espacios abiertos y el agua privada en espacios íntimos. Cisternas en los *campi* de la ciudad y aljibes en los patios de palacios, casas o claustros de conventos. Aguas captadas desde el suelo. O agua bajante por las faldas de los tejados que mediante canalones de piedra encauzaban el agua gracias a conducciones insertadas dentro de los muros.

Evidentemente, la construcción de una cisterna, alentada por el Gobierno de la República, era una obra muy costosa económicamente

hablando, de modo que varios nobles y ciertos comerciantes financiaron su construcción y por eso en varios “pozos” pueden verse inscripciones, escudos de armas o relieves conmemorativos de las familias benefactoras que corrieron con los gastos.

Estos aljibes o cisternas solían ser cuadrados o circulares y tener una sección troncocónica. Su fondo se conseguía excavando hasta



Venecia. Pozo y boca de inspección.

unos seis metros de profundidad y se impermeabilizaban sus paredes con una capa gruesa de arcilla apisonada llamada *crea*. A continuación, se echaban capas de arena de río de granos de diferente diámetro situando los mayores en el fondo porque iban a servir de filtro. Sobre esa arena se construían unos pozos de ladrillo abiertos por su parte inferior, que quedaba muy cerca de la capa de arcilla. Debajo de las aperturas por las que se hacía pasar el agua existían unas cámaras colocadas a no mucha profundidad y recubiertas de piedra natural. Cuando llovía, este sistema permitía almacenar grandes cantidades de agua y que esta escurriese hacia la arena. Cuando se alcanzaba la presión adecuada, cuando en el

depósito recubierto de arcilla se había almacenado la suficiente cantidad de agua, ascendía y tras pasar por toda la arena, salía filtrada y limpia.

El espacio central del *campoo* plaza, siempre era algo más elevado que el resto de la misma, y ahí se situaba la boca del llamado “pozo”, que se remataba con la polea necesaria para extraer el agua y con sus brocales (*vere da pozzo*), que los había de varios tipos: en forma de capitel, cilíndricos –los más frecuentes–, cúbicos, poligonales..., hechos de mármol o de piedra blanca de Istria, decorados de acuerdo al estilo artístico propio de su época de ejecución. Los hay muy sencillos en su decoración, geométricos, pero otros muestran esculpidos follajes, guirnaldas de flores y frutos, amorcillos, angelotes, rocallas, pavos reales, cabezas de leones, delfines, motivos alegóricos, el escudo de la familia que lo financió y hasta inscripciones.

El agua de lluvia se recogía a través de cuatro bocas de inspección simétricas al cilindro del eje, a modo de losas perforadas o rejillas, de piedra blanca, casi orientadas a los cuatro puntos cardinales, que permitían que el agua de lluvia bajase al depósito general. También el pavimento de la plaza o calle está abombado, con dos finalidades: canalizar el agua y que no se produzcan charcos. Algunos “pozos” están sobre elevados encima de plataformas para evitar inundaciones. Tal es el caso del existente en Campo San Trovaso.

Todos los existentes son de piedra blanca, excepto los existentes en el Palazzo Ducale que lo son de bronce, los únicos de Venecia. Fueron realizados por Alfonso Alberghuetti y por Nicolo Conti.

Estos “pozos”, mientras



Palacio della Signoria. Patio interior

estuvieron en uso, eran vigilados por soldados y se podían usar dos veces al día (para regular el consumo y para evitar que envenenasen el agua) y hasta ellos iban las mujeres a llenar sus recipientes.

El censo que de ellos se hizo a mediados del siglo XIX dio estas

cifras: 6.046 privados, 180 públicos y 556 ya enterrados o eliminados.

Pero cuando al agua potable y corriente llegó a Venecia, poco a poco, estos depósitos de agua fueron clausurados con una tapa de hierro. Algunos fueron adquiridos por magnates y hoy decoran sus villas.

Otros están custodiados en Museos. Y unos 200 todavía se conservan en su lugar original.

No obstante, en la actualidad, algunos de los que permanecen en su sitio, se han acondicionado para que la gente pueda refrescarse en las épocas

veraniegas y se utilizan a modo de fuentes.

PARA SABER MÁS

* DA CRUZ, José. “Venecia, la casi imposible”. Recuperado de www.revistacontratiempo.com.ar/venecia_dacruz.htm

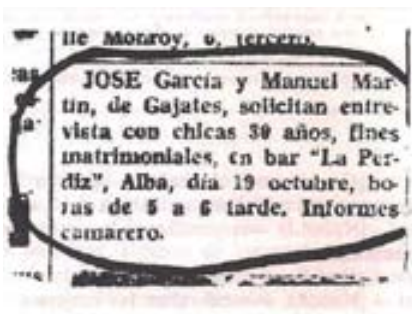
* KAMINSKI, Marion (2000), *Venecia. Arte y Arquitectura*, Barcelona: Könemann.

* ORELLANA, Jorge A. “Abastecimiento de agua potable”. Recuperado de http://www.froo.utn.edu.ar/repositorio/catedras/civil/ing_sanitaria/Ingenieria_Sanitaria_A4_Capitulo_05_Abastecimiento_de_Agua_Potable.pdf

*María Elisa Sánchez Sanz -
Universidad de Zaragoza*

VIEJOS MITOS QUE ESTÁN ENTRE NOSOTROS

EL MITO DE LA MEDIA NARANJA



Ante todo me gustaría romper una lanza por este antiguo anuncio, tildado de insólito y mostrado en Internet a modo de chanza. ¿Qué tiene de insólito que un par de vecinos de Gajates, soliciten entrevistarse con chicas, con fines matrimoniales?

Desde mi punto de vista, es un pionero en su época. No hay más que imaginarlo a través de las nuevas tecnologías: clicaríamos sobre los nombres de los solicitantes y veríamos sus fotos. Dándole al bar “La Perdiz” se nos abriría Google y nos indicaría como

llegar, y en “Informes camarero” encontraríamos información detallada de los intereses y aficiones de los pretendientes.

Hay que reconocer que el estilo del anuncio está anticuado, pero corresponde a su época, cuando solo recurrían a estos ardides aquellas personas que no conseguían casarse después de los treinta o tras haber enviudado. Al contrario de hoy en día, en que recurrir a un anuncio para encontrar pareja es una práctica habitual.

¿Qué diferencia hay entre publicar un anuncio buscando pareja y apuntarse a una web de búsqueda de pareja? Conceptualmente es lo mismo, sin embargo las webs, que proliferan cada vez más, nos convencen de sus bondades, afirmando que disponen de todas las herramientas de selección para que podamos encontrar a la persona más afín a nosotros. Con un solo clic, se nos abre un universo de

personas, más concretamente de perfiles, entre los que, aseguran, encontraremos lo que estamos buscando.

Al igual que en un supermercado online, en el que puedes ver las características de cada producto y seleccionar el que más te interesa sin moverte de casa, en estas webs puedes encontrar a tu pareja ideal sin necesidad de salir a la calle. Pero ¿cómo podemos identificar a nuestra pareja ideal, entre miles de fotografías que se esmeran en publicar sus gustos y aficiones?

Para unos será alguien muy parecido a sí mismo para reafirmarse en su forma de ser, para otros, alguien muy distinto para que le abra nuevas posibilidades y otros buscarán a alguien que les sorprenda. Las posibilidades son infinitas.

En un Gurrión anterior, mencioné el mito del andrógino de Platón, que pretende explicar porqué los seres humanos buscamos la pareja

ideal. El mito dice así:

“Antiguamente los seres humanos tenían dos cuerpos, eran circulares y tenían tres géneros: masculino-masculino, femenino-femenino y masculino-femenino. Como eran arrogantes y felices, los dioses mandaron cortarlos por la mitad y desde entonces cada uno de nosotros busca su otra mitad, siendo Eros el dios que nos incita a buscarla.”

La pareja ideal es, para Platón, esa otra mitad que nos corresponde y nos completa, pero de la que nada sabemos. Es bastante desazonador pensar que andamos buscando nuestra mitad perdida sin tener indicios de quién pueda ser, pero los humanos no perdemos la esperanza, por eso todas las lenguas disponen de una expresión para designar el alma gemela. Los ingleses, por ejemplo, buscan su *other half* o su *better half*, que sería su otra mitad y los franceses su *âme soeur*, es decir, su alma gemela. Los españoles

buscan su *media naranja*. ¿Pero, porqué media naranja y no medio melón, por ejemplo?



Media naranja de San Pedro

La razón es que la media naranja que todos andamos buscando, no pertenece al mundo de la horticultura, sino al de la arquitectura.

La media naranja en arquitectura es el nombre que se les da a las cúpulas que son la mitad de una esfera, porque la forma de media

esfera y los gajos que forman las “pechinas” recuerdan a una media naranja. Una de las más famosas es la cúpula de la Basílica de San Pedro, formada por esos gajos que tanto se asemejan a los de una naranja.

En la antigüedad, se tardaba muchísimos años en construir un templo y la cúpula era la última pieza de la construcción. De ahí que hasta que se colocaba la media naranja en el templo, no podía decirse que estuviera completo.

Con estas colosales construcciones se empezó a asociar la cúpula, o media naranja, a la completitud, que el templo solo alcanza cuando tiene su cúpula y los seres humanos cuando encuentran a su pareja ideal.

Y esta es la razón por la que andamos con el alma en pena hasta que encontramos nuestra media naranja. O eso dicen.

Rosa Pardina

In memoriam antonio sebastian terror

El pasado día doce de julio nos dejaba una de esas personas que siempre desearíamos estuvieran a nuestro alrededor sin importar la edad. Y es que Antonio Sebastián Terror, nacido el 16 de septiembre de 1935, asistió a los acontecimientos de dos épocas importantes de la política española. Alcalde de Grisén y Diputado Provincial era algo más que un antiguo alcalde democrático de la gran familia socialista. Por encima de todo era un hombre de bien, atento, gran comunicador, cariñoso, afable y sobre todo un ser humano ejemplar. Amante del ciclismo que practicaba y de la naturaleza, conocedor de España y especialmente de Aragón y de sus paisajes idílicos, llegaba en el periodo vacacional con su caravana como un huésped más de cualquier camping para pasar el tiempo gozando de la tranquilidad y la belleza de nuestras montañas.

A buen seguro que su retina guardaba muchos y buenos recuerdos que compartía en la intimidad de su casa con su esposa, y especialmente con sus hijos y nietos. Isabel, esa hija adorable y tan parecida a su carácter es ahora también una amiga importante, algo nuestro porque forma parte de él, como lo son su nieta y el resto de familiares. Y la Peña Montañesa, esa montaña mágica que tanto nos atrae, ahora abre su interior para guardar un retazo del espíritu de Antonio que se libera del deterioro propio del tiempo y de los males físicos.

Querido Antonio, donde quiera que estés sigue en tu bicicleta paseando por tu pueblo y con tu gente. Sigue estando en la vida y haciendo gala de tu honor y nobleza, sí, también de esa parte aristocrática que llevabas impresa y de la que no te gustaba presumir, de esos antecesores que te precedieron y formaron parte de la historia de España, y tú con tu sencillez y calidez quédate aquí donde quieras, pero sobre todo en el corazón de tus amigos donde hay un gran espacio para sentirte y guardar siempre el mejor de los afectos.

Antonio visitó Labuerda hace años con su caravana porque yo le animé a que conociese esos bellos parajes. Aquello le pareció precioso.

Carmen y Montse García Garcés

Fiestas de agosto 2016 en Puyarruego

Después de bastantes años sin actividad festiva, últimamente Puyarruego va recuperando esa tradición veraniega.

En 2013 con un día, aumentando a dos días los años siguientes, hasta el 2016, con no menos de tres días de fiesta, del 13-15 de agosto. Hay que saber que el pueblo de los *trucheros* o de los *gurrions* (*peñasqueros*) no es grande y no abundan los vecinos. Todo un esfuerzo para organizar tres días de fiesta. Pero todo fue bien y gracias a los grandes esfuerzos y el entusiasmo del Comité de Fiestas, de todos los vecinos y otros voluntarios, lo pasamos bomba. Con el estrado puesto, el bar instalado y las banderetas colgando a través de las calles, el pueblo estaba listo para la primera actividad.

El sábado 13 de agosto a mediodía, recibimos al grupo *Tirurirus free* para la Ronda Vermut, pasando por todo el pueblo, con bailes y alegría, y terminando en la plaza donde esperaban tapas y bebidas. Durante los bailes, un tiburón azul hinchable, “*la última trucha del río Vellos*” encarnaba el papel de “escoba” para hacer cambiar las parejas. Con un fuerte calor de 32°C la cola se formaba ante el bar. En la tarde, un concurso de guiñote no terminaba a tiempo y los finalistas restantes tenían

que continuar el día siguiente. La sesión de noche con la orquesta Trio Mirada nos mimaba con sus

buenas canciones y música con muchos ritmos sudamericanos.



Baile en la era



Juegos infantiles



Comida popular

A partir del domingo, la gente podía participar en un concurso para buscar los lugares de 20 fotografías en el pueblo, cada una con una pregunta, a llenar en formularios que podían recogerse en la plaza. Por la tarde, los juegos infantiles disfrutaban de una buena concurrencia y terminaron con una chocolatada con tortas. Bajo las estrellas, el concierto de Rock Zapatiesto y a continuación una verbena con disfraces llenaba la plaza a tope.

Con el cansancio ya poco a poco visible, comenzamos el último día de la fiesta, tan caluroso como los anteriores. Ese lunes 15 de agosto nos acompañó la Ronda de Boltaña con su música desde las casas del río, subiendo por la plaza, bajando hasta la última casa y terminando en la era de Casa Remicío. Después, pasamos a la plaza para la Comida Popular. Sobre unos 120 vecinos, familiares y amigos dimos buena cuenta de una ensalada fresca, una rica paella y un helado, junto, con vino, agua y café. ¡Un éxito de verdad! ¡Hasta el año próximo!

Anny Anselin

Los libros que Me cambiaron la vida

QUIETO. **Marius Serra**

Hace ya unos cuantos años tuve la difícil tarea y enorme fortuna de trabajar en el centro de Educación Especial Jean Piaget de Zaragoza. Allí tuve que aprender rápidamente sobre una cantidad enorme de situaciones, comenzando por dar un tipo de clases para las que no tenía la formación específica. Las primeras semanas, quizá los dos años que allí

estuve, se sucedieron episodios sorprendentes que me mantuvieron constantemente con los ojos muy abiertos en actitud de sorpresa, incertidumbre y curiosidad.

Conforme iba pasando el tiempo y aprendía a trabajar con los niños, con las distintas clases presentes en el centro y me adaptaba al ritmo de trabajo, seguía habiendo un asunto que me intrigaba y que en mi mente estaba rodeado de dudas: los sentimientos y pensamientos de las familias hacia las discapacidades de sus hijos y hacia los condicionantes que la discapacidad generaba. En Educación Especial hay cada vez más niños con discapacidades severas, puesto que muchas complicaciones del embarazo y del parto que en el pasado eran incompatibles con la vida actualmente son resueltas. Eran las familias de los niños con estas discapacidades graves las que me generaban más preguntas, puesto que sus vidas eran sensiblemente diferentes a las de una familia con hijos sin discapacidades o con discapacidades leves. Durante el curso estos niños faltaban con frecuencia por

ingresos hospitalarios, solían tener complicaciones importantes tras enfermedades leves, requerían cuidados atentos en cuestiones básicas como la alimentación, la higiene o el movimiento.

Como he escrito otras veces, siempre he intentado que mis lecturas guarden relación con mi trabajo o con mis circunstancias concretas de vida. En el caso que nos ocupa leí libros como *Thinking in pictures* y otros de Temple Gardin,

Nacido en un día azul (ya comentado en el Gurrion)... que trataban sobre el autismo y sobre otras discapacidades que estaba conociendo en mi centro de trabajo. Siguiendo una costumbre anual, un amigo me regaló el libro *Quieto*, de Marius Serra. El escritor barcelonés dedica esta obra a reflexionar sobre la vida del Llullu, su hijo nacido con una genéricamente denominada encefalopatía que la medicina no era capaz de abordar y que la administración resolvía señalando una discapacidad del 85%.

Cuando recojo este libro de mi estantería temporal en casa de mis padres (¿será siempre temporal?) y me lo llevo de viaje a Plan, desde donde escribo estas líneas, reflexiono sobre los recuerdos que mantengo de este libro leído hace 7 años. Hay uno que conservo con claridad: los momentos más duros en la vida del niño suscitan en Marius Serra pensamientos muy complicados: cuando el niño pasa largas temporadas en el hospital y su familia percibe que su vida está llena de sufrimientos, con pocas posibilidades para el placer y la alegría que se espera en la

vida de un niño de unos pocos años de edad, surge la duda de si esa vida es una vida digna para su hijo. Seguramente no hay un pensamiento más duro para unos padres: “explicar el ambivalente estado emocional que provoca tener un hijo que no progresa adecuadamente”, dice el autor en la introducción.

Si bien la idea anterior es tremenda, también lo es la actitud que se comprueba en el libro y que pude conocer de primera mano durante mi trabajo: la capacidad de las familias para sobreponerse y buscar los aspectos positivos, la mejor vida posible. La idea tan importante de establecer, en la medida de lo posible, las adaptaciones necesarias para poder hacer lo que harían sin la discapacidad en sus vidas. “mientras pesase poco pensábamos ir más y más lejos... viajar como habíamos hecho siempre” (Roma, Creta, Escocia, Canadá, Finlandia, Hawai...).

El libro comienza con el nacimiento del Llullu y va avanzando por los distintos hitos a los que se enfrenta la familia: periodos de hospitalización, visitas a pseudomédicos, logística familiar diaria, viajes... y concluye con un bonito capítulo final en el que se hace realidad el sueño, para un niño sin apenas movilidad y su familia, de correr.

Cierro estas líneas con una idea que me gusta repetir desde que tuve la suerte de trabajar en educación Especial: en realidad se debería llamar Educación Especial porque allí conviven niños, maestros y familias muy especiales, ejemplares. Como la de Marius Serra y el pequeño Llullu.

José Luis Capilla



Diccionario explicativo Gurrionense (4): Chocolate

Tal y como en el capítulo anterior del “Diccionario”, nos focalizamos aquí otra vez en solamente una palabra: **chocolate**. Hay poco que explicar, porque el significado es conocido. Pero a través de los numerosos artículos de la revista encontramos varios textos en los que se encuentra esta palabra clave. En un buen número de ellos, se trata en realidad de una **chocolatada**, tradición universal durante fiestas u otras celebraciones en la comarca. Para estos artículos, **chocolate** es una de las palabras claves, por eso... Desde el número uno de El Gurrión (para los que no lo sepan, existe también un número cero) la dulce palabra nos conduce por cosas de chocolate, álbumes de cromos, dolores de menstruación y varias chocolatadas, de las cuales presentamos solamente una selección, para evitar que la historia resulte demasiado larga. Comenzamos con ellas.

Es de dominio público que en Labuerda, les gusta la buena comida, la buena bebida, el pan de 2 kilos con aires de Peña Montañesa, los postres caseros, el chocolate y las chocolatadas, ¡como no! Ya en el número uno aparecen las primeras chocolatadas en la revista y volverán con cierta regularidad. *Estamos en las vacaciones de Semana Santa de 1981: Vinieron los niños de la escuela de Lamata y junto con los de Labuerda fueron de excursión a la cataratas, -no del Río Iguazu-, pero del Barranco Royo...y después, hicieron... una chocolatada en casa Carrera.* ¡Vivan los días festivos!: el número

de enero de 1984 nos cuenta que el pasado 6 de diciembre –Día de la Constitución– el Ayuntamiento de Labuerda invitó a la juventud a una...chocolatada. Dos gurriones,



pero ya estudiando en Aínsa, Manolo Arnal y Carlos Serrano, tuvimos que hacer un trabajo sobre La Constitución, entrevistando a varias personas para recoger sus opiniones sobre este día especial. Algunos de los entrevistados tenían



La chocolatada

una opinión muy clara: tendría que haber más días de la Constitución así comerían más chocolate (aquí, sin duda, en la forma de una chocolatada...).

En febrero de 1985, esta vez en

Carnaval, una cierta Marivi escribe en una pequeña nota en el número 19 que “*después de dando la lata, al acabar la recogida de la ronda, los jóvenes van al bar de Serrano a tomar... el chocolate (es decir, una chocolatada)*”. En otra ocasión, durante las fiestas de San Roque de 1985 en Labuerda, Ana Fumana y Blanca Buil mencionan en el número 21 una chocolatada después de las actividades infantiles que organizaron. Seis años después, en el número 45, la misma Ana Fumana, ahora reportera profesional en el tema de las chocolatadas de las fiestas infantiles, nos cuenta que “como colofón” de la fiesta, hubo reparto de regalos para todos y todas y una chocolatada con torta incluida (y todos/todas contentos). No olvidamos otra chocolatada, en Navidad del invierno 1989 (número 70), esta vez en la Biblioteca-Ludoteca de Labuerda. Y la olla que las madres preparaban estaba de “*chúpame dómine*”.

Terminamos la selección con el número 101 de 2005, con otra chocolatada; esta vez, después de una competición de fútbol sala entre equipos de jóvenes de la comarca, en Labuerda... y sin olvidar la torta, por supuesto.

En el número 28 de 1987 un autor anónimo, “El Glotón”, describe en la entonces famosa sección “La Cazuela”, cómo se merendaba en otros

tiempos. Ni “*petit suisse*”, ni pan Bimbo o papillas de fruta. Entre otros, la merienda ofrecía pan con vino y azúcar, pan con aceite y sal o azúcar...y, vaya sorpresa, también pan con un “cuadré” de chocolate

de aquellas legendarias marcas que además llevaban cromos (donde habla mas adelante). En relación con la anterior sobre “otros tiempos”, J. Pardina Bielsa publicó un corto texto en la serie Breverías del numero 112 del año 2008. Trata sobre anuncios que muestran el cambio que se ha producido en las costumbres y hábitos de la sociedad en poco más de noventa años. Confirma que la prensa actual y la televisión están llenas de anuncios de dietas y productos milagro para adelgazar. En 1912 no existía el problema de la gordura. Al contrario. “*Chocolates y dulces de Matias Lopez*” intenta promocionar la venta de sus productos con la imagen de la felicidad que da el estar gordos...

En el número 60 de 1995, Mariano Coronas (¿podría ser el mismo glotón ya nombrado?) nos regala dos páginas y pico de información sobre los cromos que salían en las “pastillas” de chocolate de varias marcas. “A casi todos nos gustaba el chocolate y las madres no sabían dónde guardarlo, pues su pericia para buscar escondites era contrarrestada por nuestro olfato para descubrirlos”. ¡En cada una de estas ‘pastillas’ se escondía un cromo de color! Los chocolateros Acín, Hueso, Torras, Elgorriaga, Zahor... eran marcas comerciales que invitaban a seguir las colecciones que proponían, y ofrecían álbumes para coleccionar estos cromos. Por ejemplo, un álbum sobre “Las Aventuras de Juanito Zahor en los mares de Oriente” ¡qué coincidencia, este nombre!, ¿verdad?

Incluso la palabra “chocolate” se refiere a un artículo de la sección temática sobre el coleccionismo. ¿Alguien que colecciona chocolate? O, ¿aparte de Ana Fumanal,

chocolatadas? No, pero si, los famosos cromos. ¿Quién es? Es Sebastián Gertrúdx Romero de Ávila, que nació en la ruta de la zarzuela, del vino, de don Quijote y de las Lagunas de Ruidera y que, entre otras cosas, fue también un aficionado de los cromos que en su infancia encontraba y coleccionaba con el chocolate.



Página del álbum Visión de Asia, de chocolates Torras

Todos sabemos que el chocolate, no es solamente una golosina y que sus propiedades beneficiosas para la salud son múltiples. Varios datos históricos sugieren que el cacao se viene utilizando con una finalidad curativa desde hace más de dos mil años, desde las antiguas civilizaciones maya y azteca y tras su introducción en Europa, en la Edad Media. Se han registrado más de 100 usos medicinales del cacao y el chocolate, entre los que se encuentran tratamientos para el cansancio, la delgadez extrema –vemos que Matias Lopez tenía

razón-, la fiebre, la angina y los problemas cardíacos, la anemia, la falta de aliento y los problemas renales e intestinales. Sin embargo, prácticamente no existía ningún dato científico adecuado que respaldara su eficacia en la prevención o el tratamiento de dichos trastornos. En la actualidad, algunos pueblos indígenas de América Central y del Sur siguen utilizando distintas partes del árbol del cacao para preparar sus medicinas tradicionales.

Pero también en los Pirineos Altoaragoneses del principio del siglo pasado, ciertas ‘sabias indígenas’ utilizaron el chocolate para el uso medicinal, aunque de manera un poco excepcional, como nos cuenta María Teresa Cabrero de Labuerda en el número 81 del año 2000. “*En Mipanas, l’agüela de casa Fierro tenía un remedio para los dolores de la menstruación femenina y para conseguir su regularización. Utilizaba el “cagafierro” que vendría a ser las salpicaduras que se produce en el trabajo del hierro en la fragua de la herrería. Recuerda que lo mezclaba con chocolate y hacía unas “boletas” que vendía en bolsas. Muchas mujeres de los alrededores de Mipanas encontraron solución a sus problemas menstruales con el remedio de la abuela*”. ¡Viva el chocolate!

Anny Anselin

ÍNDICES DE LA REVISTA:

En los siguientes enlaces puedes consultar el gran trabajo realizado por nuestros colaboradores Anny Anselin y Luc Vanhercke: los índices de todos los números de *El Gurrión*:

<http://www.elgurrión.com>
<http://macoca.org/indices-para-el-gurrión>



Viñetas De Dani García-Nieto

En esta ocasión, nuestro colaborador, ha elegido algunos versos del poemario “20 canciones de amor y una canción desesperada” del poeta chileno, Premio Nobel de Literatura, Pablo Neruda, y los ha ilustrado:

1. *Voy, duro de pasiones, montado en mi ola única, lunar, solar, ardiente y frío, repentino, dormido en la garganta de las afortunadas islas blancas y dulces como caderas frescas.*



2. *Inclinado en las tardes tiro mis tristes redes a tus ojos oceánicos.*



3. *El grito frente al mar, entre las piedras, corriendo libre, loco, en el vaho del mar.*



DANI

Desde El Ayuntamiento

En la colaboración otoñal que lleva a cabo el Ayuntamiento con la revista “El Gurrión” comenzaremos haciendo una breve reseña de diversos planes provinciales, promovidos por la Diputación Provincial de Huesca, algunos de los cuales ya se han mencionado en textos anteriores, y que están permitiendo al Ayuntamiento de Labuerda llevar a cabo diversas actuaciones o inversiones, o en otros casos sufragar gastos corrientes, a lo largo del presente ejercicio 2016. Es el caso de los tres Planes Provinciales de Concertación Económica Municipal relacionados

a continuación, cuya cifra de subvención se obtiene adicionando una cantidad fija por municipio, a otra variable dependiendo del censo de población, y a otra, asimismo variable, en función de los núcleos de población dependientes del Ayuntamiento.

Así, estos tres planes, en resumen, tienen las siguientes características:

- **Plan Provincial de Concertación Económica Municipal**, gracias al cual nuestro Ayuntamiento ha recibido **7.685,38 €**, cantidad destinada a sufragar gastos de alumbrado público y de los edificios municipales;

- **Plan Provincial de Concertación Económica Municipal para Inversiones Financieramente Sostenibles**, para el cual se ha propuesto una actuación consistente en el arreglo de caminos municipales, obras que se van a llevar a cabo a lo largo del mes de noviembre, con cargo a la subvención, que en este caso ha ascendido a **11.891,05 €**;

- **Plan Provincial de Concertación Económica Municipal para fomento del empleo**, en el marco del cual ha correspondido al Ayuntamiento de Labuerda una subvención de

5.611,79 €. Para poder proceder a su cobro se justificarán gastos de mantenimiento de instalaciones municipales, gastos del personal contratado para la apertura de las piscinas durante el período veraniego, y otros trabajos de mantenimiento en jardines y parques de titularidad municipal.

En este apartado introductorio, haremos reseña también del **Plan Provincial de Cooperación a las obras y servicios de competencia municipal**, el más importante de los que la Corporación Provincial pone a disposición de los Ayuntamientos, gracias al cual se va a llevar a cabo una nueva fase del acondicionamiento de “Casa Torré”, con una inversión de 50.000,00 €, cantidad de la que resultará subvencionada un 85%, hasta los **42.500,00 €**. Seguramente para cuando los lectores tengan en su mano este ejemplar de la revista, ya se habrá dado inicio al procedimiento de contratación por parte del consistorio, para lo cual contaremos, como en anteriores ocasiones, con algunas de las empresas de construcción de nuestra comarca.

Por último, otras subvenciones otorgadas durante el presente ejercicio por parte de la Diputación Provincial lo han sido para la adquisición de nuevas publicaciones que pasan a engrosar el **fondo bibliográfico** de la Biblioteca Municipal (**1.470,00 €**), para la programación de la obra de teatro **“Bodas de sangre”** a cargo del Teatro de Robres (**1.000,00 €**), para la actuación de **Pepín Banzo** durante las fiestas patronales (**363,00 €**), y para la de **David Angulo**, también en el mes de agosto (**544,50 €**), si bien estas dos últimas cantidades se verán incrementadas, previsiblemente, por la aportación adicional que llevará a cabo la Comarca de Sobrarbe, administración que cofinancia las

actividades del Circuito de Artes Escénicas del que ambas forman parte.

En otro orden de cosas, a continuación vamos a desglosar algunos datos interesantes de nuestro municipio que nos proporciona el Instituto Aragonés de Estadística, un organismo dependiente del Departamento de Economía, Industria y Empleo del Gobierno de Aragón:

- El padrón municipal de habitantes a fecha 1 de Enero de 2015 ponía de manifiesto que en nuestra localidad había 167 habitantes, de los cuales 157 correspondían a Labuerda, y 10 a San Vicente;

- Desglosando por sexos, 89 de ellos eran hombres y 78 mujeres;

- La población de 65 o más años suponía un 19,8%, un 1,2% inferior al porcentaje global de Aragón, siendo la edad media de 45,8 años;

- El porcentaje de extranjeros era del 16,2%, 5 puntos porcentuales más que en el global de la Comunidad Autónoma, lo que se reflejaba en un total de 27 personas provenientes de otros países, de las cuales 25 eran europeas (24 de Rumanía y 1 de Alemania), mientras que 2 procedían de África (Marruecos);

- De los habitantes de más de 16 años, un 34,3% estaban solteros, un 56% casados, un 6% viudos y un 3,7% separados o divorciados;

- Del estudio de esa misma franja de población, el 61,5% estaban activos (un 46,7% ocupados, y un 14,8% parados), y el restante 38,5% estaban inactivos (entre ellos destacaban los jubilados con un porcentaje del 20,7% y los estudiantes, con un 8,9%);

- Del total de 69 afiliados a la seguridad social, en el ejercicio 2015, 10 lo estaban en el sector de la agricultura (7 de ellos como autónomos), 4 en el sector de la industria (3 de ellos como

autónomos), otros 4 en el sector de la construcción (todos ellos como autónomos) y 51 en el sector servicios (de los cuales 9 estaban como autónomos);

- En 2015, un 1,1% de los contratos de trabajo lo fueron en el sector de la agricultura, y el 98,9% restante en el sector servicios, habiendo más contratos entre las mujeres, un total de 58, que entre los hombres, con un total de 33, siendo la franja de edad que tuvo más contratos la de los menores de 30 años, casi el doble que la siguiente franja de edad, que englobaría a las personas entre 30 y 44 años, y de los 91 contratos suscritos, 6 fueron de carácter indefinido, mientras que los 85 restantes fueron temporales, correspondientes el mayor número de ellos a las categorías de camareros y personal de limpieza;

- En el ramo de la agricultura y ganadería, había en Labuerda en 2014 un total de 83 cabezas de ganado bovino, 1.130 de ovino, 93 de caprino, y 20 de aves;

- En el ámbito de la oferta turística, había un total de 3 establecimientos con categoría de hotel, hostel o similar, ofreciendo un total de 235 plazas, 1 vivienda de turismo rural con un total de 10 plazas, 1 camping, con 1.658 plazas, y 3 apartamentos turísticos, con 18 plazas de capacidad;

- El parque de vehículos era de 190, de los cuales más de la mitad, 97, eran turismos, seguidos por camiones y furgonetas, con 53, 18 ciclomotores, 5 motocicletas y 17 vehículos clasificados en otras categorías, teniendo la mayoría de ellos una antigüedad media de entre 10 y 20 años.

Aquí dejamos esta lluvia de cifras a la interpretación de cada cual, dejando otra serie de datos no menos interesantes para futuras colaboraciones.

Emilio Lanau Barrabés

El aragonés, lengua literaria

A ZAGUER GOLLADA (La última mirada)

encara la zaguer gollada dende o terrau me miro lo mar hue tan plano que pareix un espiello
no quiero pensar que lo pierdo pa sobrevivir me lo porto plegau en quatre en un cuaderno
cuan en despertar m'asome n'o balcón e veiga un atro balcón tancaré o corazón e os uellos
agloraré de cabeza sal e arena escuma e algas pa yo volarán falceñas cormorans e flamencos

..

E aunque quiera que me trobe mincharé ausencias raderé ricuerdos

Vera, 2 de septiembre de 2016, 12.30 h

aún la última mirada desde la terraza miro el mar hoy tan plano que semeja un espejo
no quiero pensar que lo pierdo para sobrevivir me lo llevo doblado en cuatro en un cuaderno
cuando al despertar me asome al balcón y vea otro balcón cerraré el corazón y los ojos
oleré de memoria sal y arena espuma y algas para mí volarán vencejos cormoranes y
flamencos

..

y donde quiera que me encuentre comeré ausencias roeré recuerdos

.....

A TUYA GOLLADA (Tu mirada)

bisoi n'o paretón oscuro an que l'ausencia aclibilla sin prisa
sayeta de luz que encierta rayo de lusco ye a tuya gollada
apunta bien e arrulla-la con fuerza que me i va la vida

Barcelona, 25 febrero 2014, revisau 8 de chunio de 2015 e tornau á revisar o 2/10/16

.....

estoy en el paredón oscuro donde la ausencia acribilla sin prisa
saeta de luz certera rayo de luz de ocaso es tu mirada
apunta y lánzala con fuerza que en ello me va la vida

Ánchel Conte

Viajando por la provincia de huesca *BOLTAÑA. Atalaya del Ara*



Su estampa a media ladera serpentea hasta orillas del río Ara, coronada por el castillo árabe que desde el cerro escarpado la escolta. La leyenda y la mitología cuentan que en él tenían lugar encuentros de brujas y que desde allí volaban hasta los picos Turbón y Cotiella para realizar sus rituales.

Identificada como Boletum o Municipium Boletanum por los romanos, afiliada a la tribu Galeria y en época árabe capital de la Terra Boletana (en celta tierra bella o bello país), su población se configura por calles angostas y empinadas, donde el sol apenas penetra por sus callizos. La plaza está dominada por la mole pétrea de la antigua Colegiata de San Pedro, hoy parroquial, construida

en el siglo XVI sobre restos de otra románica en estilo gótico y con elementos renacentistas; su torreón altivo le confiere característica de fortaleza y su interior cobija la sillería rescatada del Monasterio de San Victorián. Un frondoso paisaje al otro lado del Ara, decora el entorno de lo que fuera convento de carmelitas descalzos y posterior Sanatorio Espíritu Santo, que hoy luce como remozado hotel, integrando una iglesia del siglo XVIII.

Un cierto aire celta merodea entre las notas musicales de su ‘palotiau’, baile guerrero enraizado en la memoria de sus habitantes, que lo ejecutan como seña de identidad indeleble. A su sombra surgió *Pirenostrum*, feria pirenaica de

luthiers, punto de encuentro anual para amantes de música tradicional y constructores de sus peculiares instrumentos.

Como sede administrativa comarcal bulle de nuevo y en su recuerdo, desde *El libro de las preguntas* del chileno Pablo Neruda, podemos interrogarnos.

¿Cuántas iglesias tiene el cielo?

¿Cuántos años tiene noviembre?

¿Y qué importancia tengo yo

en el tribunal del olvido?

Texto y dibujo:
Jesús Castiella Hernández

*No entendemos de razones,
moderación ni embelecas;
a todo el que se deslice,
zurriagozo y tente tieso.*

“El Zurriago”,
periódico satírico madrileño

Romance del Obispo enamorado

I

Permítanme los lectores
al revisar estos versos,
que les traiga a colación
un caso muy pinturero;
no se rían del juglar
que pretende darles cuento
con este asunto tan chusco
que ocurrió hace poco tiempo.

¡Suenen trompas y clarines,
que redoblen las campanas;
monten juergas y alegrías,
vuélvanse a reír con ganas!

Mallorca, tierra insular,
anda en boca de profanos:
desde la Infanta y su Duque,
al Obispo carrilano.

Una relación “impropia”
de un amante y su prelado,
ocupa primeras páginas
de la prensa del ducado:
“el caso de una mujer
por su obispo deslumbrada,
que siendo su secretaria
como novia la arrimaba”

La interfecta de abolengo,
secretaria de obispado,
era la mujer de un hombre
de alta alcurnia encumbrado;
y al prelado, un tal Salinas,
que es el feliz cortejado,
el Papa ha dado la orden:
“¡A Valencia degradado!”



II

A la sazón el prelado
creó un grupo de oración:
la secretaria y el mismo
formaron grupo de dos;
se impusieron los anillos
que lucían con orgullo,
hasta que surgieron celos
del marido con murmullo.
Su aristócrata insular
era “gallo en la cazuela”,
con las idas y venidas
de su Sonia Valenzuela.

Señor Mariano de España,
legalmente su marido,
olía a cuerno quemado
las salidas sin motivo
de su finca en Valdemosa,
Pastoritz por domicilio,
para ir al episcopado
a atender su compromiso.

Él, inspector de Patrimonio,
ella, amante muy proclive,
él, que no se fía nada,
va y contrata un detective;

con fotos y grabaciones
la denuncia ante Frattini,
el Nuncio del Vaticano
que no utiliza “burquini”

No era la primera vez
que la dama “tropezaba”,
pues hacía algunos años
otra andanza se contaba:
se dijo que ya por ella
un cura de medio pelo,
otrora hizo las maletas
mientras bebía los vientos.

III

Imaginen por momentos
con el chándal a un obispo,
sin la mitra ni su báculo,
con los ojos encendidos,
con el corazón a cien
mientras abre su postigo,
del jardín donde le espera
el ósculo más querido.
Ella traspasa el umbral,
él la contempla extasiado,
ella se baja del coche,
él la agarra con cuidado:
una noche mallorquina
el romance ha conocido,
mientras los dulces amantes
a Cupido se han rendido.

Los muros episcopales
fueron los mudos testigos
del calor que desprendían
sus mimos desde el ombligo.
El nuncio pasó su queja
y llegó su eco hasta Roma,
dónde llaman al prelado
para que explique “la broma”

Asuntos patrimoniales
son la excusa del prelado,
que con sello de la curia
emitió un comunicado;
los cardenales se observan
atendiendo a las razones,
diciendo a coro: “Javier...,
no nos gusta lo que expones”
Sonia, Mariano y Javier,
son trío mal avenido
y el rosario de la aurora
su testigo infiel ha sido.

J. Jesús Castiella Hernández



Correos electrónicos recibidos

◆ Mariano, he recibido el 144 y el parto sigue sin llegar.

Me he quedado de piedra con lo de Manolo Callizo. Me parecía un tipo entrañable y recuerdo lo que contabas en “Plan 67” sobre las sardinas con vino y poesía. Creo que era él.

Me parece un abuso que me la mandes. Yo entre ONGs, sindicatos, apadrinamientos, asociaciones y demás historias, llega un momento que he de quedar mal.

Mándamela cuando te sobren. Yo procuraré pagar en especie. Si algún día te hace falta gente para trabajar en algo que lleves entre manos, me llevo el saco y duermo en un *marguinazo*. Bueno, también podrías llamar al batería de la mili.

Poco más. Muchas gracias y a cuidarnos olíM-pi-camente. **Enrique Satué Oliván** (18 de agosto de 2016)

◆ Buenas noches Mariano:

Nos ha encantado la revista tanto a mí como a mi mujer.

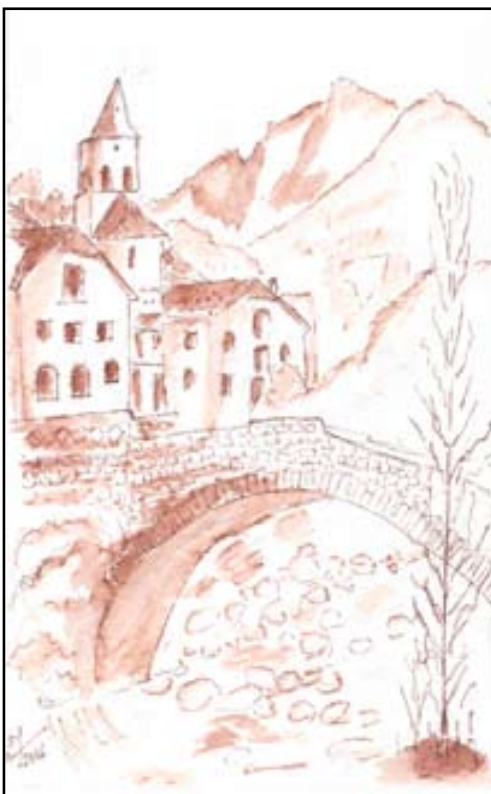
A mí, como un paseo por la historia de un país que descubrí de joven, en los cañones del Vero y la población de Alquezar; como danzante de jota (Sí, la bailaba) y otras danzas regionales en un grupo de danza...Y más tarde, por una maña de Sariñena.

Para mi mujer, su tierra.

Y como no hay dos sin tres, acabamos de hablar con mi suegra, de Casa Pelegrín, allá, al lado de Aínsa y que justamente aparece en la página cuatro de este Gurrión (nº 144) y vamos a darle una sorpresa: que “El Gurrión” vuele cada tres

meses para Sariñena. Así, que, aquí tienes los datos, para que este número que nos has hecho llegar, le llegue también.

Un abrazo, Mariano, y espero nos conozcamos algún día. **Pere Cardona e Isabel López** (20 de agosto de 2016)



Acuarela de Elena Yáñez.

◆ Amigo Mariano:

Este año con un poco de retraso te paso la renovación de la suscripción de nuestra estimada revista. Acabo de hacer una transferencia la cuenta de Ibercaja para cubrir un nuevo año de noticias.

Agradecemos el esfuerzo que hay detrás de esta publicación y las magníficas colaboraciones que se aportan. Un cordial saludo. **Eugenio López** (29 de agosto de 2016)

◆ Hola amigo Mariano. Acabo de leer bastante en profundidad EL GURRIÓN de agosto, y quiero comentarte que me han encantado casi todas las cosas y noticias que aparecen en la revista (también las publicaciones anteriores, pero quizás en ésta he encontrado cosas más interesantes para mi).

Dado que no colaboro desde hace tiempo con nada, por lo menos querría hacerte partícipe a ti y al resto de colaboradores de la revista de mi agradecimiento por el trabajo realizado y publicado.

Un fuerte abrazo y seguimos en contacto. **(José Mari Lafuerza –Aínsa. 3 de septiembre de 2016)**

◆ Hola, soy **Javier Gracia Ortega**, estudiante de Periodismo en la Universidad de Zaragoza. Estoy elaborando un directorio de expertos para mi trabajo final sobre el conflicto del embalse de Jánovas. Durante la búsqueda de información he encontrado algunos artículos de El Gurrión que trataban el tema de Jánovas. Me gustaría saber si podrían facilitarme el correo de Luis Buisán Villacampa para ponerme en contacto con él. Muchas gracias y un saludo. (Zaragoza, 12 de septiembre de 2016).

◆ Querido Mariano: Esta acuarela de principiante es copia de una de tus magníficas fotos de las portadas de El Gurrión. Recíbela como un pequeño homenaje. Un fuerte abrazo. **(Elena Yáñez, 9 de junio de 2016)**

GALERÍA DE LECTORAS Y LECTORES I

Iniciamos aquí una nueva propuesta para la primera parte de esta sección: el viajero o la viajera nos manda no una, sino cinco o seis fotografías con la revista, de su periplo, en distintos lugares; es lo que hace **Ana Coronas Lloret** en su viaje por algunas geografías orientales.



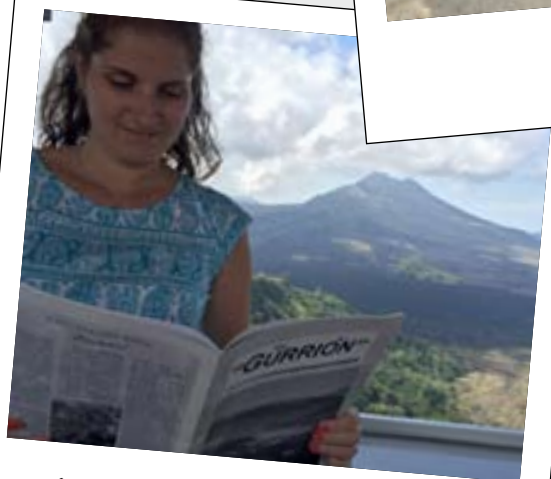
Atardecer en la isla Gili Trawangan - Lombok (Indonesia)



*Cheonjiyeon Waterfall
Jeju Island*



Jeju Island



Volcán Kintamani, Bali - Indonesia



Marina Bay - Singapur

GALERÍA DE LECTORAS Y LECTORES II

Cinco amigos y amigas, nos regalan estas instantáneas mostrando la revista en diferentes lugares.
¡Anímate a enviar la tuya!



Alfonso Cortés, en Ejea de los Caballeros, haciendo el hermanamiento oficial entre la revista Agora y El Gurrion.



Antonio Nasarre, en Barbastro, en el Centro de Estudios del Somontano



Carmen Álvarez en Madeira



Chicos y chicas del colegio San José de Calasanz de zaragoza con El Gurrion



Jaime Becana en Lalibela (Etiopía), al lado de la iglesia de San Jorge